

muY
INTERESANTE

ONCEAVO
EJEMPLAR DE
COLECCIÓN

HISTORIA

- Nuevos hallazgos
- Guía arqueológica de excavaciones
- Herederos de los faraones
- Arte por el mundo
- Tutankhamón, Cleopatra, Nefertiti
- Documentos: crónicas de la egiptomanía

PASIÓN POR

Egipto



Dulce María
ESTRELLA CKLASS

cklass®

El Calzado y Vestuario de las Estrellas

Mod. 436-12

**La Calidad de una Marca
haciendo historia en la moda.**

Anloma68

Anloma68

AGUASCALIENTES (01 449) 915 85 76 / 01 800 821 10 50 - GUADALAJARA (CKLASS CENTER) (0133) 3819-3510 / 01 800 369 1500 - GUADALAJARA (EDIFICIO CKLASS) (0133) 3613-6451 / 01 800 968 1500 - HERMOSILL (01662) 212-5528 / 01 800 627 5360 / 212-5592 - LEÓN (01477) 784-0244 / 01 800 711 7961 - MÉXICO, D. F. (EL ROSARIO) (0155)5319-5636/ 01 800 507 7505 - MÉXICO, D. F. (IZTAPALAPA) (0155) 5646-6097 / 01 800 507 4007 - MÉXICO, D.F. (NORTE 45) (0155) 5587-2719 / 01 800 581 6296 - MONTERREY (0181) 8374-8214 / 01 800 715 5641 - PUEBLA (01222) 232-7209 / 01 800 505 1110 - QUERETARO (01442) 242-2671 / 01 800 711 7962 - SAN LUIS POTOSÍ (014 814-7805 / 01 800 685 1092 - TIJUANA (01664) 622-1388 / 01 800 027 0220 EU sin costo: 1866 203 6009 - VERACRUZ (01 229) 932 2133 / 018008236645 CANCÚN, Q.R. 998 884 55 92 / 998 884 85 90 / 998 884 48 54 / 01 800 831 64 9 VILLAHERMOSA, TAB. (01993) 312 4014 / 01 800 8322472

LLAME SIN COSTO **01-800-369-1500** Para ventas e información por teléfono en toda la república (envíos a cualquier parte del país por estafeta o por la compañía de mensajería que usted elija) **www.cklass.com**

sumario

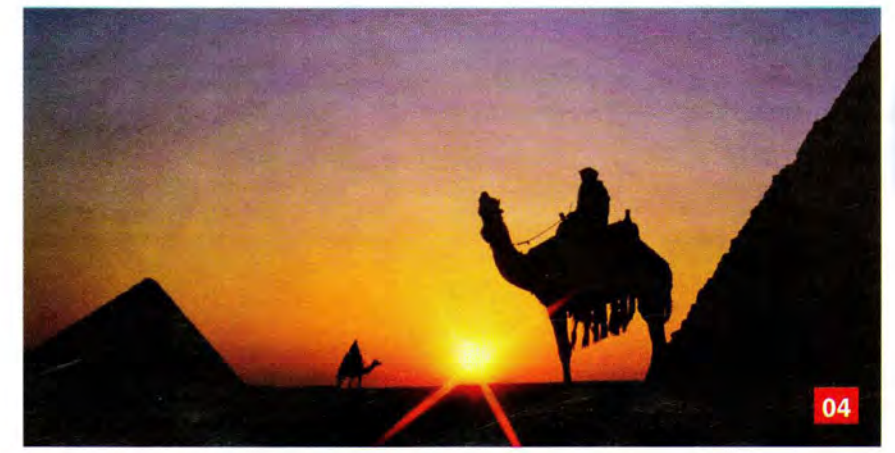
MUY ESPECIAL

4 Herederos del Egipto faraónico
Esta milenaria cultura aún guarda muchas sorpresas

8 Así vivían
Descubre cómo ocupaban su tiempo los ciudadanos comunes; sus hábitos y costumbres sociales

18 Legado e influencia en el mundo
De manera increíble, la herencia de los faraones se percibe hoy en diversas ciudades

28 Secretos al descubierto
La ciencia al servicio de Egipto nos da nuevas pistas sobre su pasado



04

38 Preguntas y respuestas
Resolvemos algunas de las incógnitas más fascinantes de esta célebre civilización

46 Patrocinio y latrocinio
Para financiar sus expediciones, los primeros egiptólogos contaron con la ayuda de generosos patrocinadores. ¡Conócelos!



08



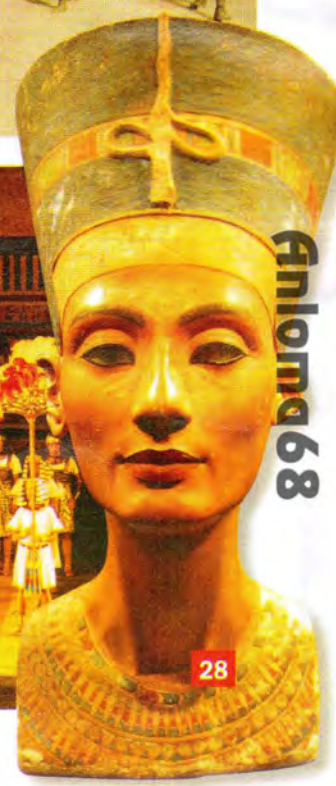
46



38



18



28

sumario

MUY ESPECIAL

42 La sexualidad en el Antiguo Egipto

Una sorprendente mirada a las prácticas sexuales de la época

51 Documento: La irresistible atracción del Egipto faraónico

Una crónica documentada de los hombres que crearon la egiptología moderna

72 Hombres trabajando

Una puesta al día sobre las excavaciones que realizan misiones arqueológicas procedentes de todo el mundo

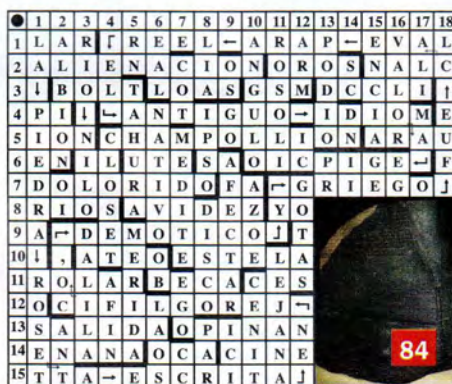
76 Grandes tesoros

Conoce los museos que guardan los vestigios del Antiguo Egipto



84 Frasegrama

Resuelve el misterio detrás de la Piedra Rosetta



La Piedra Rosetta, escrita en jeroglífico, demótico y griego fue clave para leer el antiguo idioma egipcio.

Maria Gabriela Muñoz
 Directora Editorial
Javier Martínez Staines
 Director General Editorial
Gerardo Sifuentes
 Coordinador editorial
Alberto Calva
 Corrector de estilo
Arte
Manuel Arrubarrrena Luna
 Coordinador de arte
Carlos E. Balan Lara
 Diseñador
Alfredo Troncoso
 Georgina Vega
Oswaldo Fernández Pérez
 Colaboradores

Clementina Cummings
 Directora de Unidad de Negocio
José Carlos de Mier
 Director General México
Área Comercial
Enrique Matarredona
Maria Esther Flores Luna
Héctor Lebrilla Guiot
Ernesto Sánchez Castañeda
 Directores de Ventas de Publicidad
Gabriela Guadarrama
Gabriela Luna
 Coordinadoras de Ventas de Publicidad
Maria Fernanda García
Javier Martín
 Gerentes de Ventas de Publicidad
Rafael Blasquez
Lourdes Díaz Oliveros
 Ejecutivos de Ventas de Publicidad
 52612000 ext. 15272

Producción
Miguel Ángel Armendáriz
 Director de Producción México
Francisco Miranda
 Coordinador de Proyectos Digitales

Finanzas
M. Rosario Sánchez Robles
 Directora de Administración y Finanzas
Marketing y Publicidad
Berta Garabana Torres
 Directora de Marketing
Circulación
Sylvia Cañas Moreno
 Coordinadora de Circulación
Suscripciones
Isabel Gómez Zendejas
 Directora de Suscripciones
Licencia
Gruner + Jahr AG & Co KG / GY
 España Ediciones S.L. S. EN C.

TELEVISIA PUBLISHING & INTERACTIVE MEDIA
Eduardo Michelsen CEO
EDITORIAL TELEVISIA INTERNACIONAL
Rodrigo Sepúlveda Director General/Vicepresidente
Irene Carol Vicepresidente Editorial
Sergio Carrera Vicepresidente de Administración y Finanzas
Ricardo López Vicepresidente Comercial

LA REVISTA MENSUAL PARA SABER MÁS DE TODO
 Suscripciones 5366-0600 (desde el DF y área metropolitana) y 01 800 849-9970 (del interior, sin costo)
 Atención al cliente 5261 2701
 Venta números atrasados Calz. Vallejo 1020 B, Col. Industrial Vallejo, México, 02300, DF. Tels. 5261 2701 y 01 800 711 2633

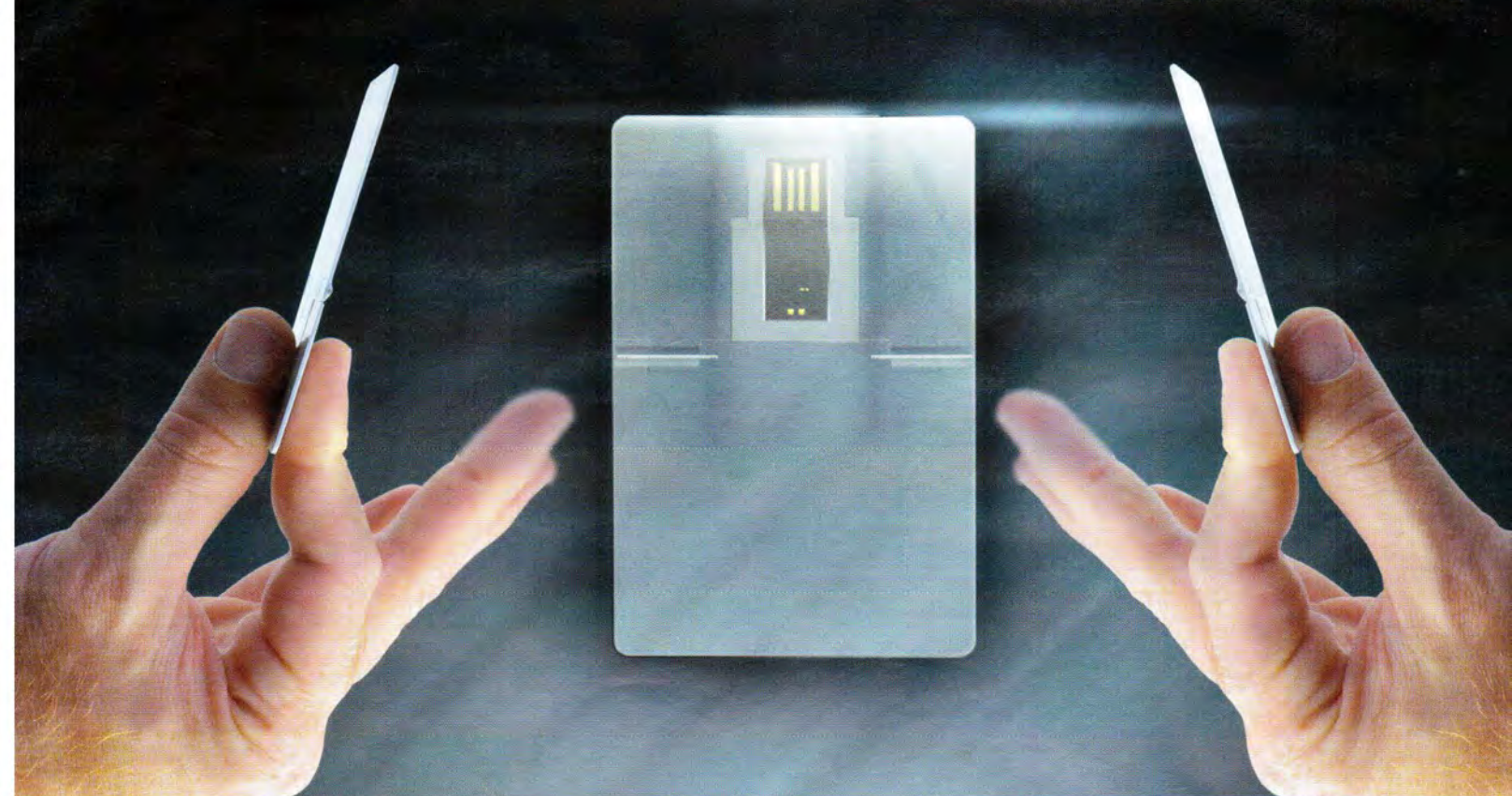
Circulación certificada por el Instituto Verificador de Medios Registro No. 005 /16

© MUY ESPECIAL. Marca Registrada. Año 26 N° 55. Fecha de publicación: 12-06-09. Revista mensual, editada y publicada por EDITORIAL GYI TELEVISIA, S.A. DE C.V., Av. Vasco de Quiroga N° 2000, Edificio E, Col. Santa Fe, Del. Álvaro Obregón, C.P. 0210, México, D.F., tel. 52-61-26-00, mediante convenio con GRUPO TELEVISIA, S.A. Contenido licenciado por GRUNER+JAHR AG & Co KG / GYI ESPAÑA EDICIONES, S.L. S. EN C. bajo los derechos exclusivos de EDITORIAL GYI TELEVISIA, S.A. DE C.V. Editor responsable: Irene Carol. Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Número de Certificado de Reserva de derechos al uso exclusivo del Título MUY ESPECIAL: 04-2008-03245124800-102 de fecha 04 de abril de 2009, ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de Licitud de Título N° 1229 de fecha 10 de septiembre de 2004. Certificado de Licitud de Contenido N° 8874 de fecha 09 de octubre de 2007, ambos con expediente N° 1432/02/15997, ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas. Distribuidor exclusivo en México: Distribuidora Intermex S.A. de C.V. Lugo Blanco N° 435, Accopatzaco, C.P. 02400, México D.F. Tel. 52-30-95-00. Distribución en zona metropolitana: Unión de Expendedores y Vendedores de los Periódicos de México A.C. Barcelona N° 25, Col. Juárez, México D.F. Tel. 55-9134-00. Impresión en: Productora, Comercializadora y Editora de Libros, S.A. de C.V. Pascaul Orozco N° 55, Col. Iturbide, México D.F. Tels. 55-90-27-03 y 55-90-27-07. EDITORIAL GYI TELEVISIA S.A. DE C.V. investiga sobre la seriedad de sus anunciantes, pero no se responsabiliza con las ofertas relacionadas por los mismos. VENTAS DE PUBLICIDAD, Vicepresidente de Comercialización: Ricardo López Riquelme, tel. 52-61-26-03. ATENCIÓN A CLIENTES: zona metropolitana tel. 52-61-27-01, interior de la República Mexicana tel. 01-800-711-26-33. Prohibida su reproducción parcial o total.

IMPRESA EN MÉXICO - PRINTED IN MÉXICO
 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.
 ALL RIGHTS RESERVED.
 © Copyright 2009
 ISSN 0188 - 0659
 muyinteresante@editorial.televisa.com.mx
 EDITORIAL TELEVISIA, S.A. DE C.V.
 COORDINACIÓN ADMINISTRATIVA DE LICENCIAS

Ya nunca volveras a perder la memoria...

Ahora llévala en tu cartera



SLIM DATA

La memoria USB mas delgada del mundo



De venta en



KEMPLER & STRAUSS™

www.slimdatausb.com

¿Por qué nos sigue cautivando?

Herederos del Egipto faraónico

Desde que fenicios, griegos y romanos tuvieron contacto con la cultura del Nilo, todas las civilizaciones han estudiado y asimilado el espectacular legado que nos dejó aquella antigua sociedad, con la que todavía hoy seguimos fascinados.

Egipto tiene los méritos suficientes para erigirse como una sociedad plenamente mediterránea y, como más adelante tendremos ocasión de ver, también puede ser considerado el lugar de origen de lo que hemos dado en llamar civilización occidental. Fenicios, griegos, romanos e, incluso, el pensamiento judeo-cristiano, tienen una enorme deuda con la cultura egipcia, que aquellos pueblos jamás negaron (si acaso la negación ha venido sobre todo de los estudiosos actuales).

Egipto fue el primer Estado territorial centralizado de la historia, desde el cuarto milenio, adelantándose por consiguiente a Mesopotamia, Grecia y la Roma Republicana que, no obstante conquistaron grandes imperios, nunca pasaron del marco político de la ciudad-Estado. A pesar de que llegó a la centralización mediante el uso de la fuerza, pronto sus dirigentes sustituyeron el concepto de la simple explotación de regiones y poblaciones vencidas por el de la administración igualitaria de la totalidad de gente y territorios.

Una situación privilegiada

Aquella civilización se vio obligada a levantar muy pronto una poderosa organización centralizada, capaz de administrar los enormes recursos humanos y materiales con que contaba: esta sociedad es lo que hemos convenido en llamar **Estado faraónico**. Es indudable que la estructura y la situación misma de Egipto ayudaron eficazmente a los hombres en esta tarea. Por un lado, el río Nilo —“Egipto es un don del Nilo”, dejó dicho y escrito el historiador griego Herodoto—, dejó dicho y escrito el historiador griego Herodoto—, con sus crecidas anuales benéficas y sosegadas, facilitaba al Estado la organización de sus recursos hidráulicos. Por otra parte, la práctica ausencia de enemigos exteriores favoreció la evolución pacífica de la sociedad egipcia y de las estructuras que la encuadraban.

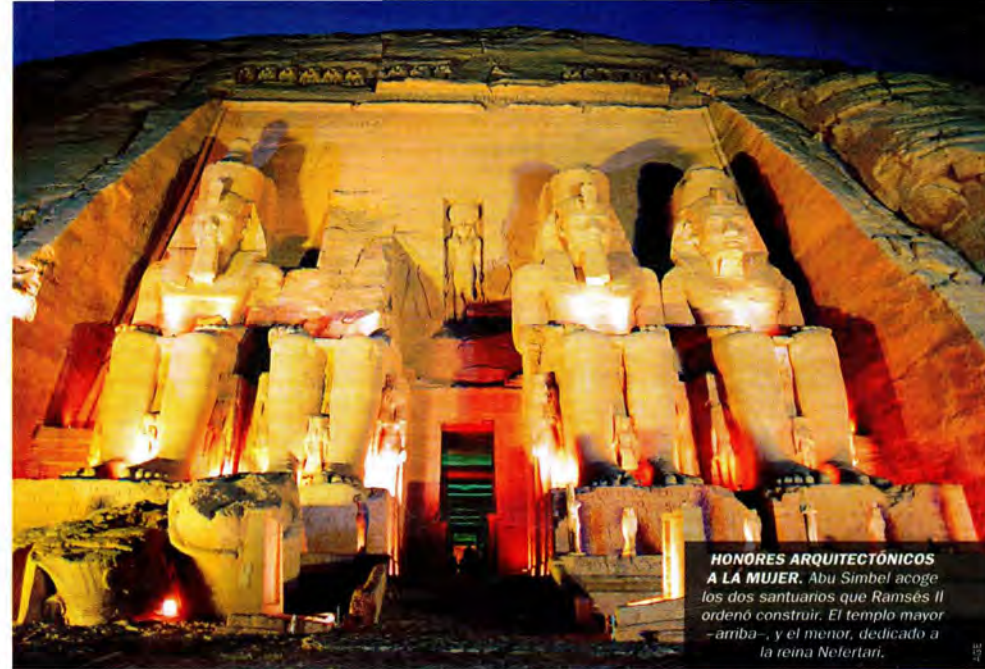
Con el paso del tiempo el Estado faraónico fue mejorando de manera gradual los mecanismos de control de los recursos productivos del país, pero de forma paralela siempre explicitó los principios de reciprocidad para con sus administrados, que eran en realidad ▶

◀ el fundamento último de su propia legitimidad. De la misma forma, el gobierno del viejo Egipto faraónico siempre sostuvo un cierto equilibrio con sus súbditos, al mantener en términos moderados sus exigencias de tributos y corveas –prestaciones obligatorias de trabajo personal no remunerado–. Todo ello explica su larga supervivencia, por encima de los innumerables avatares políticos que debió soportar. También nos dice por qué Egipto fue el Estado más humano e incruento de la cuenca mediterránea, tanto en el trato con sus administrados como con sus enemigos. No en vano el pueblo del Nilo –que no abandonó nunca su natural optimismo– estaba convencido de vivir en el mejor de los lugares posibles, y cuando imaginó un paraíso en el mundo de ultratumba lo hizo a imagen y semejanza del propio Egipto terrenal, incluso con la obligación de trabajar; pero eso sí, donde la muerte ya no existía. Sin embargo, el Estado faraónico no dejó de evolucionar a lo largo de su dilatada existencia, atravesando por sucesivas formaciones políticas y sociales.

La historia del país del Nilo tiene un interés primordial para los investigadores: se trata de 4,500 años, relativamente bien conocidos, durante los cuales la nación evolucionó por razones internas, con escasas influencias del exterior. Por ello, cabe considerar al Egipto faraónico casi como el laboratorio del que los historiadores no disponen, puesto que en él acontecieron hechos y se dieron situaciones de todo tipo. El análisis de aquella época puede ser emprendido con provecho si se le utiliza para compararlo con hechos y situaciones semejantes que la humanidad ha conocido después en lugares distantes tanto en el espacio como en el tiempo. De estas comparaciones pueden deducirse enseñanzas interesantes al momento de intentar interpretar las razones que rigen el devenir histórico. Egipto, que conoció sucesivas épocas de régimen monárquico centralizado –que corresponden a los imperios Antiguo, Medio y Nuevo– y de régimen feudal –los llamados Periodos Intermedios–, llegó también a conocer, a principios del Primer Periodo Intermedio, una revolución social en Menfis: “En verdad, el país gira sobre sí mismo –es decir, revoluciona– como el torno del alfarero”, dice Ipuur en sus *Lamentaciones*, que son contemporáneas de los acontecimientos.

Los plebeyos también disfrutaron

El resultado más visible de esta revolución social fue el acceso de la plebe egipcia a los derechos religiosos y, de manera más concreta, a la vida de ultratumba. Pero también



quedaron, sin duda como herencia, las nociones de justicia y equidad que contribuyeron a humanizar de modo notable la monarquía posterior a la revolución menfita. De hecho, ya desde el Imperio Antiguo las ‘casas de vida’ menfitas –es decir, las escuelas de escribas– desarrollaron un alto pensamiento humanista vinculado a la escuela teológica del dios Ptah. Dentro de estos círculos intelectuales se profesaba una alta valoración de la persona, de la cual se hace eco en el primer libro de la historia que ha llegado completo hasta nosotros: *Las enseñanzas de Ptahhotep*. El libro es un compendio de consejos cívicos y morales, y destaca por su carácter universal: sus consejos son y serán válidos en cualquier sociedad que se rija por principios morales. Sus principios, que no son sino una expresión de la moral natural, han de acatarse no precisamente por la esperanza de una recompensa o el temor a un castigo en

el más allá, sino porque es un asunto de justicia, entendida ésta como la razón última que justifica la existencia misma de la sociedad de los seres humanos.

Justicia sin castigos cruentos

En esta civilización ya no hay privilegios aristocráticos ni separación legal entre clases; sólo el propio individuo es responsable de sus éxitos y fracasos. La caridad y la solidaridad son, en todo caso, necesarias para neutralizar los efectos negativos del excesivo individualismo. En materia religiosa, se dan los primeros atisbos de un monoteísmo racional y no revelado. Ptahhotep nos muestra, en definitiva, la altura alcanzada por el pensamiento humanístico en los círculos literarios de Menfis, unos 2,500 años a. C. Sin embargo, *Las enseñanzas de Ptahhotep* no es el único testimonio en este sentido, otros textos contemporáneos van en la misma dirección y nos hacen pensar en la existencia de una sociedad muy semejante a la que acabamos de describir. Tal vez los más llamativos sean los que nos conducen a la seria

conclusión de que, durante la existencia del Imperio Antiguo, no había castigos cruentos ni pena de muerte.

Conocemos asimismo, con sumo detalle, las especulaciones teológicas del clero de Ptah, que condujeron a la elaboración de una especie de monoteísmo filosófico según el cual Ptah fue el creador del mundo por el poder de su verbo. De hecho, al ser compatible con el politeísmo tradicional y oficial, se mantuvo desde entonces en estado latente y circunscrito a determinados círculos intelectuales de Egipto. Será precisamente de ahí de donde tomará origen, ya en el Imperio Nuevo, el monoteísmo revelado y exclusivista de Akhenatón (final de la dinastía XVIII). En general, las diversas escuelas teológicas egipcias nos ponen de manifiesto, más allá del ropaje politeísta tradicional, la gran profundidad alcanzada desde muy pronto por el pensamiento religioso egipcio. Por un lado, nos explica la creación del mundo por medio de elaboradas concepciones cosmogónicas; por otra parte, nos induce a observar una conducta moralmente aceptable como medio para alcanzar, en último extremo, el paraíso en el más allá. La sociedad egipcia fue monógama, y hombre y mujer eran estrictamente iguales ante la ley.

En Egipto no hubo ni velos ni gineceos, y la mujer circulaba con libertad por calles y plazas. De hecho, las damas lucían de modo generoso su cuerpo, para admiración de propios y extraños –y, entre éstos, los griegos, como el mismo Herodoto, que nos ha dejado testimonio escrito de ello–. La ley autorizaba a las mujeres ser reyes y Egipto fue la única nación antigua que les permitió ejercer la suprema jefatura del Estado por derecho propio. En la práctica, raramente se dio este hecho, puesto que al parecer sólo hubo cinco mujeres egipcias que llegaron a ser monarcas, antes de la época Lágida. De todos modos, debemos recordar que ninguna mujer fue monarca en los estados del Próximo Oriente asiático, ninguna fémina tuvo responsabilidades políticas de especie alguna en la democrática Grecia y no hay mujeres cónsul ni emperador en Roma.

La herencia cultural que nos ha dejado aquella antigua y misteriosa sociedad no es desdeñable en ninguno de sus campos. En la literatura, por ejemplo, debemos situar desde el nacimiento de los más diversos géneros literarios a los más característicos tópicos que se han mantenido hasta nuestros días, a pesar de que el rol de Egipto siga siendo obviado de manera indistinta en muchas clases de historia universal.

El pueblo egipcio nunca abandonó su optimismo y estaba convencido de vivir en el mejor de los mundos posibles



En el campo de la estética, nuestra deuda con aquella sociedad es más reconocida –hemos de suponer que porque es más visible y, por ello, evidente–. La herencia abarca desde el origen de la arquitectura en piedra, con las pirámides y otras grandes tumbas, hasta el modelado del cuerpo humano, como la estatuaría que conservamos en varios museos alrededor del mundo.

En el terreno de las ciencias debemos a Egipto no sólo el origen sino también importantes avances en matemáticas, medicina, farmacopea o alquimia. En la religión, no hay duda sobre la influencia de la teología y la mitología del Nilo sobre Levante –Siria y Palestina, incluido el mundo bíblico–, Grecia y Roma.

Cuando Roma entró en contacto con Egipto, su espíritu pragmático la llevó a entender muy pronto cómo organizar la economía de su inmenso Imperio según el modelo egipcio de administración territorial. Más allá del simple anecdotario histórico, ésta es la enorme trascendencia de la estancia de personajes como César u Octavio Augusto en aquellas tierras africanas. Es, en definitiva, a través de Roma como se expandió por todo el Mediterráneo la mayor parte del legado de Egipto: la administración y la burocracia del Estado, la colonización del territorio, la ideología monárquica, el calendario solar, las religiones orientales con su carga moral y sus expectativas de salvación eterna... Este legado sigue, en gran parte, vigente.

Atracción eterna

¿Por qué Egipto sedujo y sigue seduciendo a tanta gente? La duda persiste, y aún no existe un estudioso que pueda dar una respuesta exacta o satisfactoria; es más, tal vez ni siquiera existe una sola. Sin embargo, cuando en mis habituales estancias en Egipto contemplo el río Nilo, o el gran desierto, y a sus habitantes de hoy, herederos de aquellos antiguos y magníficos constructores de colosales pirámides, siento que mi espíritu descansa, mi cuerpo se relaja y hago mías las palabras de uno de los primeros egiptólogos conocidos, Eduard Toda, escritas durante su estancia en Egipto entre 1884 y 1886: “Me atrae este desierto, me gusta, me siento bien en él, solo y cara a cara con su inmensidad. Quiero verlo frecuentemente mientras viva aquí y, más tarde, en el reposo que deseo al abrigo de los sauces de mi tierra; espero reencontrarlo en sueños como un antiguo compañero a quien se abren los brazos porque se le ha querido de corazón”.

Por Josep Padró



La vida cotidiana en el Antiguo Egipto

Así vivían

Egipto no fue sólo una tierra misteriosa de dioses y faraones, también el escenario para la vida de personas comunes que con sus manos dieron forma a una civilización milenaria, compleja e interesante.

Entre las diversas civilizaciones de la Antigüedad, la cultura egipcia nos cautiva por sus misterios y el esplendor de su realeza, por la riqueza de sus vestigios arqueológicos y el interés que ha despertado a lo largo de todas las épocas. Su historia es larga, remota y variada: inició hacia los años 3500 o 3000 a. C. y concluyó poco antes de la era cristiana. Es decir, se extendió por más de 3,000 años en un periodo que inició hace más de 5,000. Por otra parte, los arqueólogos siguen hallando ruinas, tumbas y vestigios desconocidos hasta ahora que van completando una imagen que no por ello deja de ser parcial y limitada acerca de su vida diaria.

La historia egipcia —como toda la Historia— no sólo es el recuento de las sagas faraónicas ni de sus hazañas bélicas, es principalmente

la vida cotidiana de cientos de miles de personas cuyas generaciones se multiplicaron en ese lapso: las mujeres y hombres ubicados en aquel contexto que labraban la tierra, impulsaban la vida económica de las ciudades, participaban en las fiestas religiosas y, con sus hábiles manos de artesanos, producían los hermosos objetos decorativos que hoy nos deslumbran y han dado origen al kitsch egipcio: las millones de reproducciones de máscaras, figurillas y papiros que se venden en tiendas de todo el mundo.

En el siglo XX filósofos, sociólogos e historiadores por fin reconocieron la importancia del estudio de la vida cotidiana para reflexionar sobre la realidad de una civilización, de una cultura. Fernand Braudel y la Escuela de los Anales en Francia se inclinaron por una visión de la historia más intimista y cotidiana

que los grandes relatos de guerras y héroes. Esos criterios se aplicaron a la antropología para comprender los patrones que definen a una cultura. Estudiar la vida cotidiana es, de este modo, acceder a una perspectiva nueva y sorprendente de la civilización egipcia.

A partir de la investigación *Life in the Land of Pharaohs*, publicada por Tim Healey en 1995, en las siguientes páginas conoceremos algunos aspectos relevantes de la vida y las costumbres diarias de los antiguos egipcios. Aparte de sus interesantes peculiaridades los datos presentados aquí revelan en qué medida la civilización egipcia fue moderna. Todos los temas que hoy definen nuestra cotidianidad (el trabajo, la moda, el entretenimiento, la familia, la estructura de una casa y el interés por la educación, por citar algunos) se fueron estructurando en aquel entonces. Conocerlos nos permite comprender el profundo impacto de esta excepcional cultura en el desarrollo del mundo occidental, y entender, en buena medida, el origen de nuestro presente.

Por Rafael Muñoz Saldaña

ORIGEN DEL MUNDO El río Nilo como fuente de vida

En su dimensión simbólica, cada verano, cuando el Nilo se inundaba, los egipcios eran testigos del milagro de la creación. De acuerdo con su cosmogonía, en el inicio de los tiempos la crecida de las aguas cubrió al mundo entero, donde nada se movía. De repente brotó una flor de loto, sus pétalos se abrieron y de ellos surgió el sol, que se elevó volando al cielo, sometió a las aguas e hizo que del suelo surgiera la vida. El Nilo, el mayor río de África y uno de los más largos del mundo, nace en Burundi y se extiende a lo largo de 6,756 kilómetros. En su parte norte fluye por el desierto, entre Sudán y Egipto, y su curso dio origen a la civilización desarrollada en esa zona pues permitió practicar ampliamente la agricultura. Gran parte de las ciudades egipcias de la antigüedad se asientan en las orillas del Nilo y en sus riberas se ubica la mayor parte de los lugares de interés cultural e histórico. Para los hombres de aquella época, cuando no existían caminos o carreteras terrestres, el agua era la principal vía de transporte.

Este río dio forma y unidad a la civilización egipcia. La frontera sur estaba marcada por la barrera de granito en las cataratas de Asuán y en su curso surgieron Karnak, Luxor y Tebas. Ya más cerca de su desembocadura, en el Mar Mediterráneo, fue dejando durante miles de años sedimentos que conformaron el delta del Nilo y la región del Bajo Egipto, una de las zonas más fértiles y pobladas de esa civilización. En el año 3100 a. C. los reyes del Alto Egipto conquistaron el Bajo, unieron las dos coronas y establecieron su capital en Menfis, cerca de la ciudad de El Cairo (o Al-Qahira), la actual capital que data de la época de la conquista árabe, en el siglo VII de nuestra era.

Esta corriente fluvial es el origen real e imaginario de esta civilización, la cual estuvo en contacto permanente con ella para la pesca, agricultura, transporte y entretenimiento. Su nombre procede del término griego 'neilos', que significa valle del río, y hoy lo hallamos en la etimología de la palabra anilina, el colorante que pretende igualar el incomparable matiz azul de sus aguas.



Creo en mí.
soy UIC

el pasado nos **determina** el **futuro** nos proyecta

Área de la Comunicación y la Arquitectura

UIC
UNIVERSIDAD
INTERCONTINENTAL

Licenciaturas y Posgrados Estudios con Validez Oficial por La SEP, Según Acuerdo Secretarial No. 104 de Fecha 18 de Mayo de 1983. www.uic.edu.mx/mi

HOGARES FUNCIONALES

Las casas habitación

Las construcciones con uso habitacional se estructuraron en respuesta al adverso clima del desierto. Los muros se recubrían de yeso para evitar la erosión provocada por los elementos y se encalaban para reflejar el sol; las pequeñas ventanas se ubicaban en la parte superior con la finalidad de mantener fresco el interior. Los diseños arquitectónicos eran simples y funcionales, solían tener una planta baja y una terraza en el primer piso a la que se accedía por una escalera exterior. Las familias pasaban largos ratos en ella, al aire libre, cocinaban en braseros a cielo abierto y, en las difíciles noches de la temporada de calor, dormían ahí para refrescarse con el viento del norte, relacionado con el aliento de Amón, 'el oculto', una de las mayores deidades de la religión egipcia. Había primitivos sistemas de aire acondicionado (un tubo que entraba al espacio habitacional) para que el viento natural refrescara el interior de la casa. Esta tenía una distribución muy sencilla en barrios ricos y pobres: el área de ingreso

limitada a veces por columnas, el espacio principal al centro y la cocina o los cuartos de almacenamiento que daban al exterior.

El material básico de construcción eran ladrillos de lodo tamaño estándar; solían medir 30 x 15 x 8 centímetros, aunque los usados para templos y palacios eran más grandes. Algunos estaban reforzados con fibras vegetales para edificar las estructuras que requerían una mayor resistencia. Los techos y otras estructuras se sostenían con vigas de madera. Las crecidas del Nilo hacían necesario, sin embargo, que estos espacios seguros y funcionales tuvieran procesos cíclicos de reconstrucción pues la humedad de las inundaciones los deterioraba. Por otra parte, los egipcios amaban los jardines particulares provistos de un estanque con funciones decorativas pero que al mismo tiempo permitía regar sus plánticos de flores u hortalizas para la alimentación de la familia.



HOMBRES Y MUJERES EN ACCIÓN

El trabajo

El panorama de la vida cotidiana se comprende mejor considerando el trabajo diario que realizaban miles de personas en diversas áreas de actividad. Había herreros, ebanistas, joyeros y escultores. En un inicio elaboraban sus artículos en talleres instalados en casa y poco a poco evolucionaron al modelo de fábricas para satisfacer la creciente demanda de los bienes que producían. Al mismo tiempo fueron desarrollando las herramientas necesarias para realizar su tarea con perfección. Algunos trabajadores padecían enfermedades laborales. Los herreros sufrían quemaduras y males oculares. Las tejedoras de los telares eran víctimas de la explotación y los alfareros se sumergían literalmente en el lodo para llevar a cabo su tarea. Todos recibían su pago en especie: granos básicos y otros alimentos, piezas de alfarería para el hogar y pedazos de madera que usaban como combustible. A veces se hacían merecedores de incentivos como carne, sal o aceite de ajonjolí.

Los trabajadores egipcios desarrollaban su actividad durante ocho días seguidos a los que sucedían dos días de descanso y disfrutaban de temporadas vacacionales. Fueron ellos quienes orquestaron la primera huelga de la historia. Alrededor de 1158 a. C. los habitantes de Deir el-Medina suspendieron sus actividades en demanda de ropa y alimentos. El jefe de policía terminó por unirse a ellos y apoyar sus peticiones. Aparte de estos grupos de trabajadores con ciertos derechos y privilegios había una clase inferior de obreros (mendigos, convictos o prisioneros de guerra) a quienes se reservaban las tareas más ingratas, como la extracción de oro en condiciones inhumanas, pues iban semidesnudos y encadenados entre sí a las explotaciones de los valles de Nubia.



UNA REPRESENTACIÓN de caza y pesca. Fue hallada en la tumba de Nakht, perteneciente al Imperio Nuevo.

SABORES PARA TODOS LOS GUSTOS

Dieta y gastronomía

Las fértiles riberas del Nilo proveían a los antiguos egipcios frutas, vegetales y otros ingredientes para una dieta variada. Los plánticos de trigo y cebada permitían preparar los dos alimentos básicos de las clases bajas: pan y cerveza de elaboración casera. Una alternativa a la dieta basada en cereales incluía cebollitas de gusto dulce, melones, una variedad local de la calabaza o las raíces del papiro, árbol del que obtenían papel. También solían comer chícharos y variedades de frijoles y lentejas.

Las clases altas tenían acceso a los frutos de los árboles de la zona desértica, como la nuez de la palmera de dom, los higos del sicómoro y los frutos de la persea. Los dátiles, las granadas, los higos y las ciruelas se consumían frescos o se usaban para preparar los licores favoritos de los más adinerados, quienes también disfrutaban y conocían el vino tinto hecho de uva para acompañar platillos refinados, como huevos de pelícano o antílope relleno. La dieta incluía leche, mantequilla y queso, sin embargo la carne de res era un lujo reservado a las ofrendas y mesas de los nobles. Los pobres sólo comían, de vez en cuando, carnero o chivo, pero todos evitaban el cerdo por temor a las enfermedades.

Asimismo, se comían los pescados del Nilo y las aves de sus riberas: patos, gansos, ibis, cigüeñas, cormoranes y flamencos. Los pollos se difundieron hasta la época de la presencia romana en la zona. Los alimentos se preparaban con aceite de ajonjolí, linaza o castor (obtenido del fruto de la higuera), y como edulcorante se usaba la miel de abeja.





COLLAR DE LA PRÍNCESA
Neferuptah, hija de
Amenemhet II. Abajo,
brazalete con el ojo de Horus.
Ambos objetos se ubican en
el Museo Egipcio de El Cairo.

UN ESTILO PERDURABLE Ropa y accesorios

Por el calor del desierto la indumentaria era ligera, ventilada, y hasta era común que los constructores anduvieran semidesnudos. Las confecciones se realizaban en casa, con telas de diferentes fibras y grosores, procedentes de los telares reales, que rara vez se teñían. Estas prendas sencillas se mantuvieron sin cambios por miles de años. Los varones vestían túnicas de lino de una pieza que se amarraban a la cintura. Las prendas femeninas eran más elaboradas, pues se ajustaban al cuerpo. Los diseños evitaban las costuras y se prefería sujetar las prendas con nudos y hebillas. El calzado no merecía mayor atención; donde se podía andaban descalzos; donde no, usaban sandalias de cuero y papiro. Durante el período del Imperio Nuevo (1570-1070 a. C.) la moda se renovó y las clases adineradas comenzaron a usar capas, vistosos fajines y otras prendas elegantes y costosas.

La austeridad de la moda tradicional se compensaba con accesorios y tratamientos de belleza. Las joyas de oro y piedras preciosas servían como amuletos para protegerse del mal de ojo y las fuerzas sobrenaturales. Había pelucas de cabello natural entretejido con fibras vegetales. Los hombres se rasuraban con rastrillos y ambos sexos se protegían la piel con aceites y ungüentos (había uno de grasa de hipopótamo) que pretendían evitar la formación de arrugas. Ambos sexos usaban el *kohl*—hecho de galena, un derivado del plomo— como delineador que protegía sus ojos del sol y, a la vez, servía como desinfectante y repelente de insectos. Las mujeres solían

teñirse el cabello y las uñas con hojas del arbusto henna (usado todavía por mujeres en todo el mundo); se aplicaban colorete y se pintaban los labios. En general los egipcios tenían buenos hábitos de higiene, usaban hojas de avena como desodorante y elaboraban perfumes exquisitos con mirra, canela y cardamomo. Sin embargo, no conocían el jabón y lavaban la ropa con una fórmula a base de carbonato.

PADRES E HIJOS La vida familiar

Las preocupaciones familiares de los egipcios eran semejantes a las nuestras: la búsqueda de un compañero, la educación de los hijos y la administración del hogar. No había una ceremonia especial de matrimonio y los miembros de una pareja sellaban su acuerdo yéndose a vivir juntos; sin embargo, había formalidades legales relacionadas con las propiedades, los derechos y las obligaciones. El divorcio consistía en la suspensión de esos acuerdos, el simple deseo de no seguir viviendo con la misma persona era una causal de separación y se obtenía fácilmente; sin embargo, el hombre quedaba obligado a mantener a la mujer. Un fenómeno significativo era la importancia que se daba a las mujeres de tal forma que tenían iguales derechos que los hombres. Al menos así se daban las cosas entre los nobles, ignoramos cómo establecían sus acuerdos las clases inferiores.

La unión de las parejas tenía por objetivo primordial la procreación. Había cuidados especiales durante el embarazo, pero los avances médicos no eran suficientes para evitar los riesgos del parto. La crianza de los vástagos enfocaba la prevención de problemas de salud, los pequeños portaban amuletos y se pronunciaban conjuros para alejar de ellos la enfermedad. Se les proporcionaba una educación cuidadosa y curiosos juguetes de cerámica o madera para su entretenimiento. Al llegar a la edad adulta, los hijos se hacían responsables de sus padres y les procuraban un entierro con todo lo necesario para vivir en el más allá. La vida familiar se complementaba con las mascotas. Fueron los egipcios quienes domesticaron a los gatos y los apreciaron tanto que llegaron a creerlos criaturas sagradas. En varios entierros ha sido posible hallar sus cuerpos momificados. La onomatopeya *miau*, con la que hasta la fecha imitamos el maullido del gato, tiene su origen en la palabra egipcia *miu*, empleada para designar a este animal.

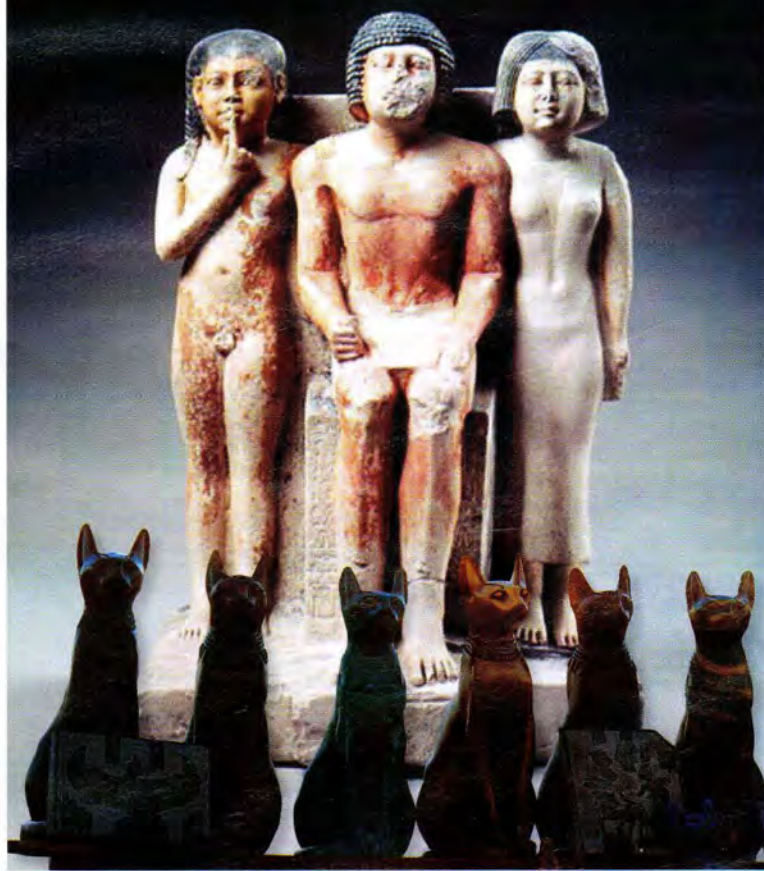


FOTO: EFE

EL PRIVILEGIO DE LEER La educación

En el antiguo Egipto los escribas eran figuras de gran importancia debido a su nivel de instrucción, que les permitía hacer cálculos y escribir. En el sistema educativo de esa cultura la enseñanza elemental comenzaba a los cinco años de edad y los maestros aplicaban castigos físicos para controlar la conducta de sus alumnos e inculcarles disciplina. La educación formal estaba reservada exclusivamente a los varones y no se sabe si las hijas de familias ricas aprendían a leer y escribir. Los educandos vivían en el hogar familiar y cada mañana acudían a la 'casa de instrucción', instalada junto a un templo o edificio gubernamental. Las lecciones consistían en operaciones de cálculo y la copia de textos estándar. El libro de uso más común era el *Kemit* o compendio, volumen que incluía modelos de letras y frases útiles.

Cuando el alumno dominaba los conocimientos básicos tenía la oportunidad de acceder a nuevas enseñanzas como la solución de problemas matemáticos y la memorización de himnos en honor de los dioses más importantes. La música formaba parte integral del programa de estudio y los educandos solían

cantar en los templos. Quien contaba con todos estos conocimientos era un verdadero escriba que, en general, se integraba a la burocracia o trabajaba en tareas especializadas, como maestro, arquitecto o dentista. Aunque no tenían una preparación

completa, algunos refinados artesanos sabían leer y escribir. En contraste, la mayor parte de la población, en especial la gran masa de albañiles y constructores, era analfabeta pues no tenía acceso a los servicios educativos.



HORAS DE DIVERSIÓN Entretenimiento y tiempo libre

La estabilidad económica y el desarrollo cultural de los egipcios hicieron posible que las clases altas disfrutaran de tiempo libre para actividades de entretenimiento. Les gustaba organizar banquetes con ricas viandas, vinos, música de flautas, instrumentos de cuerdas y percusiones, y bailarinas semidesnudas que, por la complejidad de sus movimientos, no se distinguían de las acróbatas. Los pigmeos traídos de África y los enanos (bastante comunes en Egipto) completaban el espectáculo. Había también formas de diversión más discretas y moderadas, como los juegos de mesa (en especial el *senet*) y la lectura de obras de aventuras, como *La historia de Sinué* y *El relato de dos hermanos*. No había teatro comercial, pero los complejos dramas rituales fueron antecedentes significativos del arte teatral.

Había también diversos entretenimientos al aire libre, en especial durante los periodos vacacionales, como las regatas en el Nilo o los eventos atléticos que incluían salto de altura y de longitud, carreras de velocidad o distancia y luchas entre fornidos varones que deleitaban a las multitudes. Otros deportes comunes eran levantamiento de pesas, el combate con palos o varas y un antecedente remoto del boxeo a puño limpio. La nobleza y los ricos practicaban la cacería de gacelas, antílopes e hipopótamos con arcos cómodos y bien diseñados; en los pantanos cazaban, en especial, peces y aves. Estos entretenimientos eran más comunes entre los varones, pues las mujeres permanecían en casa conversando y cuidando a los hijos. Aparte de estas prácticas permanentes, había grandes festividades especiales, como el Año Nuevo, la cosecha y los aniversarios del reinado del faraón en funciones. Las fiestas duraban días enteros de embriaguez y desorden general.

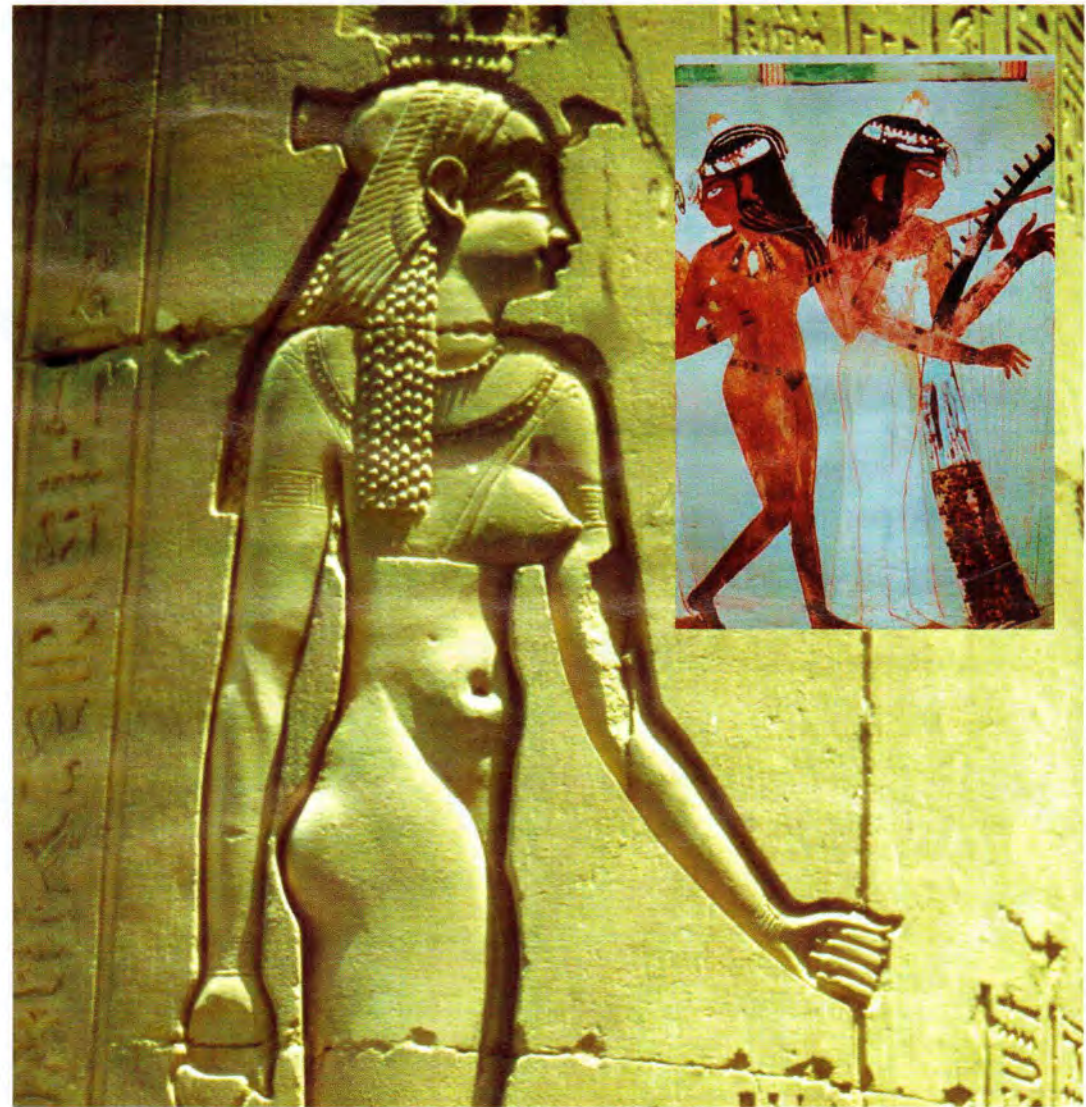


FOTO: EFE

DEL TRUEQUE AL REGATEO

Antecedentes del dinero

Los egipcios no conocían las monedas ni el comercio tal como existe hoy. La gente cultivaba sus tierras, tomaba para sí la mayor parte del producto y repartía el resto entre artesanos, soldados, trabajadores y esclavos. El intercambio comercial se llevaba mediante el sistema de trueque y era muy común el regateo. Las combinaciones eran infinitas: los granos básicos podían trocarse por collares; los cerdos, por muebles de madera, y los frutos más delicados, por finas confecciones. Para establecer los precios, los egipcios usaban pesos

de metal y piedra. En la época del Imperio Nuevo comenzó a usarse un peso estándar de metal; se expresaba en unidades conocidas como *deben*, que pesaban unos 85 gramos, subdivididas en diez fracciones, denominadas *kite*. De esta forma, aunque no había dinero circulante, fue tomando forma una escala de valores.

Para las transacciones cotidianas se usaba el cobre. Un *deben* de cobre valía la centésima parte de uno de plata. En el suelo egipcio no había grandes yacimientos de plata y el mineral tenía que importarse de Asia; por lo

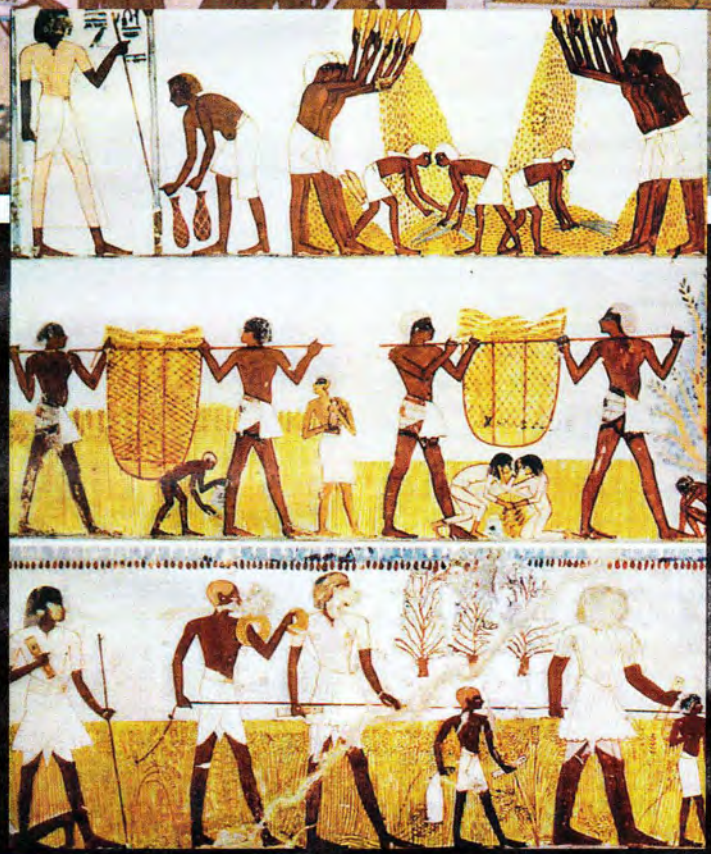
tanto, a lo largo del reinado de los faraones, siempre fue más costoso que el oro. Los investigadores han logrado calcular algunos precios vigentes en la época de Ramsés II (1279-1213 a. C.) para establecer comparaciones. Una cabra costaba entre 1 y 3 *deben*; una silla, entre 12 y 30; un par de sandalias o un bolso de piel, entre 0.5 y 3; y un burro, entre 25 y 40. Este uso del metal para establecer y diferenciar precios se convirtió en el corazón de la economía egipcia y, con el tiempo, influyó en el uso de monedas metálicas para el comercio regular en el mundo occidental.



LEJOS DE LAS CIUDADES Vida de los campesinos

Los habitantes del campo tenían actividades y costumbres bien diferenciadas de las de quienes residían en las ciudades. La vida de los agricultores estaba dominada por la aridez del terreno que debían irrigar a lo largo del año y las inundaciones anuales provocadas por la crecida del río Nilo a mediados de junio. Cuando éstas ocurrían, muchas casas desaparecían y sólo algunos grupos de asentamientos sobresalían en el agua como pequeños islotes. Durante la temporada de la inundación, los agricultores dejaban su tierra de inmediato y se empleaban en las canteras para cortar piedra y llevarla a las construcciones.

La situación se normalizaba hacia el mes de agosto. Después de la inundación los agricultores preparaban el suelo y ayudaban a secarlo. Cuando ya presentaba la firmeza necesaria, sembraban los cultivos y procuraban su irrigación adecuada en el hostil clima desértico. Después iniciaba la temporada de la cosecha, la mejor del año. Durante una ceremonia que daba comienzo a grandes festividades, el faraón segaba las primeras espigas de trigo. Los aldeanos de todas las localidades, incluyendo mujeres y niños, se reunían en los campos para participar en la recolección de los granos más importantes que, en general, se llevaba a cabo entre marzo y abril. Entre la cosecha y la siguiente inundación los agricultores aprovechaban la tierra para el cultivo de vegetales o lino, útil para la confección de prendas. En los pantanos formados por el río, cosechaban el papiro, símbolo del Bajo Egipto.



Corona

TODO CON MEDIDA

083300201C1481

Veinte siglos fascinados por Egipto

Legado

e influencia en
el mundo

La Vieja Europa encontró en el antiguo Egipto evocación e ideal a seguir. En estas páginas viajamos desde el Imperio Romano hasta hoy, a través de los ejemplos más representativos y los modelos que sirvieron de inspiración.

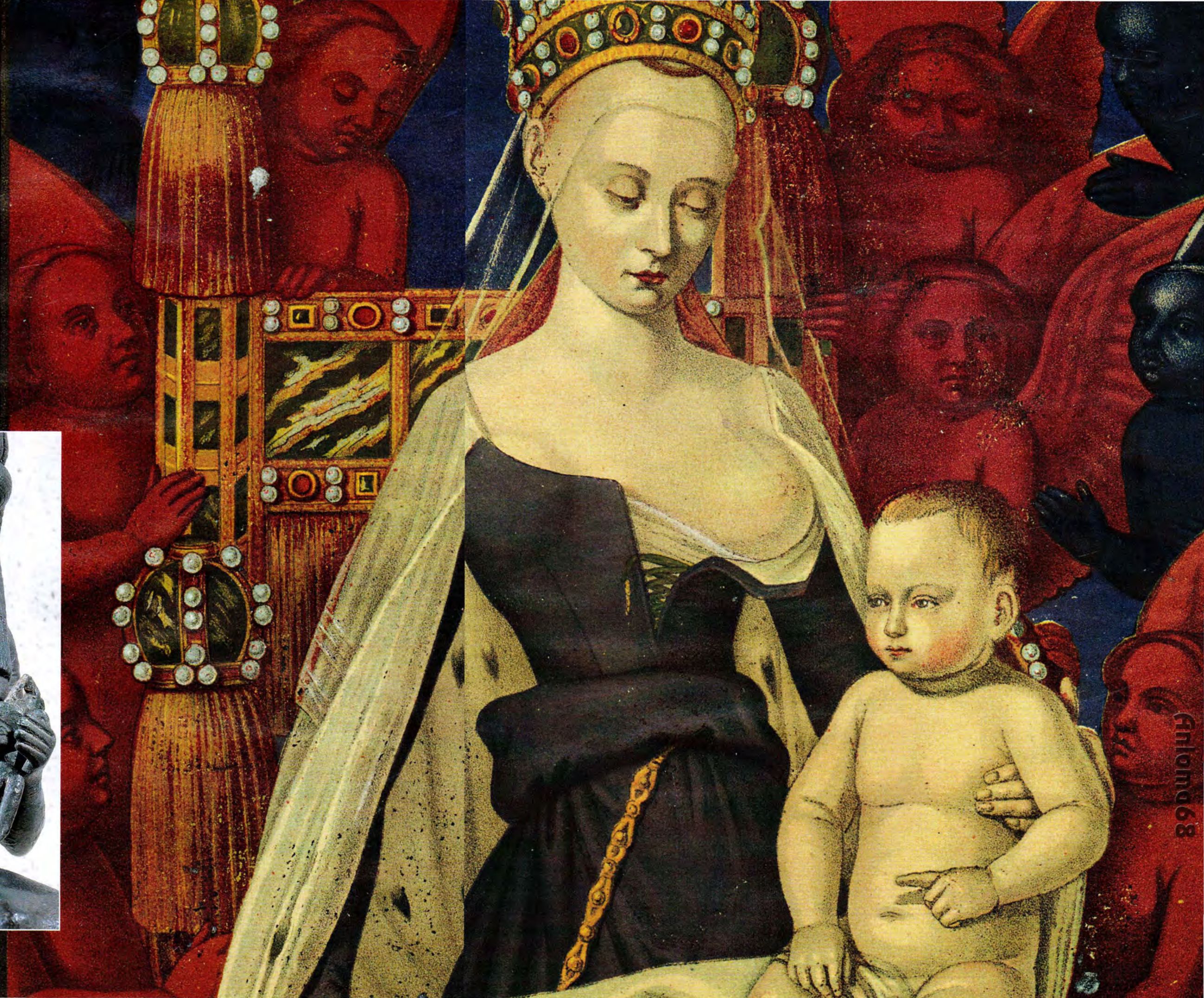
Catapulta a las puertas del más allá

Con la construcción de las pirámides, los antiguos egipcios buscaban ayudar a que sus faraones se convirtieran en dioses. En la creencia de los habitantes del Nilo, este monumento funerario era una escalera por la que el monarca ascendía hasta el más allá en busca de la inmortalidad. Se trata de magistrales obras de ingeniería cuya ejecución todavía es un misterio. La de Keops en Guiza –abajo, en el centro–, erigida con más de dos millones de bloques de piedra, es la mayor que se ha conservado y fue el modelo que inspiró al arquitecto Leoh Ming Pei cuando concibió la ampliación del Museo del Louvre en 1989 –izquierda–. Realizada con paneles de vidrio, las paredes del edificio parisino tienen una inclinación de 51°, la misma que sus predecesoras egipcias. A falta de faraones en el siglo XXI, ¿será la Mona Lisa la elegida para ascender las escaleras hacia la divinidad?



Maternidad a través de los siglos

De indiscutible porte real, una bella mujer reposa majestuosa en su trono. Su cabeza está ceñida por una corona y sostiene sobre el regazo un niño al que amamanta. Esta descripción podría adjudicarse a cualquiera de estas dos obras, realizadas hace más de 20 siglos. Isis era considerada por los egipcios progenitora de reyes y divinidades, y con frecuencia se le representaba alimentando a su hijo, el dios Horus –abajo (600-500 a. C.)–. A partir del siglo XI, este modelo se repitió –hasta la saciedad– en la pintura y escultura cristianas de los periodos románico y gótico europeos. Llamada *Theotokos* o *Maestas Mariae*, esta imaginería mariana fue humanizándose a medida que avanzaba el medievo. Así, en el siglo XV nos encontramos con esta bella virgen de Jean Fouquet, cuyas marcadas formas femeninas nos alejan de su condición religiosa.

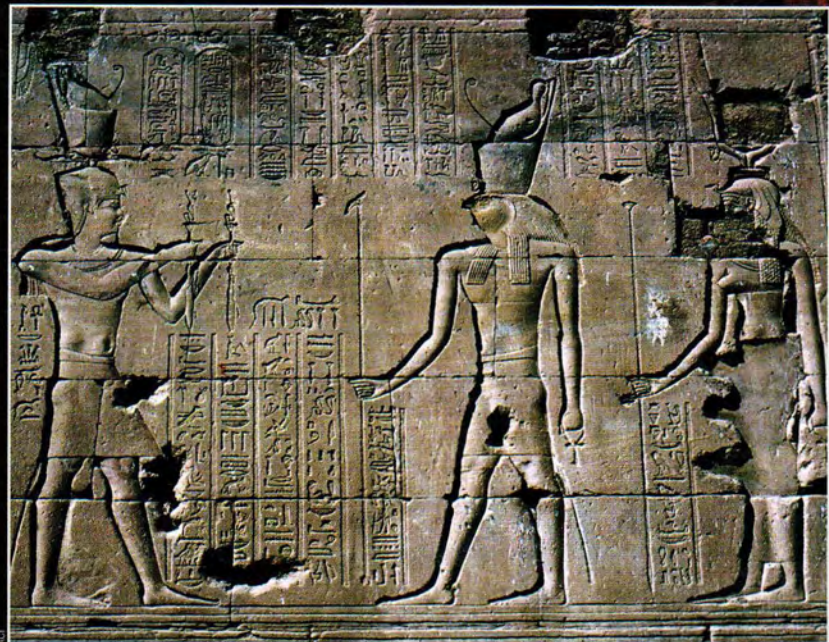




Polvo eres y el polvo te comerás

Sana dolores de cabeza, tuberculosis o asma; rejuvenece a los ancianos, embellece a las mujeres y acaba con la apatía sexual. Parece increíble que un producto ofrezca tal eficacia, pero los alquimistas atribuyeron durante centurias una larga lista de virtudes al polvo de momia. En el siglo XIV, algunos médicos comenzaron a confiar en las propiedades curativas de los cadáveres embalsamados y machacados. Denominado *mumia*, este polvo ocupó un lugar preferente en las boticas renacentistas – en la imagen grande, reconstrucción de una en Polonia – y el propio Paracelso la alababa al recordar que “no hay mejor remedio para el cuerpo humano que el propio cuerpo humano reducido a medicamento”. Hasta el siglo XIX, el tráfico de momias –abajo– fue tal, que no pocos alquimistas recomendaban robar un cadáver, secarlo al sol, salarlo, aromatizarlo y... listo, ¡ya tenían un remedio casero!





La banda sonora de la egiptomanía

La Europa del siglo XIX quedó conmocionada con el espectacular estreno de *Aída*, una ópera que nació de la genialidad compositora de Giuseppe Verdi y del menos reconocido Auguste Mariette. El egiptólogo no sólo se preocupó por la fiabilidad histórica del libreto, sino que supervisó hasta el más mínimo detalle de la puesta en escena —derecha, representación en Verona—. A él le debemos el perfeccionamiento en la recreación del ambiente faraónico a través de decorados extraordinarios y un esmerado vestuario. Por ejemplo, si los monarcas poseían seis coronas, Mariette eligió para el personaje del rey Amonasro la *pschent*, combinación de la mitra blanca del Alto Egipto y el gorro rojo del Bajo Egipto —representado en el relieve superior del VI a.C.—. Si con Napoleón la burguesía europea conoció la cultura del Nilo, con *Aída* llegó el auténtico romance.

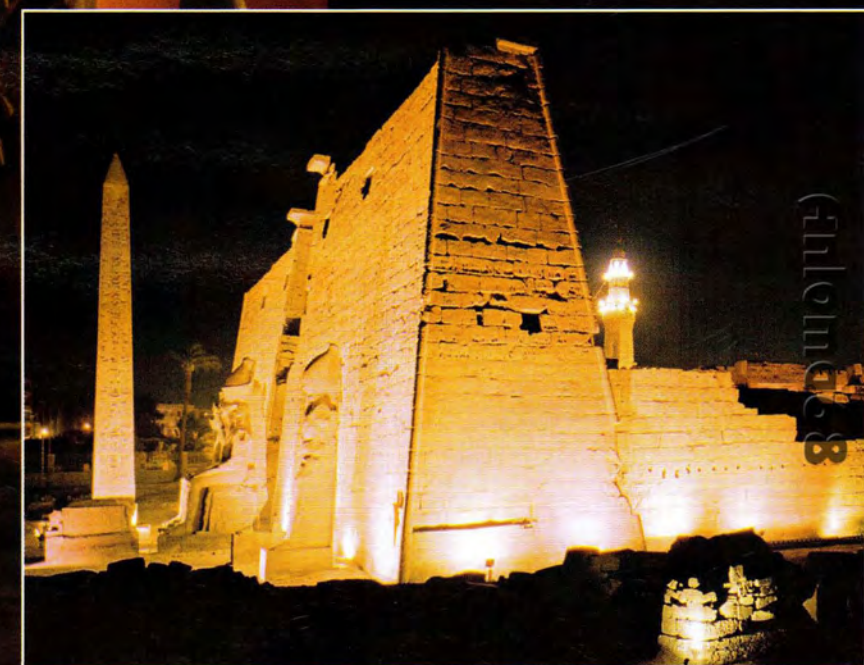




Roma construyó sus agujas de faraón

Mientras exista el cielo existirán tus monumentos y tu nombre perdurará al igual que el cielo". Con estas palabras inauguró Ramsés II los dos soberbios obeliscos de Luxor, uno de los cuales mantiene aún su ubicación original en Egipto (abajo). Era el año 1300 a. C. y estos monolitos formaban parte del paisaje egipcio desde el milenio anterior. Cuando los romanos, amantes de la arquitectura colosal, contemplaron los 28 metros de altura de las llamadas 'agujas de faraón', no tardaron en copiarlas. De esta manera, en el siglo I, el emperador Domiciano ordenó tallar en Assuán el primer obelisco del Imperio, que fue transportado a la capital italiana y preside hoy día la Piazza Navona. Además de construir estos *menhires*, optaron también por quedarse con los originales. De manera que con sus 13 ejemplares, Roma es hoy la ciudad del mundo con más monolitos egipcios.

Por Ana Ormaechea



Los últimos hallazgos

Secretos al descubierto

Las causas de la muerte de Tutankhamón o la localización de la momia de Hatshepsut son sólo algunos de los misterios que, apoyados en las nuevas tecnologías, los arqueólogos han logrado develar.



LAS 'VERGÜENZAS' DEL FARAÓN-NIÑO
Desde noviembre de 2007, la momia de Tutankhamón -imágenes- está expuesta al público en el Valle de los Reyes de Egipto. Los estudios continúan y los expertos analizan su cuerpo para confirmar las posibles causas de su muerte.

En 1914, el filántropo estadounidense Theodore Davis renunciaba al permiso de excavación que le había concedido el Servicio de Antigüedades de Egipto para trabajar en el Valle de los Reyes. En su opinión, Wadi Biban el Moluk había revelado todos los secretos de aquel 'Valle de las puertas de los Reyes', nombre con que se conocía al lugar. La oportunidad fue aprovechada por Howard Carter, convencido de que al menos faltaba por descubrir una tumba, la de un faraón escasamente conocido y cuyo reinado había sido muy corto: Tutankhamón. Cuando se iniciaba la que iba a ser la última campaña financiada por Lord Carnarvon, después de años de desencanto, el 4 de noviembre de 1922, Carter descubría una pequeña tumba que había permanecido intacta con todos sus tesoros, la KV 62 -KV, King Valley-, la tumba del faraón

Tutankhamón. La cobertura en los medios de comunicación de la época fue muy amplia, contribuyendo así a la creciente egiptomanía y a la posterior difusión de leyendas como la de la 'maldición de los faraones'. Desde aquel momento, toda noticia relacionada con esta tumba y su famoso propietario ha tenido una vasta repercusión.

Tras las huellas de dos reinas: Cleopatra y Hatshepsut

Las excavaciones en el Valle de los Reyes continuaron y se realizaron nuevos descubrimientos en tumbas que habían sido exploradas por aventureros y arqueólogos. Algunas de ellas, como la KV 5, recibió la visita en 1925 de James Burton, quien apenas exploró su interior. Por ello, sus secretos quedaron escondidos hasta 1987, cuando se inició una investigación que permitió identificarla como la tumba de

los hijos del gran faraón Ramsés II. La noticia se extendió y rápidamente se formularon variadas teorías, algunas incluso relacionadas con la plaga bíblica enviada por Yahvé para ablandar el corazón del rey egipcio, tragedia que terminó con todos los hijos primogénitos.

Así, hasta febrero de 2006, eran muy pocos los que creían que este mágico lugar seguía ocultando algún secreto. Fue entonces cuando se anunció el descubrimiento de una nueva tumba, la KV 63, que en opinión de Zahi Hawass, director del Egyptian Mummy Project, podría haber pertenecido a una mujer, Kiya, considerada por algunos la madre del propio Tutankhamón. Por lo tanto, el Valle de los Reyes no deja de proporcionar sorpresas, bien se trate de nuevos descubrimientos o de hallazgos relacionados con sus moradores ya conocidos. En 2007, la noticia de que se había procedido a la identificación de la momia de la reina Hatshepsut -hallada en la tumba KV 60 casi un siglo antes por Carter, junto a los restos de Sat-Ra, su nodriza-, volvió a recordarnos que Egipto, sus yacimientos y museos, todavía esconden secretos que gracias a la utilización de nuevas técnicas científicas pueden ser revelados. Hatshepsut, al igual que Cleopatra VII, encarna lo atípico de la civilización faraónica en el contexto de la Antigüedad y nos recuerda la importancia que tuvieron sus mujeres, quienes llegaron incluso a gobernar.

Hacinar las momias para evitar saqueos

Hatshepsut era hija del faraón Tutmosis I y esposa de Tutmosis II. Pudo acceder al trono porque Tutmosis III, el legítimo

Los adelantos técnicos permiten no sólo realizar nuevos hallazgos, también develar más secretos de los descubrimientos hechos en siglos anteriores

heredero, era menor de edad. A su reinado (1498-1483 a. C.) pertenecen algunos de los restos arqueológicos más conocidos del antiguo Egipto, como el templo excavado en la roca de Deir el-Bahari. Allí se representó su nacimiento divino, la expedición que envió al País de Punt -una tierra mítica de la que Egipto obtenía todo tipo de productos exóticos- o el famoso obelisco inacabado que se conserva en la cantera de Asuán. Tras su muerte, Hatshepsut sufrió la persecución de su memoria por parte de Tutmosis III y su cuerpo momificado, al igual que el de otros faraones egipcios, no pudo disfrutar de la tranquilidad y el descanso eterno que se buscaba alcanzar con la construcción de sus enterramientos.

El saqueo y la destrucción de tumbas se realizaba en Egipto desde tiempos predinásticos, y por eso la protección de sus moradas eternas fue siempre una de las principales preocupaciones de faraones y nobles. Estos robos constantes en los enterramientos fueron la razón por la que, en el transcurso de la XXI dinastía, los sacerdotes del dios Amón decidieron proceder al traslado de varios de los cuerpos momificados de los faraones del Reino Nuevo; buscaban evitar que continuara la profanación y el saqueo de las tumbas. Con este fin depositaron a las momias en un escondite, en el complejo Deir el-Bahari, conocido como DB 320.

Allí permanecieron ocultas hasta 1871, cuando una familia egipcia descubrió el refugio y estuvo diez años comerciando con los objetos. Finalmente, en 1881 intervino Auguste Mariette, quien localizó el escondite y acabó con el tráfico de antigüedades. Por desgracia, los 'piadosos' sacerdotes de la XXI dinastía se habían limitado a volver a vender los cuerpos y algunos de ellos se deterioraron hasta perder su identidad. Formaban parte de aquel escondite real los cuerpos momificados de dos mujeres y una caja de madera que tenía inscritos los cartuchos de Hatshepsut y, supuestamente, contenía el hígado embalsamado de la reina.

La tumba de 'La reina hombre de Egipto' fue excavada por Howard Carter entre 1903 y 1904. El arqueólogo encontró dos sarcófagos: uno era de Hatshepsut y el otro había sido construido para ella pero fue finalmen-

Alejandro, la intelectual

La ciudad de Alejandría fue fundada por Alejandro Magno en el 331 a. C. y se convirtió en la localidad más importante de Egipto y en uno de los principales puertos comerciales del Mediterráneo. Enfrente estaba la isla de Faros -que se uniría a la ciudad por un largo dique-, donde se construyó el famoso Faro de Alejandría en 280 a. C. Fue una de las siete maravillas de la Antigüedad y estuvo en funcionamiento hasta el año 1340. Ptolomeo II Filadelfo (284-246 a. C.) embelleció la ciudad e impulsó la construcción y funcionamiento del Museo -así llamado en honor a las musas del arte y el saber-, origen de la famosa Biblioteca de Alejandría. Entre sus monumentos más conocidos se encuentra la columna de Pompeyo,

llamada así por los cruzados al creer que señalaba el lugar donde el conocido general romano se encontraba enterrado. Sin embargo, en realidad pertenece al templo del Serapeum, donde se adoraba a los bueyes del dios Apis.

Las excavaciones submarinas, dirigidas por Frank Godoy, comenzaron en 1994 y confirmaron que, con anterioridad a Alejandro Magno, existía un asentamiento llamado Rhakotis. También se cree haber encontrado restos del palacio de Cleopatra VII, la última reina indígena de Egipto, cuya biografía está íntimamente unida a esta ciudad. Uno de los descubrimientos más interesantes lo realizó una misión polaca en 2004. Se trata de 13 salas en las que podían llegar a reunirse unos 5.000 estudiantes. Cada una de

esas habitaciones disponía de un estrado desde el que el profesor impartiría su clase, razón por la que al conjunto se le ha calificado como la universidad más antigua del mundo.

Las investigaciones en la costa de Alejandría son un ejemplo de la utilización de nuevas tecnologías y pueden permitir un mejor conocimiento sobre el funcionamiento, urbanismo y vida en una ciudad cuyos monumentos de la Antigüedad pasaron por diferentes vicisitudes como terremotos, incendios o destrucciones. El 16 octubre de 2002 se inauguró en la misma ciudad la Biblioteca Alexandrina, un centro que aspira a reunir y transmitir el conocimiento que irradió la antigua librería, a la que acudían todos aquellos interesados en la ciencia y el saber; un lugar de comunicación y transmisión de conocimientos.

CON SUS 30 METROS DE ALTURA, la columna de Pompeyo preside en la actualidad el parque arqueológico de Alejandría.



CONTRASTO



EN BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD. La imagen superior muestra las cuatro momias que fueron 'sospechosas' de ser la reina Hatshepsut, investigación zanjada ya por los arqueólogos. También parece que fue otra mujer, Kiya, la propietaria de la tumba KV 63 -arriba- descubierta en 2006 en el Valle de los Reyes -izquierda-.

COVER



Durante los últimos años se han multiplicado las teorías sobre la muerte del faraón Tutankhamón, por accidente o asesinado

te utilizado por su padre, Tutmosis I, cuyo cuerpo habría sido trasladado desde su tumba original, la KV 38, según la teoría de Carter. Por desgracia, el enterramiento había sido ya saqueado en la Antigüedad.

Impulsando nuevas investigaciones

La cercana KV 60 también fue excavada por Howard Carter en 1903 y en la tumba encontró los cuerpos de dos mujeres. El primero estaba en el interior de un sarcófago de la XVIII dinastía, en el que aparecía inscrito el nombre y título 'nodriza real In'. La momia se identificó con Sitre-In y fue trasladada al Museo de El Cairo. El segundo cuerpo no conservaba signo alguno que permitiera su identificación, además se encontró tirado en

el suelo, sin sarcófago. Apparently se trataba de una mujer obesa, la cual permaneció en la tumba hasta que, en 1989, el arqueólogo Donald Ryan procedió a la reexcavación del enterramiento y trasladó los restos al Museo de El Cairo. Unos años antes, la arqueóloga Elizabeth Thomas ya había propuesto en su libro y obra de referencia para la investigación, *Royal Necropolis of Thebes* (1966), que el cuerpo podría pertenecer a la reina Hatshepsut, quien habría sido trasladada a la KV 60 por orden de Tutmosis III.

Esta era la situación hasta que hace pocos años se inició un proyecto de investigación que tenía como finalidad la identificación, estudio y conservación de las momias conservadas en el Museo de El Cairo. Entonces surgió la posibilidad de identificar a una de las reinas más conocidas de la historia, Hatshepsut. Fue un proyecto en el que desde un primer momento participó el canal de televisión Discovery Channel, consciente de la repercusión que las investigaciones podrían



CIENCIA VS. HISTORIA. El científico Gregg Landry observa su creación: un robot ideado para entrar en la pirámide de Keops y descubrir posibles cámaras ocultas.

alcanzar. También apoyó este estudio la empresa Siemens, que facilitó los escáneres y medios técnicos necesarios. De esta forma se procedió al estudio de los cuerpos de la KV 60. La clave la proporcionó la caja hallada en Deir el-Bahari (DB 320) con el hígado embalsamado de Hatshepsut que de manera sorprendente, además de contener restos de otro órgano, tenía en su interior un diente. Ha sido éste el que, finalmente, ha hecho posible identificar el cuerpo robusto hallado en la KV 60, y se llegó a la conclusión de que se trata de la famosa reina.

Sin embargo, la identificación de dicha momia no es el único ejemplo de las investigaciones realizadas. Subvencionado por National Geographic y Siemens, desde hace pocos años se desarrolla el Egyptian Mummy Project, que tiene como objetivo conocer mejor a las momias conservadas y favorecer su preservación. Como era de esperar, la primera en ser analizada fue la de Tutankhamón, sobre cuya prematura muerte se han vertido toda clase de especulaciones. De hecho, en el año 2005 se descubrió que su fallecimiento pudo estar provocado por una infección en una pierna. La teoría es que el faraón tuvo un accidente cuando participaba en una cacería en el desierto. Parece ser que sufrió una caída de su carro, lo que le ocasionó una fractura

ASÍ TRABAJAN LOS ARQUEÓLOGOS. Desenterrar una momia es una tarea laboriosa y delicada. Los expertos cubren el cuerpo con tejidos de algodón (1) para luego rodearlo de una estructura de esponja y madera que lo inmoviliza (2) y evita que el cadáver sufra daños. A continuación, se le coloca sobre una camilla (3), en la que es trasladado fuera de la tumba (4) hasta depositarlo en su ubicación definitiva.



Inagotable Saqqara

En las proximidades de El Cairo se encuentra Saqqara, también conocida como la 'Ciudad de los Muertos', pues desde la I dinastía hasta los primeros siglos de nuestra era fue la necrópolis de Menfis -capital de Egipto-. Este extenso yacimiento está presidido por la pirámide escalonada de Djoser y, desde el siglo XIX, ha aportado asombrosos descubrimientos: el Serapeum, la necrópolis de los bueyes sagrados del dios Apis descubierta por Mariette en 1851; las mastabas de los principales funcionarios de las dos primeras dinastías excavadas por W. Emery con anterioridad a la II Guerra Mundial; y los complejos piramidales de los faraones de la V y VI dinastías, en especial de Unas, donde se escribieron los escritos religiosos conocidos como

Textos de las Pirámides. En los últimos años, los descubrimientos han continuado y la misión arqueológica conjunta del Museo de Leiden y la Egypt Exploration Society halló la necrópolis de los altos funcionarios del Reino Nuevo (1500-1200 a. C.). Tumbas como la de Maya -tesorero del faraón Tutankhamón- o la que se construyó Horemheb antes de llegar a gobernar, en nada desmerecen a las construidas en el Valle de los Nobles, en la ciudad de Tebas.

En 2008, cuando excavaban los alrededores del enterramiento del sumo sacerdote Meryneith, los arqueólogos encontraron la tumba de Pthahemwia, un alto funcionario en tiempos del faraón Akhenatón. Las escenas funerarias descubiertas reflejan la

expresividad y cotidianeidad características del arte amarniense. Aunque habían sido saqueadas en la Antigüedad y fueron realizadas con materiales más pobres como el adobe, las pinturas de estos sepulcros nos informan sobre el funcionamiento de la administración, incluso en tiempos de Akhenatón, cuyo reinado en modo alguno supuso la parálisis del país. Se trata de enterramientos que adoptan la forma de un templo, con una puerta de entrada, un patio interior con columnas, un pozo que conduce a la cámara funeraria y capillas.

En Saqqara también trabaja una misión australiana que, dirigida por Naguib Kanawati, descubrió en 2005 la tumba de Mery, un hijo del faraón Pepi II. En junio del mismo año los arqueólogos hallaron también otra mastaba en las cercanías de la pirámide de Teti, de finales de la V dinastía o comienzos de la VI, que pertenece al escriba Ka-Hay y su esposa Spri-Ankh. También en 2005, una misión egipcia dirigida por Zahi Hawass encontró sarcófagos y monumentos funerarios en las proximidades de la pirámide de Teti.

La misión de la Universidad de Waseda (Japón) ha

hallado tres sarcófagos, dos de ellos del Reino Medio, el periodo hasta el momento peor documentado en este inmenso yacimiento.

Todo ello viene a confirmar que, como expresó el célebre arqueólogo Zahi Hawass, Saqqara posiblemente sea el único lugar de Egipto donde, si se excava en cualquier lugar, se encontrará algo. Por esta razón, en los últimos años se ha desarrollado un estudio geofísico de Saqqara para detectar estructuras subterráneas que favorezcan la excavación y preservación.

En abril de 2006 se abrió un museo que lleva el nombre de una de las personas que más reconocimiento tuvo en la Antigüedad: Imhotep. Se trata del arquitecto de la pirámide escalonada de Djoser, identificado con Asclepio por los griegos. Este nuevo museo refleja uno de los objetivos principales del gobierno egipcio y de Zahi Hawass: la existencia de centros culturales que ofrezcan la posibilidad de contemplar los últimos descubrimientos y el inmenso patrimonio artístico de Egipto. Además, este museo ha dedicado una de sus salas a la memoria del francés Jean Philippe Lauer, un arquitecto que se volcó en el estudio y restauración del complejo piramidal de Djoser.

UNA DE LAS 24 MOMIAS DE BUEYES apis descubiertas en el Serapeum, la necrópolis de animales de Saqqara.



en una pierna y, posteriormente, la muerte. En este punto sería necesario recordar las condiciones higiénicas de aquella época. Además, los investigadores alegan que en su ajuar funerario hay numerosos objetos que nos recuerdan la formación militar y atlética que recibían los faraones egipcios de la XVIII dinastía, por lo que quedan atrás las antiguas hipótesis que describían a Tutankhamón como un faraón-niño y débil.

De confirmarse esta hipótesis, tendrían que abandonarse todas las suposiciones que se han realizado sobre si en realidad murió asesinado pues en diferentes círculos académicos y periodísticos se ha defendido que su muerte había sido causada por una herida en la cabeza. El hecho ocurrió en uno de los momentos más confusos de la historia de Egipto. El argumento se basa en estudios radiológicos realizados en 1968, cuando se encontraron fragmentos de hueso en su cráneo. Sin embargo, el nuevo análisis realizado aclara que estas astillas de hueso estaban desprendidas y no recubiertas con material solidificado

de la momificación, por lo que ese daño debió haber ocurrido con posterioridad a su muerte y embalsamamiento. Así, se aduce que estos fragmentos óseos pudieron haber aparecido cuando el equipo de Carter procedió a despegar la máscara de oro del cuerpo. Lógicamente, las especulaciones continuarán y por supuesto hipótesis como el envenenamiento y asesinato no pueden ser descartadas.

Nefertiti y Tiy

Durante 2007 también se realizaron investigaciones sobre los restos humanos hallados en la controvertida KV 55, identificada por algunos como el lugar de descanso del propio Akhenatón. Sin embargo, el examen realizado solamente permite saber que el cuerpo tiene una edad de unos 60 años, sin poder asegurar si en realidad se trata de Akhenatón, de su sucesor, Smenkhare, o de cualquier otro. Asimismo, se han analizado los cuerpos hallados en la KV 35, utilizada como escondite por los sacerdotes de la XXI dinastía. Se cree que entre sus ocupantes podría estar Nefertiti, la

esposa de Akhenatón, pero el cuerpo analizado es el de una persona de entre 25 y 35 años, lo que hace improbable dicha identificación. Por el contrario, otra momia procedente de esta tumba sí podría ser identificada con Tiy, aunque todavía existen dudas. En los últimos años las excavaciones de la Universidad de Memphis, en Estados Unidos, dirigidas por Otto Schaden, estaban centradas en la KV 10, asignada a Amenmesse, un faraón que usurpó el trono a la muerte del hijo de Ramsés II, Merneptah. Sin embargo, nunca llegó a ser enterrado en la tumba, que fue redecorada para dos reinas, Takhat

ÚLTIMAS NOVEDADES. En 2007 se descubrió la tumba KV 55, identificada por algunos como el enterramiento de Akhenatón -aquí, su mobiliario funerario- o de su sucesor Smenkhare.



y Baketwerel, madre y esposa de Amenmesse. En el año 2005, un equipo de investigadores excavaba un pequeño campamento de trabajadores de la XIX dinastía, en busca de los tradicionales depósitos de fundación que se realizaban en los templos y en el exterior de las tumbas. Durante los trabajos encontraron evidencias de piedras trabajadas que tapaban la entrada de un pozo. Con la certidumbre de que se había descubierto algo hasta entonces desconocido, las excavaciones debieron posponerse hasta febrero de 2006, cuando oficialmente se procedió a su apertura y se asignó el nombre de KV 63. Era la primera tumba descubierta desde 1922 en el Valle de los Reyes.

Se trataba de una tumba con una cámara funeraria en forma de L, cuyas paredes no estaban decoradas. Contenía en su interior siete ataúdes, un conjunto de jarras selladas, materiales utilizados para el embalsamamiento de los cuerpos y un sarcófago en miniatura dorado. Hasta el momento no se han encontrado textos que permitan su identificación; solamente una inscripción en el hombro de una cerámica que se refiere a un "año de reinado 5". Tanto los objetos como el contexto apuntan a que la tumba pertenece a la XVIII dinastía y en un primer momento se pensó que podría tratarse de un escondite similar al KV 35 o a DB 320. Sin embargo, Zahi Hawass afirmó que podría tratarse de la tumba de Kiya, una enigmática mujer de tiempos del faraón Akhenatón que ha sido identificada con Tadukhipa, una princesa del reino hurrita de Mitanni que llegó a la corte para casarse con el faraón siguiendo los acuerdos alcanzados por un tratado diplomático. En la tumba real de el-Amarna, ciudad construida por Akhenatón en honor del disco solar Atón, está representada una escena en la que miembros de la familia real lloran la muerte de una mujer con posterioridad al nacimiento de un hijo.

El lugar de Tutankhamón: escenario de descubrimientos
Algunos creen que esta momia

PERFUME DE MUJER. Los investigadores estudian si una momia hallada en la tumba KV 35 es la reina Tiy —a la izda., posiblemente junto a su hijo Amenhotep IV—.



UN FÉRTIL DESIERTO. En 1999 se descubrieron en el oasis de Bahariya cuatro tumbas que contenían un centenar de momias. Sobre estas líneas, un hallazgo filmado por Discovery Channel —arriba su tienda de trabajo—.

podría ser Kiya, que desaparece de la documentación en el año 12 de reinado de Akhenatón y que, por tanto, podría ser la madre de Tutankhamón. Supuestamente, cuando éste regresó más tarde a Tebas —abandonando Tell el-Amarna y la reforma religiosa de Akhenatón— habría mandado trasladar los restos de su madre a una tumba cercana a la suya, la KV 63. Sin embargo, objetos inscritos con el nombre de Kiya también fueron hallados en la KV 55, por lo que habrá que esperar a futuros descubrimientos para confirmar de manera definitiva la adscripción de este enterramiento. Precisamente en la tumba de Tutankhamón se ha producido el último descubrimiento. En concreto, se trata de unas 20 marcas de cerámicas, que conservan el cartucho del faraón, en la llamada habitación del tesoro próxima a la cámara funeraria. En la tumba reposa la momia de Tutankhamón desde el 4 de noviembre de 2007, en una gran urna acristalada que permite la contemplación de su cráneo y protege al joven faraón de los efectos contaminantes del turismo. El Valle de los Reyes todavía esconde importantes secretos que, con seguridad, mantendrán viva la atracción por el antiguo Egipto, pero la arqueología también está realizando notables descubrimientos en otros yacimientos y regiones. No podemos proporcionar una lista detallada de los mismos, pero un ejemplo son las localidades de Abidos e Hieracómpolis,

El Valle de los Reyes todavía esconde importantes secretos, pero los arqueólogos también trabajan en otras zonas como Abidos e Hieracómpolis

ciudades que protagonizaron el proceso de unificación de Egipto y la aparición del Estado en el 3100 a. C. En Abidos, los trabajos del Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo revelaron las tumbas reales más antiguas de la civilización faraónica, anteriores a la I dinastía. En una de ellas han descubierto la tumba U-j, adscrita a un rey llamado Escorpión y donde se evidencia la utilización de grafía con fines administrativos, en una fecha que coincide con la invención de la escritura en el mundo mesopotámico.

Una excavación de la Universidad de Pennsylvania descubrió las embarcaciones funerarias egipcias más antiguas halladas hasta el momento. Así, han demostrado que las creencias de los antiguos egipcios remontan sus orígenes a tiempos predinásticos y son consecuencia de un largo proceso especulativo y filosófico. Igualmente, en Hieracómpolis se excava el templo más antiguo del mundo faraónico que, además, presenta las mismas características que el representado en objetos de Narmer, el fundador de la I dinastía. También en la actualidad se realizan descubrimientos que no sólo se limitan al Valle del Nilo, sino que se extienden a las regiones circundantes. ▶

¿Quién es Zahi Hawass?

El actual secretario general del Supreme Council of Antiquities (SCA) nació en 1947 en la localidad de Damietta, en el Delta. Su aspiración de juventud era convertirse en abogado, pero en la Universidad de Alejandría realizó estudios de arqueología e ingresó en el Servicio de Antigüedades en 1968. Sin embargo, al terminar sus estudios intentó ingresar en la carrera diplomática, objetivo que no logró al suspender el examen oral, lo que le devolvió al mundo de la arqueología.

Fue entonces cuando, participando en una excavación en el Delta, descubrió su verdadera vocación al hallar una bella estatua con la que, según sus propias palabras, sintió cómo se "cruzaron sus miradas". Desde ese momento, Zahi Hawass decidió dedicar todos sus esfuerzos al conocimiento, conservación y protección del patrimonio arqueológico de Egipto.

En 1987, recibió el doctorado en Egiptología por la Universidad de Pennsylvania, Estados Unidos, y desarrolló su actividad arqueológica en los oasis occidentales y en el Delta. Más tarde, fue nombrado director

de las excavaciones en la meseta de Guiza y trabajó en la Villa de los Obreros que construyeron la pirámide de Keops, y diferentes mastabas. Allí comenzó su labor de divulgador científico, criticada en algunos círculos académicos pero que ha contribuido a combatir tanto las hipótesis de una sociedad faraónica esclavista como las teorías esotéricas relacionadas con la construcción de las pirámides. Es una labor que nunca ha abandonado, cree firmemente que ello contribuye a un mejor conocimiento de la civilización faraónica y a la preservación del patrimonio arqueológico, sin que pierda encanto o misterio alguno.

Una de sus principales preocupaciones y objetivos ha sido la formación de equipos de investigación egipcios. Por ello, puso los cimientos de una escuela egiptológica autóctona inexistente hasta hace pocos años. También se ha encargado de promover el interés de la población egipcia por su pasado, convencido de que ello ayuda a la valoración y conservación del patrimonio arqueológico y, paralelamente, asfixia el saqueo, una de las más

importantes vías de abastecimiento que siempre ha tenido el mercado de antigüedades.

Éste es, precisamente, otro de sus objetivos: combatir el expolio que durante siglos ha padecido el patrimonio cultural de Egipto. Así, ha impulsado una política de formación y valoración económica de los guardias encargados de la protección de los monumentos, y en los últimos años ha estrechado la colaboración internacional, lo que ha permitido asestar duros golpes a las mafias del comercio de antigüedades.

Otra de sus aspiraciones es el retorno a Egipto de monumentos emblemáticos de la civilización faraónica que, por diferentes circunstancias, abandonaron Egipto, como la Piedra Rosetta o el busto de Nefertiti. Se trata de una esperanza de futuro, que Zahi Hawass espera lograr con motivo de la apertura del nuevo museo egipcio, que será inaugurado en 2011 en Giza.

Entre sus responsabilidades está la concesión de permisos para

excavar, para lo que sigue la política iniciada por las autoridades egipcias con anterioridad. En los grandes yacimientos arqueológicos del Alto Egipto sólo se otorgan licencias para la preservación, restauración y documentación de tumbas o monumentos, así como para la prospección cuando se van a realizar obras públicas que puedan afectar al patrimonio arqueológico. Sin embargo, en el Bajo Egipto sí se conceden permisos de excavación debido a que en esta región olvidada durante décadas por la arqueología, las condiciones del terreno hacen más necesaria la preservación y conocimiento de los yacimientos. Finalmente, convencido de que el turismo es el motor de la economía de la región, está muy interesado en mejorar los museos con nuevas instalaciones y medios: ha ayudado a la construcción de pequeños centros en diferentes ciudades, lo que permite mostrar los descubrimientos realizados en los últimos años. De esta forma, se contribuye a un mejor conocimiento de Egipto y a la valoración de una cultura que forma parte de nuestro pasado.

EL MEDIÁTICO HAWASS, fotografiado en su hábitat, un yacimiento del antiguo Egipto.



Los últimos meses

De noviembre de 2008 a mayo de este año, se han encontrado nuevos hallazgos que sin duda mejorarán nuestra comprensión del antiguo Egipto. Las nuevas tecnologías al servicio de la arqueología serán de gran ayuda.

11 de noviembre de 2008

Descubren en Saqqara la pirámide de la reina Sesheshet, madre del faraón Teti, fundador de la sexta dinastía (2350-2190 a. C.). La edificación, encontrada por arqueólogos egipcios, mide cinco metros y data de hace 4,300 años.

22 de diciembre de 2008

Arqueólogos egipcios encuentran dos tumbas de más 4,000 años de antigüedad en la necrópolis de Saqqara. Una pertenece a un alto funcionario y la otra a una cantante que vivieron durante el reinado del faraón Unas (2323-2356 a. C.).

8 de enero de 2009

Zahi Hawass anuncia el hallazgo de una momia que podría pertenecer a la reina Sesheshet. La encontraron en la pirámide descubierta en noviembre.

13 de enero de 2009

Arqueólogos egipcios develan los restos de lo que pudo ser una ciudad del Reino Medio: nueve cámaras y estrechos corredores alrededor de un sitio rectangular ubicado en Ain Sukhna y que data de entre 1665 y 2061 d. C.

20 de enero de 2009

Una serie de momias de la era grecorromana son descubiertas durante una exploración arqueológica en el monasterio de El Fayum, 60 kilómetros al sur de El Cairo.

26 de enero de 2009

Hallan puerta de entrada al templo de Karnak, así como una presa que servía para proteger al complejo de templos del crecimiento del Nilo. El hallazgo fue hecho por arqueólogos egipcios.

9 de febrero de 2009

Arqueólogos egipcios descubren en Saqqara una tumba con 30 momias y varios sarcófagos intactos de hace 4,300 años.

Todo indica que la cámara mortuoria fue creada para un sacerdote de la sexta dinastía (2350-2190 a. C.).

11 de febrero de 2009

Liderados por Hawass, arqueólogos egipcios abrieron en Saqqara un sarcófago que había permanecido cerrado durante más de 2,000 años. En su interior hallaron una momia de la XXVI dinastía (500 a. C.).

1 de marzo de 2009

Tras años de búsqueda, arqueólogos belgas encontraron en Luxor la 'tumba perdida' de Amenhotep, asistente del

portador de sellos reales en la época del faraón Tutmosis III (1479-1425 a. C.).

5 de marzo de 2009

Una misión conjunta egipcia-europea, a cargo de la arqueóloga Hourig Sourouzian, descubrió en Luxor dos estatuas del rey Amenhotep III (1379-1340 a. C.) con más de 3,400 años de antigüedad.

10 de marzo de 2009

Arqueólogos españoles encuentran cinco pendientes y dos anillos de oro en la necrópolis de Dra Abu el-Naga, en Luxor. El hallazgo fue hecho en la tumba de Gehuti, un funcionario en la época de la reina Hatshepsut (1482-1502 a.C.).

16 de marzo de 2009

Un equipo de arqueólogos y forenses austriacos cree haber descubierto en Turquía el esqueleto de Arsinoe, la hermana menor de Cleopatra, cuyos restos sugieren que ambas eran mestizas.

17 de marzo de 2009

El egiptólogo español Manuel Galán halló en Luxor una cámara mortuoria de hace 3,500 años, la cual está llena de jeroglíficos del Libro de los Muertos.

12 de abril de 2009

En la zona arqueológica de Al-Lahun, en El Fayum, arqueólogos egipcios descubren 53 tumbas de los reinos Medio y Nuevo y de la XXII dinastía, así como 15 máscaras decoradas, amuletos y recipientes de arcilla.

16 de abril de 2009

Una misión arqueológica egipcia y dominicana presenta pruebas de que la tumba de Cleopatra podría estar cerca de Alejandría: 22 monedas de bronce con la imagen de la reina, 10 momias,

una cabeza de alabastro

y una máscara de

Marco Antonio.

24 de abril de 2009

Los arqueólogos de Egipto y República Dominicana empiezan las excavaciones de tres pozos en ruinas del templo de Taposiris Magna, cerca de Alejandría, donde creen están las tumbas de Cleopatra y Marco Antonio.

13 de mayo de 2009

Investigadores egipcios anuncian que encontraron en la zona de El Fayum una placa con el nombre del rey Escorpión, quien se cree gobernó hace 5,100 años.

En plena escena del crimen

El busto de Nefertiti siempre ha estado rodeado por la polémica. Primero, porque Ludwig Borchard, el arqueólogo alemán que lo halló en el taller del escultor real egipcio Thutmose, en Tell-el-Amarna, debió sacarlo clandestinamente de Egipto; segundo, porque tardó 12 años en ponerlo en exhibición: llegó hasta 1923 a Berlín; y tercero, porque hace poco un grupo de estudiosos del Imaging Science Institute, en la capital alemana, tras realizar varias imágenes de tomografía computarizada, encontraron bajo el rostro que nosotros conocemos, otro labrado en piedra caliza y de rasgos diferentes. Pero en mayo de este año se suma un cuarto punto. El historiador suizo Henri Stierlin, experto en Egipto y Medio Oriente, afirma que la escultura es falsa, que se trata de una copia realizada en 1912. Para Stierlin, hay varios datos que comprueban su teoría: el busto no tiene ojo izquierdo (lo cual sería absurdo para una cultura que daba demasiada importancia a las esculturas), los hombros están cortados de forma vertical (los antiguos egipcios hacían el corte en horizontal) y los rasgos concuerdan con los del estilo Art Nouveau de la época. En mayo los expertos del Museo Nuevo de Berlín, que abrirá sus puertas en octubre y tiene una nueva sala exclusiva para la exhibición de Nefertiti, no habían hecho declaración alguna.



GRABADO. Akhenatón y Nefertiti con sus hijos 1345 a. C.

Transmisión de nuevos hallazgos

En la costa del Mar Rojo, Kathryn Bard y Rodolfo Fattowich descubrieron en 2005 restos de instalaciones portuarias y embarcaciones, posiblemente relacionados con el comercio y la navegación. Confirmaron así —como ha expresado John Baines, de la Universidad de Oxford, en Reino Unido— que la afirmación de que los antiguos egipcios tenían la realización de largos viajes por mar, y por tanto no llegaron a desarrollar técnicas de navegación fuera del Valle del Nilo, es cuando menos excesiva. También en los oasis se han llevado a cabo descubrimientos, como el realizado accidentalmente en 1999 en Bahariya, donde se localizaron cuatro tumbas que contenían más de 100 cuerpos momificados de la época grecorromana. Tampoco hay que olvidar las prospecciones que se realizan en la ruta que unía a Egipto con Canaán, el llamado 'Camino de

Horus', las cuales están permitiendo documentar y comprender mejor cómo fueron las relaciones que Egipto mantuvo con el exterior. A pesar de todos los avances realizados por la arqueología y la egiptología, son muchas las interrogantes que aún deben ser resueltas. Para ello se dispone de los medios técnicos necesarios, como el nuevo laboratorio para la realización de análisis de ADN instalado en el Museo de El Cairo, o los estudios geomagnéticos que posibilitan la localización de restos arqueológicos.

Así, una de las obligaciones de la ciencia egiptológica no es sólo realizar nuevos descubrimientos sino también acercar la explicación y conocimiento de esta civilización al conjunto de la sociedad, evitando la formulación y difusión de teorías como la de que Tutankhamón era de rasgos negroides —planteada en círculos estadounidenses— o que la construcción de las pirámides todavía oculta misterios por resolver.

Por Antonio Pérez Largacha



Sistema Educativo Justo Sierra

Estudios Incorporados a la SEP

Educamos para la vida.

- Profesores altamente capacitados,
- Instalaciones de calidad,
- Trato personalizado,
- Para el ciclo 2009-2010 congelamos inscripciones, examen de admisión sin costo.



Universidad

Acreditada por FIMPER

Preescolar Primaria Secundaria Preparatoria Bachillerato Tecnológico Universidad Posgrados

Contamos con crédito FONACOT para el pago de tus colegiaturas.

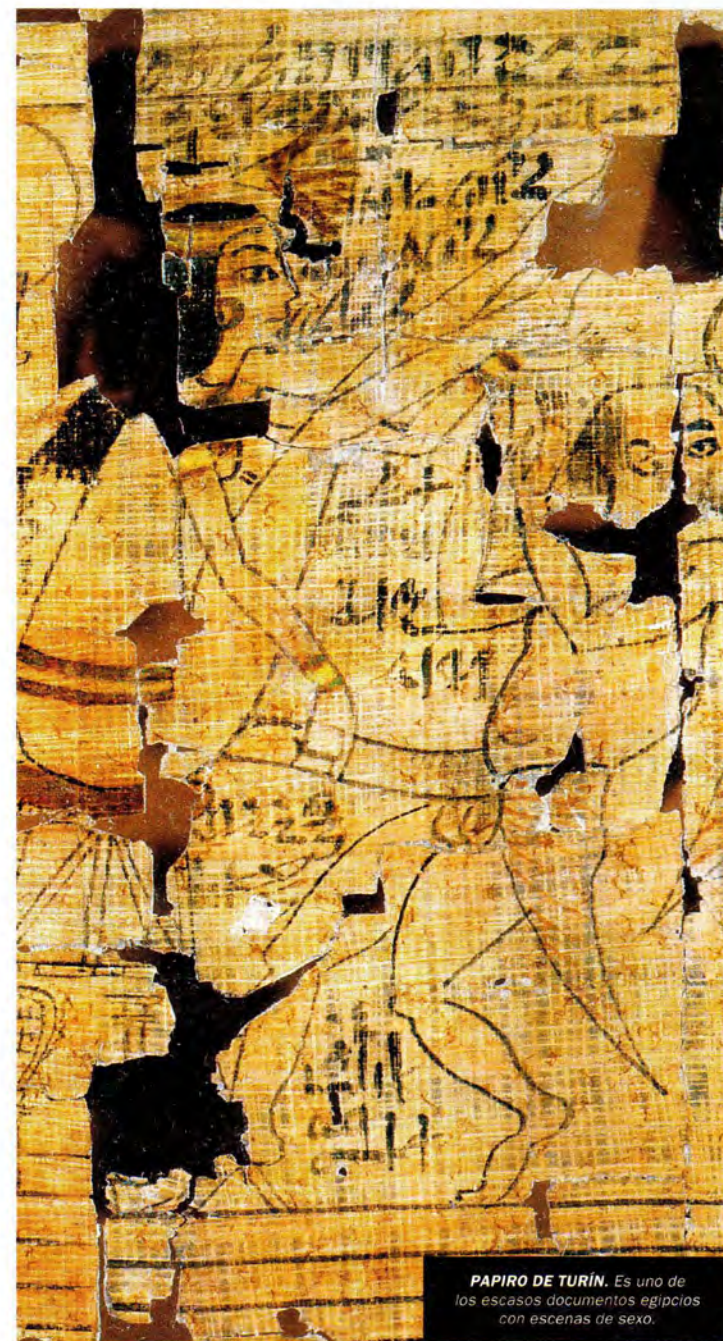
www.justosierra.com

Tel. 5148 3000

¿Cómo se divertían en las bacanales?

Las fiestas que organizaban los cortesanos de clase alta comenzaban con el ofrecimiento de guirnaldas y conos perfumados a sus huéspedes, quienes se los colocaban en la cabeza. No existía una mesa única, sino que cada pareja –hombre y mujer si estaban casados o del mismo sexo si era amistad– se sentaba en taburetes ante pequeñas mesas. Al más puro estilo bufete, se instalaba toda la comida sobre una repisa, desde la que las criadas –a veces desnudas– servían los alimentos y bebidas. Mientras que la cerveza era la bebida habitual del pueblo, el vino se reservaba para la aristocracia egipcia, que lo bebía sin recato. “Sírvenme 18

copas de vino; (...) estoy más seco que la paja”, se describe en un texto. Hay dibujos en los que se observa cómo los criados estaban preparados con cuencos junto a sus invitados, esperando el momento en que éstos vomitaran. Bennofer, sacerdote de Osiris, debió de disfrutar sin reparos de estos grandes banquetes, ya que podemos leer en su sarcófago: “Fui uno de aquellos que aman la embriaguez, un señor del bello día”. En todas las fiestas había bailarinas y acróbatas, bellas mujeres que “todavía no han tenido hijos”, de senos firmes y tirabuzones negros, que generalmente iban desnudas o vestían redes de pescador decoradas con perlas.



PAPIRO DE TURÍN. Es uno de los escasos documentos egipcios con escenas de sexo.

¿Había estatuas con movimiento?

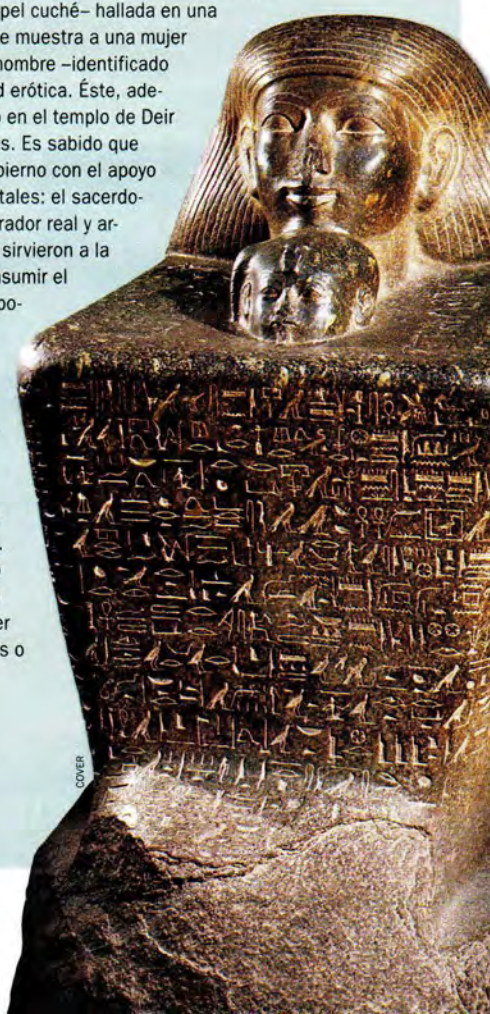
Hay documentos que atestiguan que en el Antiguo Egipto se desarrollaron los primeros autómatas de la historia. Eran figuras de carácter religioso a las que se dotó de vida para exacerbar la fe de los egipcios. Así, había una estatua de Osiris que, con un procedimiento manual, despedía fuego por los ojos. Ciertos sacerdotes también encargaron esculturas de madera que poseían brazos mecánicos. A menudo se incluye en esta lista a uno de los Colosos de Memnón, que emitía sonidos al amanecer. Sin embargo, está comprobado que este fenómeno se debía a los cambios de temperatura.

FIGURA DE MADERA CON BRAZOS desmontables. en el Museo de El Cairo.

¿Es cierto que Hatshepsut y su ministro Senenmut eran amantes?

El chisme partió de una pintura mural –las paredes hacían las veces de nuestro papel cuché– hallada en una tumba de Deir el-Bahari, que muestra a una mujer con corona real junto a un hombre –identificado como Senenmut– en actitud erótica. Éste, además, aparece representado en el templo de Deir el-Bahari con honores reales. Es sabido que Hatshepsut contó en su gobierno con el apoyo de dos personas fundamentales: el sacerdote Hapuseneb y el administrador real y arquitecto Senenmut. Ambos sirvieron a la reina cuando ésta decidió asumir el poder a la muerte de su esposo Tutmosis II. Senenmut llegó a ser preceptor de Nefrura –hija de la monarca– y se encargó, entre otras cosas, de supervisar las obras que emprendió el gobierno de la faraona. Es probable que ambos pasaran mucho tiempo juntos. Pero que intimaran o no, no parece estar tan claro, y su supuesto amorío pudo haber sido sólo un secreto a voces o un rumor infundado.

SENMUT Y NEFRURE, hija de Hatshepsut, esculpidos en granito.



¿Qué táctica militar egipcia se utilizó en Normandía?

Una sencilla estrategia: el ataque en pinza. El primero en ponerla en práctica fue Weni, un noble egipcio de la VI dinastía, quien realizó una embestida de este tipo para cercar al adversario y acorralarlo con el apoyo del desembarco de tropas desde

barcas de transporte; muy parecido al realizado el día D en la Segunda Guerra Mundial. Lo que no ha prevalecido es el método de recuento de enemigos muertos: los egipcios cortaban sus penes y los amontonaban para que el escriba tomara nota.



¿Las clases humildes embalsamaban a sus muertos?

No puede decirse que el proceso seguido por los egipcios menos favorecidos fuera un embalsamamiento en toda regla, a saber: extracción del cerebro por la nariz, vaciado de vísceras –hígado, estómago, intestinos y pulmones– en vasos canopos, lavado y relleno del cuerpo, baño de natrón para la desecación, ungido de aceites y vendaje. Así lo hacían los ricos, lo cual resultaba costosísimo, porque el proceso duraba más de dos meses –el ritual religioso era tardado– y tanto los materiales como la mano de obra calificada suponían un desembolso importante. De modo que los más pobres se limitaban a inyectar purgantes para limpiar los intestinos y, tras colocar el cuerpo en un baño de natrón, lo vendaban. Cuando no tenían recursos ni para estos menesteres, envolvían al difunto en una estera o piel de animal y lo enterraban en la arena, al estilo de sus primeros antepasados.

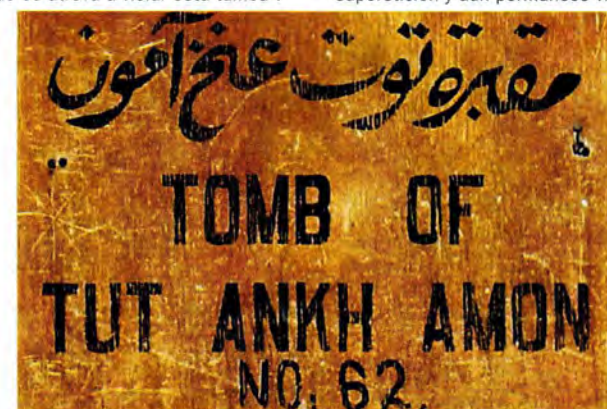


REPRESENTACIÓN DEL DIOS ANUBIS embalsamando el cuerpo de Sennedjem (siglo XIV-XIII a. C.).

¿Cuándo inició la maldición de Tutankhamón?

Según la creencia egipcia, la violación de un féretro interrumpía el último viaje del difunto. Así que en muchas tumbas pueden leerse amenazas del tipo: “Voy a asirle por la nuca como si fuera una oca” o “exterminaré a los que sobrevivan y velaré para que sus mujeres languidezcan”. No es extraño pues, que cuando el egiptólogo Howard Carter y su mecenas, Lord Carnarvon, destaparon la tumba de Tutankhamón, en el invierno de 1922, circulara una noticia falsa basada en una supuesta inscripción hallada en el sepulcro: “La muerte caerá con alas ligeras sobre el que se atreva a violar esta tumba”.

No hay evidencias de que tal escrito existiera, pero una serie de circunstancias fortuitas que siguieron al hallazgo alimentaron la psicosis colectiva: Lord Carnarvon falleció a los pocos meses por unas extrañas fiebres, justo en el momento en que se producía un apagón en El Cairo; otras personas que tuvieron relación con las excavaciones perdieron la vida de forma extraña en esa misma década. No obstante, el artífice de los descubrimientos, Carter, vivió hasta los 67 años. El bisnieto de Lord Carnarvon visitó hace unos años la tumba como desafío a cualquier superstición y aún permanece vivo.



RÓTULO QUE SEÑALA el emplazamiento de la tumba del faraón.

¿Para qué servía un nilómetro?

Además de los designios de los dioses y de los faraones, los egipcios vivían pendientes de otro factor que condicionaba su existencia: las crecidas anuales del Nilo. Para controlarlas en su provecho, optaron por crear un sistema que medía, con una serie de marcas, los niveles de inundación del río: el nilómetro. Esto les permitía predecir el volumen de la crecida y, por tanto, de la cosecha: a mayor riego, más tierra fértil. Así, según fuera el producto agrícola recaudado, se cobraba uno u otro impuesto. Se construyeron nilómetros a modo de escaleras en las riberas del Nilo y otros de sorprendente precisión matemática en pozos subterráneos como el de Rodas.



NILÓMETRO UBICADO en la isla egipcia de Elefantina, situada frente a la ciudad de Asuán.

¿Influyeron los dioses egipcios sobre los griegos?

No, significativamente. Para cuando el panteón olímpico entró en contacto con el egipcio era demasiado tarde; la fase en que ambas religiones integraban nuevas influencias había terminado. ¿Cómo se explica esta falta de influencia de una religión tan antigua sobre una mucho más joven? ¿Cómo, sobre todo considerando que ambas fueron sin lugar a dudas influenciadas por los dioses asiáticos? No basta con recordar el relativo aislamiento geográfico de Egipto, hay que considerar las diferencias esenciales entre una y otra religión, desde las evidentes hasta las más profundas. Son por lo menos tres. El carácter sobrenatural, zoomórfico de Ra, Horus, Isis, Osiris, Tot y demás miembros del panteón egipcio, en comparación con el carácter antropomórfico de Zeus, Apolo, Afrodita y otros dioses olímpicos. En segundo lugar, el elemento mitológico: el panteón egipcio estaba regido por una casta sacerdotal letrada que lo sometía

a fines rigurosamente rituales. Por su parte, el olímpico estaba fundamentalmente en manos de los rapsodas, poetas orales que cantaban los mitos divinos sin mayor injerencia de una casta sacerdotal centralizada. Esto no quiere decir que la religión egipcia no contara con poderosos mitos. Quienquiera que haya oído de Isis y Osiris sabrá de la enorme fascinación que este mito de muerte, desmembramiento y recomposición puede haber tenido sobre la imaginación de los egipcios —como en toda religión politeísta, el mito es el vehículo—. “Tu barco ha naufragado, en medio de las olas y sin ayuda humana a la vista, te encomiendas al dios que gobierna las aguas. Has estado casada por años sin poder embarazarte, le pides a la diosa de la fertilidad que te socorra. Tienes miedo en la batalla, le rezas al dios de la guerra que te dará valor. La estás pasando de maravilla, comida, vinos, placeres, le agradece al dios de la abundancia...”

El politeísmo que egipcios y griegos tenían en común se caracteriza por su versatilidad: a diferencia del monoteísmo de las religiones que eventualmente dominarían el medio oriente y buena parte del mundo, había entonces una deidad para cada circunstancia. Dicho esto, ahí acababan las semejanzas. En tercer lugar, hay que considerar el espíritu de una y otra religión tal y como se expresa en sus mitos emblemáticos. Compárese el mito del desmembramiento y recomposición de Osiris, tan central en la imaginación egipcia, con el mito de la abducción y recuperación de Helena, en torno a la cual los griegos construyeron sus relatos y hasta su mismo nombre —recuérdese que en su lengua un griego es un ‘heleno’—.

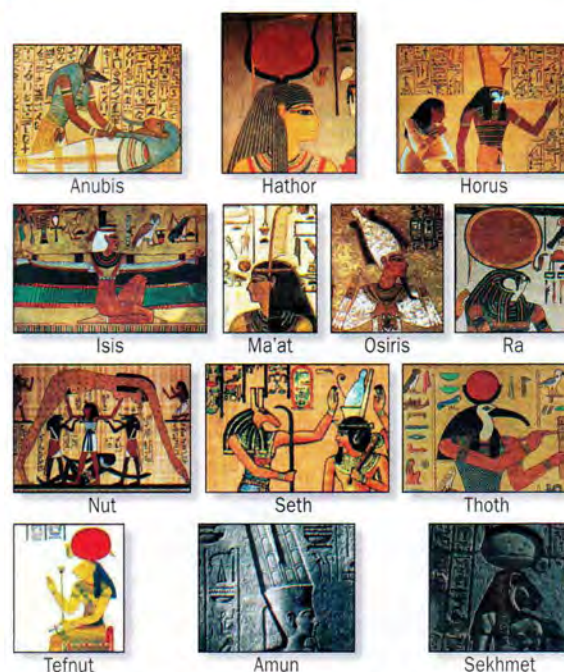
¿Qué dice esa comparación? Que el espíritu que mueve a una y otra mitología es profundamente distinto; que para una lo que importa es la vida inmortal, mientras que para la otra, la griega, la de los mortales.

Por Alfredo Troncoso



¿Cuáles son los dioses egipcios más representativos?

| NOMBRE | DESCRIPCIÓN | REPRESENTAN |
|---------|--|--|
| Anubis | Hombre con cabeza de chacal | Dios de la muerte y embalsamamiento |
| Hathor | Mujer con cuernos de vaca y disco solar en medio de ellos | Diosa del amor y la felicidad |
| Horus | Hombre con cabeza de halcón | Protector de los gobernantes de Egipto |
| Isis | Mujer con peinado en forma de trono | Diosa protectora, madre de Horus |
| Ma'at | Mujer con plumas en su cabello | Diosa de la justicia |
| Osiris | Hombre que usa un peinado en cono de color blanco y con plumas | Dios de la muerte, padre de Horus |
| Ra | Hombre con cabeza de halcón y sobre ella un disco solar | Dios del Sol |
| Nut | Mujer arqueada con un vestido decorado con estrellas | Diosa del cielo cuyo cuerpo crea la bóveda celeste |
| Seth | Cabeza de animal con un largo y curvado hocico | Dios del desierto |
| Thoth | Cabeza de ibis, sostiene una paleta para escribir | Dios de la escritura y la sabiduría |
| Tefnut | Mujer con cabeza de Leona | Diosa de la humedad |
| Amun | Coronado con plumas | Dios de la creación |
| Sekhmet | Cabeza de león | Dios de la destrucción |



¿Con qué nombre se conocía a Egipto?

La expresión más utilizada por sus habitantes era *kemet*, que significa “tierra negra o de limos”, pues de tal color eran los limos o lodos que el Nilo depositaba en los terrenos más fértiles tras sus crecidas anuales. Es posible que este término se empleara en oposición a otro, *desheret*, traducido como “tierra roja”, con el que se designaba a las zonas más áridas. De esta palabra milenaria hemos heredado la voz desierto.

¿Hay vida después de la muerte?

Los jeroglíficos egipcios contestan con un sí enfático y oficioso. Todo en los textos y monumentos que nos han llegado es una prescripción ritual para asegurar el paso a un más allá promisorio. “Ven”, dicen los dioses egipcios, “vive una vida justa en preparación para el paso al más allá inmortal”.

Sus pobladores creían en *ka*, una fuerza de vida que continuaba tras la muerte, una especie de alma. A *ka*, que podría necesitar las mismas herramientas que una persona viva para subsistir en el más allá, era a quien le dejaban todos los objetos en las tumbas; además, como debía reunirse con el cuerpo físico, los cadáveres eran momificados. Como el cuerpo físico no podía viajar de la tumba al inframundo, el *ba* (la personalidad) realizaba la travesía. Así, unidos *ka* y *ba*, se crea el *akh* o espíritu, el cual vivía para siempre.



¡ADELGAZAR! Los más recientes conocimientos científicos:

Plantas que hacen adelgazar

La eficacia está comprobada. Todas las personas que las han probado han adelgazado.

Especialistas dedicados a la medicina natural han descubierto 11 plantas que, en una combinación determinada, modifican el almacenamiento de las calorías y provocan una pérdida de peso. Aunque se siga comiendo como antes, se pierden los kilos sobrantes. Descubra aquí qué plantas son y por qué provocan esta pérdida de peso.

Pregunta: ¿Cómo es posible que algunas plantas hagan adelgazar, aunque se siga comiendo normalmente?

Respuesta: Estudios recientes han demostrado que estas 11 plantas, que son especialmente saludables y completamente naturales, modifican el efecto de las calorías cuando se toman en una combinación determinada. Estas calorías no se convierten en grasa, se queman y eliminan en forma natural o se transforman en energía. Esta mezcla de plantas constituye la base de un nuevo remedio vegetal en forma de jarabe, que provoca la pérdida de los kilos sobrantes, quizá de la forma más rápida que nunca se haya conseguido con métodos naturales.

Pregunta: ¿Para quién está previsto este método?

Respuesta: Este método se ha concebido para mujeres y hombres que padecen sobrepeso (5 kilos o más) y que ya han probado de todo sin conseguir resultados duraderos.

Pregunta: ¿En cuánto tiempo se pierde peso?

Respuesta: Muy rápidamente. Ya en la primera semana puede constatar una pérdida de peso de hasta 6 kilos. Las personas que deben adelgazar más de 10 kilos suelen perder una media de 3.5 kilos por semana.

Pregunta: ¿Existe alguna relación entre este método y la cura de 5 plantas de la que ya se ha hablado en la prensa y gracias a la cual han adelgazado más de 600,000 personas en toda Europa?

Respuesta: De hecho, este método contiene estas 5 plantas que han hecho que exactamente 637,524 personas hayan conseguido adelgazar durante los últimos 12 meses. A esta nueva cura, los científicos han añadido otras 5 plantas y 1 alga que acelera la pérdida de los kilos sobrantes casi al doble, es decir, este nuevo método contiene 11 plantas que provocan la mayor pérdida de peso que nunca se haya constatado con la aplicación de un producto completamente natural, exento de cualquier tipo de efectos secundarios.

Pregunta: ¿Cómo funciona? ¿Es necesario tener una voluntad muy fuerte?

Respuesta: No implica seguir ningún tipo de dieta. Se puede seguir comiendo normalmente, lo acostumbrado: pastas, comidas con salsas, mantequilla, tartas, etc., lo que le pida el cuerpo. Basta con disolver 1.5 tapones de jarabe en 1 litro de agua y beberlo; los tratamientos y dietas que quizá haya probado anteriormente no importan, aquí no hay restricciones de ningún tipo. Precisamente por esta razón, es casi imposible que el que el método falle. Además, este

método no requiere esfuerzos, ni una voluntad fuerte, ni dieta, ni ejercicios complicados.

Pregunta: ¿Qué seguridad tengo de que pueda mantener en el peso ideal una vez alcanzado?

Respuesta: Como quizá haya notado en otras ocasiones, después de adelgazar, es muy fácil recuperar kilos. Esto ocurre porque el metabolismo permanece sin cambios. No obstante, con este método el metabolismo cambia por completo. Por ello, no debe existir el temor de volver a recuperar peso. El proceso de eliminación y transformación de las calorías se realiza de la misma forma que en las personas que pueden comer a su antojo sin engordar nunca.

Pregunta: Ya he probado de todo: dietas, pastillas, incluso té de plantas y nada ha funcionado. ¿Por qué se supone que esta vez será distinto?

Respuesta: Porque este proceso de eliminación y transformación de calorías es natural y cambia su metabolismo, de modo que quema más calorías de las que ingiere, y porque la mayoría de las mujeres que han probado este método han adelgazado, por lo que no hay ninguna razón para pensar que no funcionará en usted. Y, por último, porque estamos tan convencidos de ello que le garantizamos: “plena satisfacción o le devolvemos su dinero”.

Pregunta: Tengo un sobrepeso de más de 20 kilos. ¿Este tratamiento es realmente adecuado para mí?

Respuesta: Independientemente de si tiene que perder 5, 10, 15 ó 20 kilos (incluso más), el jarabe de las 11 plantas le permitirá conseguir su peso ideal, una silueta equilibrada y, al mismo tiempo, recuperar la alegría de vivir. Si esto no es así, no pagará nada.

Pregunta: ¿Existen realmente pruebas de la eficacia de este método?

Respuesta: Todas las personas que lo han tomado han adelgazado, muchas de ellas de una forma espectacular.

Pregunta: En un reportaje he leído que estas plantas no solamente provocan una pérdida de peso, sino que también influyen positivamente en la salud. ¿Esto es cierto?

Respuesta: Si, estas 11 plantas han sido descubiertas por especialistas en nutrición al desarrollar procedimientos más saludables para la eliminación de toxinas y otras sustancias nocivas que se encuentran en los alimentos que ingerimos actualmente. Es decir, si bebe el jarabe con extractos de 11 plantas no solamente adelgazará sino que podrá eliminar eficazmente las toxinas de su organismo.

Pregunta: ¿Cómo puedo conseguir este método de forma rápida y sin compromiso?

Respuesta: Durante los próximos 30 días podrá probar este tratamiento llamando al teléfono que aparece al final de este reportaje, con la satisfacción total de su funcionamiento o la devolución de su dinero.

He aquí la demostración de la eficacia de las 11 plantas que hacen adelgazar:

He seguido dietas durante 15 años, sin ningún resultado. “Estaba harta y llena de dudas, hasta que descubrí el tratamiento de las 11 plantas. He bajado de peso con gran facilidad de manera permanente, reduciendo en las zonas donde era más necesario. ¡Recuperé mi silueta ideal, de cuando tenía 20 años!”

He adelgazado 28 kilos. “Desde que perdí 28 kilos, mi vida ha cambiado gracias al tratamiento para adelgazar de las 11 plantas. Me sentí muy orgullosa cuando mi marido me pidió que posara con mi nuevo traje de baño para una fotografía. Tengo la impresión de que soy inmune a cualquier aumento de peso y al famoso efecto de rebote. Mi peso se ha estabilizado y desde hace más de un año se mantiene invariable en 63 kilos. Me siento orgullosa de mi figura y de mi misma.”

Por favor, lea las siguientes líneas si ha decidido no aceptar esta oferta:

1 La eficaz fórmula mágica se denomina **Tratamiento para adelgazar de 11 plantas**. El éxito de una dieta radica en que no se debe pasar hambre. Con el tratamiento para adelgazar de las 11 plantas, esto es finalmente posible. Usted adelgaza sin sufrir. No existe ningún camino más sencillo para alcanzar el peso soñado.

2 Usted puede comer cuando y cuanto desee. Basta con disolver 1.5 tapones de jarabe en 1 litro de agua y beber este preparado a lo largo de todo el día, ya que quema la grasa excesiva y hace adelgazar.

3 Ahora dispone usted de la posibilidad de lograr una figura ideal y cambiar su vida desde la propia base, sin grandes restricciones. Todas las personas que han probado el tratamiento para adelgazar de 11 plantas, han adelgazado.

4 Hemos llevado a cabo un ensayo con 20 personas. Todas ellas, sin ninguna excepción, han perdido exactamente el peso que deseaban quitarse. Esta es la prueba de que el tratamiento para adelgazar de 11 plantas realmente funciona.

También usted puede lograr su peso ideal, ¡Haga la prueba y se sorprenderá!

Para una asesoría de adelgazamiento **GRATUITA** llame simplemente al: **(55) 21-22-77-12** Pregúntenos cómo conseguir con su primer pedido la semana inicial de tratamiento completamente **GRATIS** ¡Llame ahora mismo!

¿Cómo era visto el placer?

La sexualidad en el antiguo Egipto

Uno de los aspectos menos conocidos del tiempo de los faraones es la vida sexual. Aunque la censura se ocupó de eliminar documentos y obras de arte relacionadas con el tema, es posible hacernos una idea de ese fenómeno tan complejo y rico para ellos hace dos mil años como para nosotros en la actualidad.

La antigua cultura egipcia nos cautiva por su duración: se mantuvo viva a lo largo de miles de años. Es por ello que, en general, ha sido posible reconstruir sus aspectos más importantes. Las investigaciones arqueológicas que continúan en ese país nos permitirán, con seguridad, descubrir y comprender mejor detalles y facetas específicos. El erotismo y la sexualidad son una de las grandes asignaturas pendientes en nuestro conocimiento de los egipcios. De acuerdo con El-Qhamid y Joseph Toledano, autores del libro *Egyptian Erotica. The Essence of Ancient Egyptian Erotica in Art and Literature*, las fuentes con información sobre el tema son escasas: objetos de arte y ornamentos, textos de tema amoroso (en especial poemas), diversos relatos de aventuras, mitos y tradiciones que tocan en forma tangencial el asunto de la sexualidad y, por último, los escritos de exploradores y viajeros que visitaron Egipto.

Uno de los mayores obstáculos para nuestra comprensión del fenómeno es la censura que, a lo largo de los siglos, los investigadores y coleccionistas efectuaron. Fueron destruidos cientos de papiros con ilustraciones consideradas pornográficas y a partir del siglo VII, cuando el islam se extendió por la región, los estrictos predicadores musulmanes ordenaron, por ejemplo, mutilar las figuras con genitales visibles. Se tiene noticia –incluso– de que muros enteros con grabados eróticos fueron derruidos. Es posible que, a causa de la pérdida de evidencia, nunca lleguemos a conocer lo suficiente la vida sexual de los antiguos pobladores de Egipto.

Entre el cielo y la tierra

Como ocurre con la mayoría de las culturas antiguas, para los egipcios la sexualidad estaba vinculada a las creencias religiosas. La etapa en que esta relación fue más estrecha comenzó cuando se instauró la dinastía ptolemaica, con el acceso al trono de Ptolomeo I Sóter, en 305 a. C. Según la cosmogonía egipcia, sólo el primer dios nació de la nada, el resto surgió a partir del semen, a través del acto sexual o de la masturbación. Por ese motivo el falo era para los egipcios el



REPRESENTACIÓN DEL DIOS BES, una deidad de porte amenazante, a quien siempre se consideró bondadoso. Los habitantes del antiguo Egipto portaban amuletos con su rostro para protegerse de los peligros cotidianos. Era el protector de la sexualidad, el parto, las mujeres y los niños. Su templo fue descubierto hace poco, en el oasis Bahariya.

símbolo de la fecundidad. A varios dioses importantes, como Min o Bes (protector de las embarazadas y las parturientas), se les representa con enormes falos, y es común hallar erecciones en diversas obras gráficas. Entre las expresiones más claras del erotismo en Egipto destacan las estatuillas itifálicas del siglo V a. C. Se trata de pequeñas figuras masculinas con falos descomunales. Se presume que estaban acompañadas de figurillas femeninas, pero éstas han desaparecido.

Varios mitos religiosos están relacionados con aspectos sexuales, como cuando Isis, esposa y hermana de Osiris, reconstruyó el cadáver descuartizado de éste y le colocó un pene artificial para hacer el amor con él, pues el original se había perdido. En este contexto, precisamente el culto a Osiris estaba ligado a un peculiar rito de contenido sexual. Los sacerdotes consideraban que el dios en cuestión solía reencarnar en el cuerpo de un toro, identificado con determinadas características, y procuraban que algunas mujeres realizaran actos de zoofilia con éste, guardando la esperanza –inútil– de quedar embarazadas. Derivado de los honores a Osiris, el culto fálico fue una característica importante de la época. ▶



OSIRIS, ISIS Y HORUS, alrededor de un cartucho con el nombre del Rey Osorkon II. Trabajado en oro, lapislázuli y vidrio rojo, data de entre 874-850 a. C.

◀ La sexualidad de los faraones, considerados divinidades por los antiguos egipcios, tenía connotaciones especiales. Era común que se crearan leyendas sobre sus proezas sexuales y también que rompieran el delicado tabú del incesto cuando se casaban con sus hermanas o hijas. Los faraones tenían harenes derivados de acuerdos y alianzas políticas y estaban obligados a copular con todas las mujeres que los conformaban. En ocasiones eran centenares en espera de disfrutar la virilidad de “el muy potente toro”, como se les llamaba. Para satisfacer los deseos de todas era común que los faraones usaran dobles o sustitutos.

El papiro de Turín

Una de las fuentes más relevantes sobre el tema es el llamado *Papiro de Turín*, conservado en el Museo Egipcio de esa ciudad. Éste presenta la secuencia de 12 escenas de una orgía, en la que se presentan varias formas de copular. Entre ellas vemos la postura de Nut, en que la mujer está arqueada hacia delante y el hombre la penetra vaginalmente por detrás; también apreciamos a una mujer que apoya las piernas en los hombros de su amante que se encuentra de pie y, mientras la carga, la penetra. En la llamada postura de Geb y Nut el miembro del dios es tan grande que basta para sostener en vilo a la mujer.

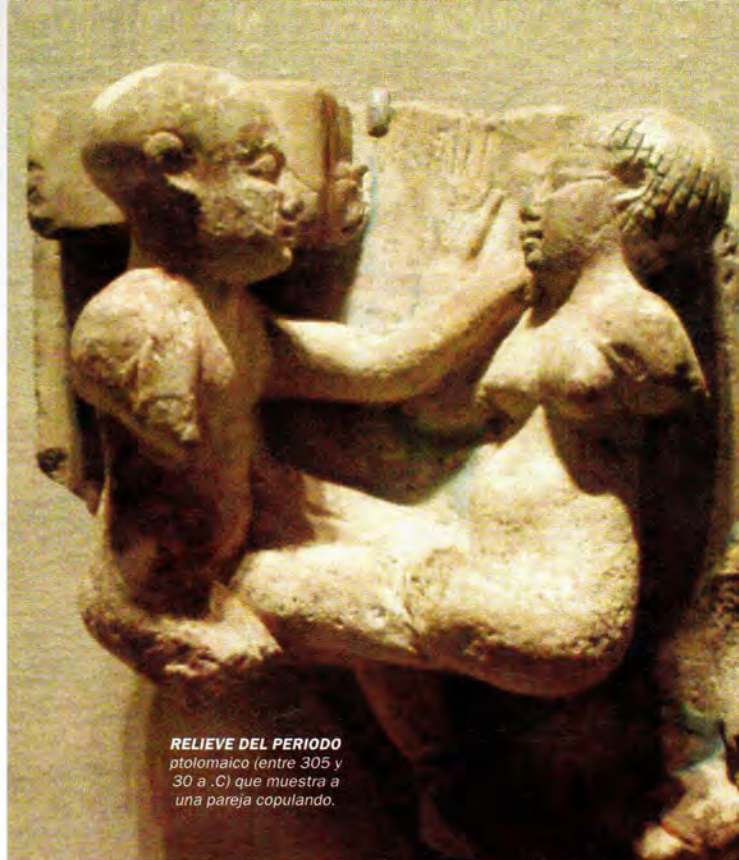
También hallamos en el documento la postura del misionero y el caso de un hombre que, tal vez por haber bebido, no puede satisfacer a su pareja. Hay datos de diversos conjuros y recetas (la mayoría con hojas y semillas de acacia) para curar la impotencia y favorecer la erección. Se conserva un poema erótico, datado en la época del Imperio Nuevo (1550-1070 a. C.) que aconseja un remedio para las ocasiones en que el hombre no puede realizar el coito: “Toma un puñado de semillas de acacia, mézclalas en un plato con miel y unta con ellas nueve veces tu miembro erecto, poniendo particular esmero en su lisa cabeza”.

El *Papiro* fue hallado en la ciudad de Deir el-Medina, donde residían los albañiles y picapedreros que trabajaban en el Valle de los Reyes y hace pensar, como otras pruebas, que las clases bajas de la sociedad tenían un enorme interés por el sexo. En los vestigios arqueológicos de ese poblado también se encontraron las ruinas de un prostíbulo y representaciones eróticas en diversas artesanías que se ofrecían a los viajeros que pasaban por allí. En la cultura egipcia existía la prostitución; sin embargo, no hay pruebas de que se practicara en forma ritual, como solían hacerlo otras culturas.

Expresiones prohibidas y permitidas

La cultura y la religión egipcias impusieron –como todas– una serie de regulaciones a la conducta sexual. No sabemos gran cosa sobre su actitud con respecto a la homosexualidad (masculina o femenina) porque las referencias han sido eliminadas. Algunos egiptólogos, como Frank Fortis, sostienen que las relaciones homosexuales no se acostumbraban, pero hay evidencias contrarias: en el *Papiro 1059* del Museo Británico se recomienda a los varones no hacer el amor con los efebos y, sobre todo, está el caso de Seth, deidad de la homosexualidad masculina, representado a veces como un transexual.

Por el *Papiro Tanis* o *Papiro de las prohibiciones* sabemos que en ciertas temporadas se prohibía el adulterio, recurrir a prostitutos de ambos sexos o copular de manera que las nalgas del hombre quedaran orientadas al río Nilo. Las relaciones con niñas no estaban prohibidas y los pequeños andaban desnudos hasta la adolescencia. La única



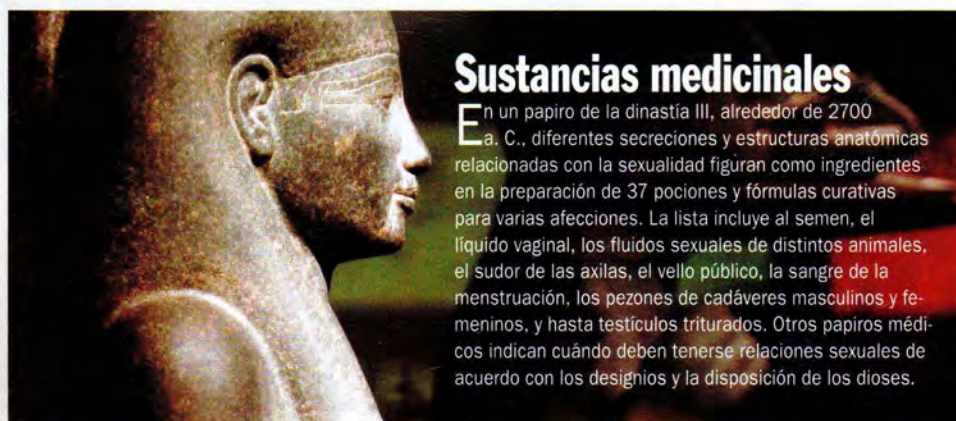
RELIEVE DEL PERIODO
ptolomaico (entre 305 y
30 a .C) que muestra a
una pareja copulando.

restricción era la penetración vaginal completa. El límite permitido para el adulto era la base del glande hasta el punto de la cicatriz producida por la circuncisión. La poligamia, por su parte, no era aceptada, aunque se practicaba. El adulterio entre las clases bajas era pecaminoso, pero no así entre los dioses, los integrantes de la casa real, los sacerdotes y los integrantes de la nobleza.

En cuanto a la virginidad, en su ensayo *Ancient Egypt Society and Family Life*, los investigadores Douglas J. Brewer y Emily Teeter aseguran que “no era necesaria para el matrimonio; el sexo prematrimonial o entre personas solteras era aceptable”. No obstante, también se daba gran importancia a la virginidad, como lo prueba la caracterización de Isis, antecedente remoto de la virgen María. Algunas doncellas (una mujer lo era cuando menstruaba y tenía vello púbico) que deseaban protegerse de los hombres, se presentaban ante un sacerdote y hacían voto de virginidad. De este modo quedaban a salvo de los asaltos sexuales.

Salud reproductiva

A diferencia de otras culturas, los egipcios reconocían la relación entre el semen y el embarazo. Gracias a ello diseñaron diversos métodos anticonceptivos. Uno consistía en introducir en la vagina, antes de la cópula, tapones de algodón medicados. También había supuestas



Sustancias medicinales

En un papiro de la dinastía III, alrededor de 2700 a. C., diferentes secreciones y estructuras anatómicas relacionadas con la sexualidad figuran como ingredientes en la preparación de 37 pociones y fórmulas curativas para varias afecciones. La lista incluye al semen, el líquido vaginal, los fluidos sexuales de distintos animales, el sudor de las axilas, el vello púbico, la sangre de la menstruación, los pezones de cadáveres masculinos y femeninos, y hasta testículos triturados. Otros papiros médicos indican cuándo deben tenerse relaciones sexuales de acuerdo con los designios y la disposición de los dioses.

fórmulas espermicidas que incluían ingredientes tan peculiares como excrementos de cocodrilo y miel de abeja. Otro sistema ‘medicamentoso’ eran los lavados vaginales, la aplicación de pomadas y ungüentos y hasta ahumar la vagina con diversas combinaciones de hierbas. Se creía que, con la ayuda de un fuelle, el humo podría salir por la boca de la mujer. En el caso de los embarazos no deseados, el aborto se practicaba mediante manipulación directa con instrumentos, o con la administración de abortivos naturales.

El otro método común para evitar la concepción era el coito interrumpido. Para los egipcios no era pecaminoso desperdiciar el semen. También estaban las prácticas alternativas a la penetración. El sexo oral era aceptado y la masturbación era un genuino arte del amor. Una idea extendida entre la antigua cultura egipcia era que sólo el esperma de la primera eyaculación podía producir el embarazo. Un texto sánscrito del siglo V a. C. refiere que “las cortesanas egipcias están acostumbradas a que los hombres eyaculen en sus bocas para destruir así la primera cosecha de semen”.

En cuanto a la circuncisión masculina, en los bajorrelieves de los templos hay abundantes pruebas de su práctica ritual en la pubertad. Existen referencias a la circuncisión masiva de 120 jóvenes durante una sola ceremonia efectuada hace 4,200 años. Es probable que los judíos la hayan aprendido de ellos. Hombres y mujeres se rasuraban el vello púbico, al inicio quizá para evitar la infestación con insectos, pero después con fines cosméticos. En el caso de las mujeres se cree que era un antiguo rito de paso entre la niñez y la adolescencia, y sólo se limitaba a practicar una perforación en el himen. En Egipto la práctica masiva de la ablación del clítoris es posterior a la difusión del islam. Se calcula que hoy 90% de mujeres están circuncidadas de esa forma.

Necrofilia ritual y libros de sueños

Completa este panorama una práctica que llamó la atención de los viajeros antiguos: las relaciones sexuales con cadáveres. Inspirada por relatos de la mitología, no se trataba de una perversión, sino de una recreación de los actos que llevaban a cabo los dioses. Para A. El-Meliagy, profesor de andrología (parte de la medicina encargada del estudio de la función sexual y reproducción masculina) en la Universidad de El Cairo: “La sexualidad en el antiguo Egipto era de importancia primordial, como parte integral de esta vida y la que sigue. Se creía que las fuerzas eróticas eran el poder que mantenía vivas las almas en el más allá, de modo que hasta el poder sexual de las momias debía mantenerse y estimularse”.

En la compleja caracterización de la vida posterior a la muerte que tenían los egipcios, se suponía que el hombre o la mujer que traspasaban el umbral de la muerte con semen en su interior eran bienvenidos en el más allá, según podemos leer en el *Libro de los muertos*. El pene solía embalsamarse por separado del cadáver, aunque después de colocaban juntos dentro del ataúd. Pero no siempre era así: conocemos curiosas historias sobre miembros masculinos embalsamados a los que podía darse el volumen característico de la erección, que se vendían a elevado precio para que hombres y mujeres los usaran como consoladores.

Testimonios de Herodoto

Entre 460 y 420 a. C. Herodoto realizó varios viajes por el Mediterráneo oriental y reflejó sus impresiones en su célebre *Historia*, obra que se conserva completa. En sus páginas refiere algunas costumbres sexuales de los egipcios de aquel entonces, una fase tardía en el desarrollo de esta cultura milenaria. Cuenta que las mujeres orinaban de pie y que todos tenían una cuidadosa higiene corporal. Describe el culto de Alis (el miembro sexual masculino) y refiere el caso de una mujer que copulaba con un carnero enfrente de todos. Por él conocemos también las fiestas celebradas en Bubastis, una suerte de orgías rituales en que hombres y mujeres bebían y realizaban sacrificios entre música de flautas antes de desnudarse y copular.



Por otra parte, la sexualidad es un tema constante en los libros de interpretación de sueños, tan comunes en Egipto, mismos que ponen en evidencia algunas fantasías eróticas de aquella cultura. Muchos de ellos fueron destruidos, pero tenemos sus referencias gracias a las citas incluidas en textos judíos, griegos o romanos. Los ejemplos son abundantes, algunos de los mencionados aquí proceden del *Papiro Carlsberg*,

del siglo II: “Si un hombre sueña que copula con su madre, conservará a sus amigos mucho tiempo. Bueno”. “Si un hombre sueña que juega a copular con su hija, tendrá una larga vida. Bueno”. “Si una mujer sueña que una mujer desconocida copula con ella, dirá una mentira”. “Si una mujer sueña que un desconocido la penetra, se volverá invisible”.

Este rápido repaso a algunos aspectos relevantes de la sexualidad en Egipto pone en evidencia que los mismos temas y asuntos que inquietaron a esa civilización milenaria nos siguen interesando en la actualidad. Aunque hoy día hemos despojado a la conducta sexual de cualquier connotación mística, tenemos preocupaciones afines por aspectos idénticos: el aborto, la anticoncepción, la homosexualidad y las posturas sexuales que prometen un mayor placer. Esa similitud pone en evidencia, una vez más, el carácter pionero de la cultura egipcia en muchos ámbitos y su vivo impacto en nuestra vida cotidiana. Es de esperar que en las próximas décadas los arqueólogos sumen esfuerzos para indagar este tema, uno de los más interesantes y menos conocidos de esa notable cultura de la Antigüedad. ♦

Por Rafael Muñoz Saldaña

Ti: el poderoso cantero

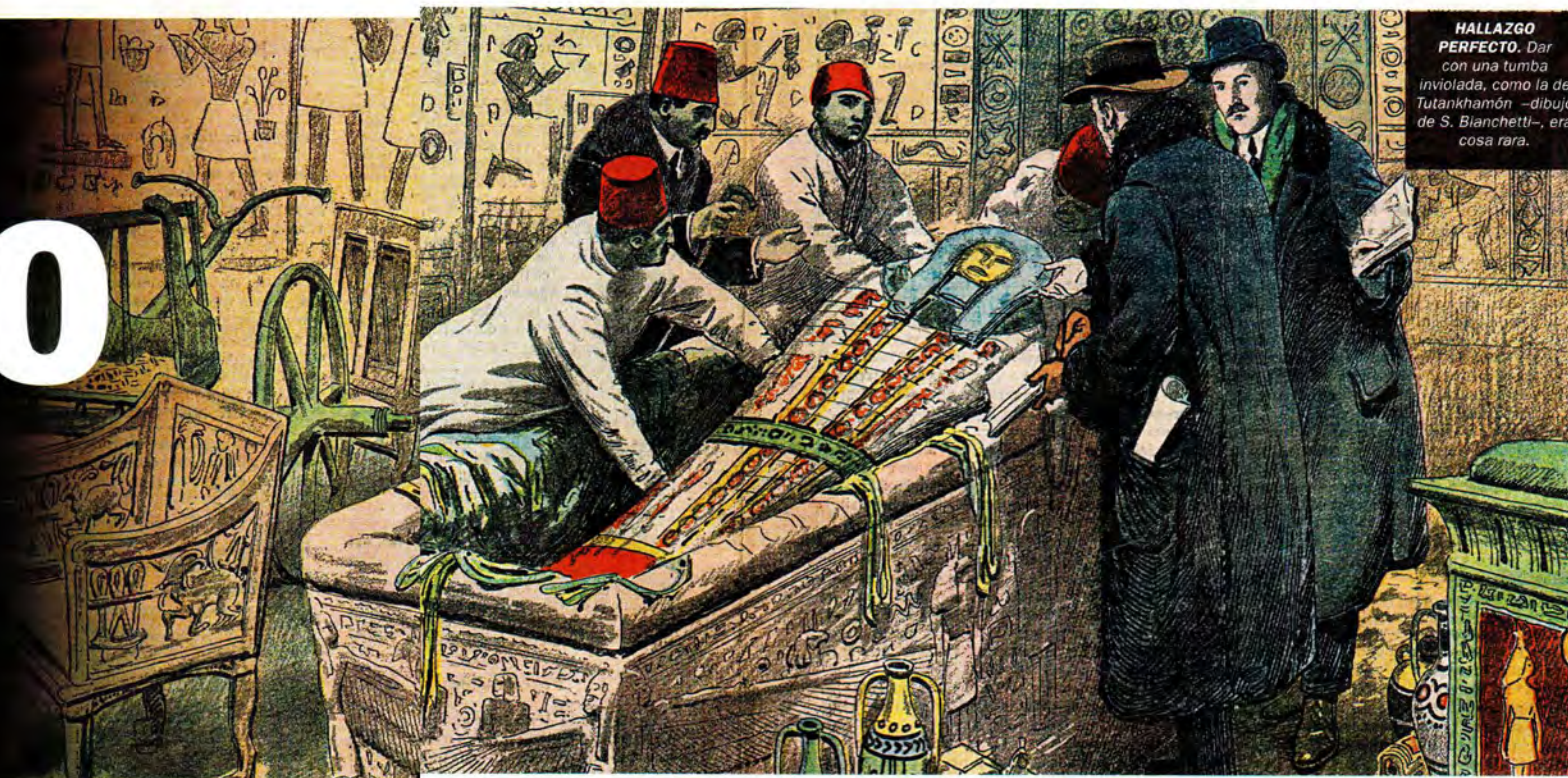
Llama la atención la historia de Ti, un hábil cantero del siglo X a. C., en la época de Ramsés II. Por su talento al tallar la piedra se le encargó realizar una estatua del faraón e instaló su taller en la ciudad de Tiro. Fornido y atractivo tenía un enorme miembro cuya fama se extendió entre las mujeres de esa ciudad que acudían a verlo con el menor pretexto. La esposa de un panadero fue a visitarlo y se le ofreció. Al ver que ella no se depilaba el vello púbico el cantero se excitó mucho y la penetró. La mujer gritó entonces que su vagina “estaba tan caliente como un horno”. Según la leyenda fue entonces cuando surgió el adagio “Feliz es la mujer que conoce a un hombre egipcio”.



Mecenazgos que hicieron historia

Patrocinio y latrocinio

Los primeros egiptólogos trabajaron al amparo de mecenas, obligados por una actividad que proporcionaba recompensas inciertas, muchas de las cuales acabarían en los museos.



HALLAZGO PERFECTO. Dar con una tumba inviolada, como la de Tutankhamón —dibujo de S. Bianchetti—, era cosa rara.

Hace algunos años escuché, de boca de un amigo instalado en el mundo de los negocios, el siguiente consejo: “Cuando un poderoso te convida a merendar, ten en cuenta que pagarás la merienda y encima llevarás la cesta”. Muchos de aquellos excavadores que nos devolvieron la mayoría de las maravillas procedentes del antiguo Egipto que vemos en las vitrinas de los museos, en los documentales y en las láminas de los libros, habrían ratificado seguramente ese consejo.

Porque ni hoy existe ni ayer hubo alguien que diera algo sin esperar alguna cosa a cambio. Lord Carnarvon, a cuyo mecenazgo debemos que Howard Carter abriera la tumba de Tutankhamón, esperaba rendimiento económico o, al menos, resarcirse de los gastos. Las inversiones del magnate estadounidense T. M.

Davis, oriundo de Nueva York, atiborraron a varios museos de excelentes piezas egipcias cuyo valor sería incalculable en la actualidad.

En busca del mecenas ideal: rico y desinteresado

Qué decir del ardor egiptológico de la señorita Amelia Edwards, quien pobló las vitrinas londinenses con 80,000 piezas. La historia de los ‘recuperadores de Historia’, o sea, los arqueólogos, ha sido y es en primer lugar la de una angustiosa —con frecuencia, agónica— búsqueda de fondos. Las excavaciones no fueron gratuitas y, aunque la diferencia de nivel económico entre Egipto y otros países occidentales resultara muy ventajosa, los trabajos requerían equipo, mano de obra, provisiones, sueldos, transporte, regalos para las autoridades locales... desembolsos que podían prolongarse durante meses.

Y eso, no lo olvidemos, sin garantía de éxito. De hecho, la aventura se estrellaba la mayor parte de las veces contra la roca viva o desembocaba en el fiasco de una tumba expoliada siglos o milenios antes. Los posibles inversores no lo ignoraban, de manera que tampoco era justo pedirles un entusiasmo desbordante a la hora de soltar su dinero. En esas condiciones, asombra que casi la totalidad de los descubrimientos que tuvieron lugar durante el siglo XIX y buena parte del XX se debieran al desembolso de inversores privados. Entre ellos hubo coleccionistas, aficionados ricos, peristas, anticuarios, diplomáticos, especuladores... y sólo unos pocos a los que cabría calificar de patrocinadores, siempre con reparos. Porque el mecenas perfecto no existe. El tipo del patrocinador ideal, ‘el caballo blanco’, sería un individuo inmensamente rico, liberal, desinteresado,

comprensivo y dispuesto a facilitar con rapidez y largueza la suma que se le solicitara. Mejor aún, si se trata de una persona versada en egiptología, aunque sin interés por intervenir directamente en los trabajos, para cuya ejecución deja en libertad a los especialistas. Y todavía mejor si no es impaciente. Si es que alguna vez llegó a existir alguien así, debió de durar sólo unas semanas o unos meses, antes de perder el interés y cerrar la bolsa.

Quien se acercó más a ese modelo fue Napoleón Bonaparte, promotor del descubrimiento moderno del antiguo Egipto y de su consecuencia, la egiptología. Incapaz de pensar de otro modo que no fuera a lo grande, puso en pie un proyecto formidable: desembarcó en el país del Nilo a una comisión compuesta por 170 sabios dispuestos a estudiarlo en todos sus aspectos, desde el botánico y astronómico, al histórico

y lingüístico. Bajo el patrocinio de Bonaparte, ejercido en nombre de la nación francesa, el grupo recorrió Egipto durante tres años, anotando y dibujando todo aquello que consideraron de interés. Cuando consiguieron regresar a Francia en 1801, luego de no pocas penalidades, su lista se había reducido en 34 nombres.

Pero el esfuerzo lució en todo su esplendor ocho años más tarde, al aparecer los 21 tomos principales de la *Description de l’Égypte*, donde se exponen los resultados de la comisión. Se trata de una obra doblemente faraónica, tanto por su temática como por su aspecto; pesa casi media tonelada, incluyendo los volúmenes de comentarios. A pesar de que ya cumplió dos siglos, la *Description* sigue conservando un gran valor, pues recoge multitud de piezas que luego desaparecieron o se deterioraron, y sólo viven ya entre sus páginas.

Un río revuelto

Así se comprende que Napoleón no patrocinó el descubrimiento de tumbas importantes ni tesoros fabulosos, sino que amparó el descubrimiento de Egipto. Como consecuencia se desató una insaciable sed de antigüedades entre los miembros de las clases altas europeas y llegaron los tiempos de los depredadores sin escrúpulos. O de los diplomáticos coleccionistas, que aprovechaban el desinterés del gobierno local por sus propios tesoros artísticos, para embellecer sus capitales con monumentos egipcios, y de paso reunir enormes colecciones propias. Fue el caso de Henry Salt, cónsul británico en Alejandría, quien empleó al depredador Belzoni no ya para recuperar lo que estaba enterrado, sino lisa y llanamente para robar lo que estaba al descubierto. El señor Salt pasó de caballero a perista.

El ladrón Belzoni tuvo otros patrones. Cuando lord y lady Belmore llegaron a Egipto en su yate, acompañados por su servidumbre, su capellán y médico, hicieron buena amistad con el cónsul Salt, quien les presentó a Belzoni para que pudieran llevarse “algunos recuerdos” de Egipto. Durante sus cruceos por el Nilo, los aristócratas tuvieron ocasión, efectivamente, de reunir un buen surtido de ‘recuerditos’. Antes de zarpar de Alejandría consintieron hacerse cargo de un elevado número de cajones en los que el cónsul Salt enviaba los suyos a Londres. El expolio y el descontrol llegó a ser tan general que se produjo una reacción conservacionista, protagonizada también por europeos. El francés Mariette fundó el Service d’Antiquités Égyptiennes, que todavía funciona y resultó definitivo en su tiempo para atajar el desenfadado latrocinio que hasta entonces había imperado. A partir de ese momento, toda



SOCIEDAD MODÉLICA. Luxor, 1922. De izquierda a derecha, Lord Carnarvon, con su bella hija Lady Evelyn Herbert, y su protegido, el egiptólogo Howard Carter.



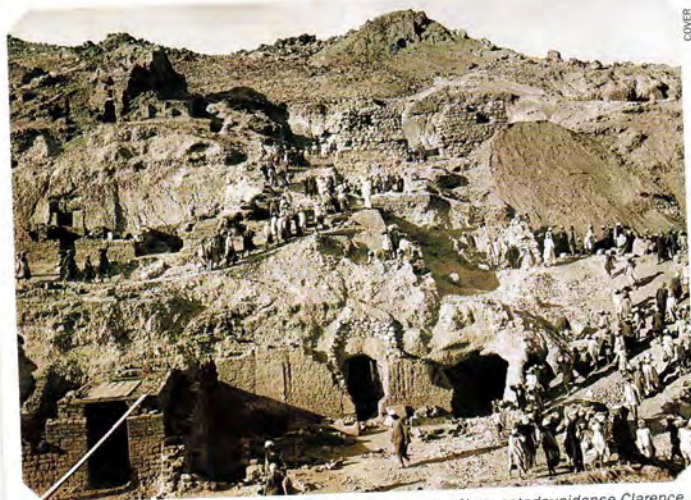
POR SU CUENTA Y RIESGO. Siria, 1935. El arqueólogo William Petrie (sentado) y su esposa (en la puerta), junto a su equipo (de pie), en una expedición.



ASALTO A LA ÚLTIMA MORADA DEL FARAÓN. Luxor, 1922. Esta caja oculta algunos de los tesoros extraídos de la tumba de Tutankhamón, descubierta por Carter y Carnarvon.



TODO POR Y PARA EGIPTO. El Cairo, años veinte. El grupo italiano Garozzo e hijos, con una antigüedad recién hallada, camino del Museo Egipcio de El Cairo.



EGIPTOMANÍA TRANSOCEÁNICA. Tebas, 1924. El arqueólogo estadounidense Clarence Fisher supervisa los trabajos realizados en la necrópolis real.



VER PARA CREER... Y CONTARLO. Guiza, 1912. Un grupo de turistas occidentales visita la Esfinge, aún semienterrada, para immortalizarla con sus cámaras.



FARAONES POR UN MINUTO. Egipto, 1900. Familia posando en un templo. A principios del siglo XX, el país del Nilo era un destino muy apreciado por la clase alta.

actividad de patrocinio y excavación en Egipto debía hacerse obligatoriamente a través del Service y con su permiso expreso. A Mariette y a su sucesor Maspero se debe que un incalculable número de piezas extraídas del suelo egipcio se quedaran en Egipto, donde nutrieron los escaparates que hoy exhibe el museo de El Cairo, el más importante del mundo en su clase, a pesar de todo.

Un caso excepcional de patrocinio fue el que protagonizó la escritora británica Amelia Edwards. Esta talentosa dama victoriana, provista de un carácter tan enérgico que resultaba avasallador, cayó rendida ante los encantos de Egipto, a los 42 años, cuando ya era una autora famosa.

El resultado de su deslumbramiento fue un volumen titulado *Mil millas Nilo arriba*, que multiplicó todavía más su éxito editorial. Durante su primer viaje fue testigo de la compra de un papiro y de una momia por parte de unas señoritas inglesas que viajaban en su grupo. Al poco tiempo, la momia empezó a apestar de tal modo que las jóvenes no lo soportaron y decidieron tirarla al río. Los lamentos de la señorita Edwards ante el desolador panorama que ofrecían los ruinosos monumentos nilóticos, su tristeza ante la destrucción de tanta hermosura, la impulsaron a dedicar todos sus esfuerzos a la tarea de recuperar y restaurar la grandeza del antiguo Egipto.

Recorrió el país incansablemente y se convirtió en una verdadera egiptóloga, aunque su faceta literaria sazónaba con demasiada imaginación sus puntos de vista científicos. En 1882 puso en pie el Egypt Exploration Fund, con la intención de patrocinar el descubrimiento y excavación de las antigüedades egipcias. Al año siguiente, Edwards envió al país del Nilo a un talentoso joven, llamado Flinders Petrie, que se convertiría en el más prolífico de los egiptólogos británicos, con el aliciente de 250 libras mensuales. Pero Petrie, de carácter poco sumiso, no aguantó más que tres años la relación a distancia con los patronos de la fundación, que desde sus escritorios no podían comprender las exigencias que planteaba la dura realidad cotidiana de las excavaciones.

Suspendió la relación y excavó por cuenta propia el resto de su vida bajo un acuerdo con el Service según el cual los hallazgos se repartirían entre el excavador y el museo egipcio. Por su parte, Edwards continuó hasta el fin con su labor de patrocinio, que le procuró una colección personal extraordinaria. A su muerte, esa colección pasó a la Universidad de Londres, junto con un legado económico destinado a proveer una cátedra de egiptología que debía ocupar Petrie. Como Petrie, a su vez, terminó vendiendo su colección a la Universidad, ésta se hizo de un enorme fondo de más de 70,000 piezas, fruto del desinteresado patronazgo de la señorita Edwards, la cual amaba tanto a Egipto que terminó por llevarse un buen trozo a su brumosa tierra. A punto de llegar el siglo XX, Gaston Maspero asumió la dirección del Service d'Antiquités. Se hicieron cambios importantes, uno de los cuales fue el nombramiento de inspectores jóvenes, capaces de moverse con la rapidez necesaria para atender las emergencias del servicio.

Lucrativo pasatiempo invernal

Un joven inglés de 23 años llamado Howard Carter fue designado Inspector Jefe del Alto Egipto. Maspero confiaba en él no tanto por su experiencia como arqueólogo, sino porque era británico y se había mostrado como un buen captador de patrocinadores, condición imprescindible para obtener los fondos que el Service necesitaba. Y no es que los inversionistas escasearan. De hecho, algunos miembros de la alta sociedad de la época, a la que podría llamarse mejor *yatch society*, habían descubierto que Egipto era un país delicioso para huir del invierno. Se llevaban el yate hasta Tebas y ocupaban las mañanas en visitar un rato la excavación que estaban financiando, donde el arqueólogo encargado les mostraba y explicaba los objetos que los obreros habían rescatado el día anterior,

Mariette fundó el Service D'Antiquités, que resultó definitivo para detener el desenfrenado latrocinio que imperaba

una parte de los cuales les pertenecía. Era muy estimulante, porque nunca se podía saber qué nuevos hallazgos habría al día siguiente, y cabía la posibilidad de dar con algo bueno y marcharse de Egipto más rico aún de lo que se llegó. Era una especie de lotería para millonarios, un agradable pasatiempo invernal.

Pero no todos eran iguales. Al poco de asumir su mandato, Carter conoció a un riquísimo abogado neoyorquino llamado Theodore Monroe Davis, un hombrecillo menudo y nervioso de imponentes bigotes que, tras retirarse de los negocios a los 65 años, había decidido gastar una parte de su fortuna buscando tesoros en el Valle de los Reyes. Davis se comprometió a encauzar todas sus inversiones a través del Service: el patrocinador ideal. Sólo tenía dos defectos que pronto descubrirían Maspero y Carter. El primero era que, a la larga, Davis era insoportable; el segundo, que estaba convencido de que el que paga, manda. Y como el que pagaba era él, sería éste, y no los arqueólogos, quien dirigiría las excavaciones financiadas.

Durante los 12 años que siguieron a la firma del acuerdo, el infatigable Davis se convirtió en un quebradero de cabeza constante para el Service. Carter aguantó la presión tres años, a lo largo de los cuales hizo importantes descubrimientos a cuenta del dinero del neoyorquino. Entre ellos, la espléndida tumba de Tutmosis IV, de cuyo contenido se entregó una parte importante al patrocinador, quien lo reexpidió a su vez a museos de Nueva York y Boston. Después de Carter, Davis agotó las fuerzas de otros cinco inspectores que se vieron obligados a renunciar ante aquel anciano que exigía ser

el primero en penetrar en las tumbas y que, finalmente, llegó a pensar que ya había excavado todo lo que merecía la pena en su gran finca egipcia, a expensas de la cual había llenado los museos de su patria.

Pero no era así, porque Egipto es tan rico que nunca dirá su última palabra. Antes de concluir la concesión de Davis, Carter conoció a Lord Carnarvon, un aristocrático y afortunado rico *gentleman* inglés que pasaba los inviernos excavando en Egipto con una de las concesiones privadas del Service. Al margen de su fortuna personal, Carnarvon estaba casado con la hija ilegítima de un prominente miembro de la familia Rothschild que la había nombrado su heredera universal. Amaba con pasión los coches y los caballos, y más aún la egiptología, de modo que Carter creyó haber encontrado en él al auténtico 'caballo blanco' que siempre buscó. A partir de entonces, cualquier descubrimiento que se hacía en el Valle de los Reyes, grande o pequeño, constaba a su nombre. La adulación llegó a tal extremo que el propio Carter se apresuraba a pintar el escudo de armas del caballero en el dintel de las tumbas que descubría. Pero cuando en 1914 estalló la Primera Guerra Mundial, Carnarvon decidió que el patriotismo le exigía cancelar sus inversiones en el país extranjero para concentrarse en la defensa de su propio país, e interrumpió su patronazgo, si bien Carter siguió llevando todos sus asuntos en Egipto y alimentando el interés de su patrón con envíos de pequeñas piezas que adquiría en los anticuarios para mantener vivo el interés arqueológico hasta que terminara el conflicto en el viejo continente, mismo que duró cuatro angustiosos años.

El hallazgo del siglo

En 1917, Carter se hizo rico a través de una operación con el museo Metropolitano de Nueva York, pero siguió cultivando el patronazgo de Carnarvon, cuyo interés empezó a flaquear en 1922, cuando parecía que ya no quedaban lugares prometedores en el Valle de los Reyes. Hasta que, a principios de noviembre, recibió un telegrama firmado por Carter: "Descubrimiento maravilloso. Tumba magnífica. Sellos intactos. Cerrada en espera de su llegada. Enhorabuena". Era lo que todo patrocinador desea leer. Carnarvon sólo tardó dos semanas en llegar a Luxor para reunirse con Carter y dos días después se encontraban ambos ante la puerta sellada de la tumba de Tutankhamón, donde Carter hizo un pequeño agujero al que acercó la llama de su vela mientras Carnarvon, impaciente, le preguntaba si conseguía ver algo en el interior. La respuesta del arqueólogo ha quedado inscrita en los anales de la ciencia: "Sí. Cosas maravillosas".

La tumba de Tutankhamón fue el hallazgo más importante de la arqueología moderna y el que mayor resonancia alcanzó en su momento. Los desacuerdos sobre el reparto del tesoro rompieron de manera violenta la amistad de Carter y Carnarvon. Pero, meses más tarde, cuando el aristócrata estaba postrado en su lecho de muerte, el caballeroso Carter se acercó a su lado para restañar con un abrazo la relación perdida. Fue, tal vez, la muerte más dulce que tuvo un patrocinador, aunque la prensa creó la "maldición de la tumba", mentira que ni siquiera los 16 años que alcanzó a vivir Carter después de romper los sellos lograron hacer olvidar.

Por Alberto Porlan

Cuestión de principios

Una de las peores consecuencias del patrocinio ha sido la dispersión y, a veces, incluso la partición de obras de arte y documentos. La jamba izquierda de la puerta del sepulcro de Seti I está en Florencia; la jamba derecha, en el Louvre. El papiro de Wardi está partido en tres pedazos que se conservan en el Museo Británico, el Louvre y el Egipto de Munich. Pero si se le pregunta a un joven estudiante de historia de la Universidad de El Cairo, no dudará en responder que lo peor de todo fue el expolio. Desde su punto de vista, los patrocinadores, los mecenas de la arqueología, no son otra cosa que los jefes de una selecta banda de ladrones que saquearon durante siglos las riquezas de su tierra, ante la pasividad sonriente

y lucrativa de las autoridades egipcias. Tienen derecho a entenderlo así, como lo entenderían los jóvenes estudiantes de historia ingleses, franceses o americanos, si vieran expuestas en El Cairo salas y más salas con las joyas de la Corona, la declaración de Independencia, o la tumba de Napoleón, por ejemplo. Sentirían humillación y rencor. Para quienes divulgan el tema, existe la convicción de que el gobierno egipcio merece el apoyo del mundo entero en su lucha por reunir y conservar sus tesoros. El recuerdo de la civilización egipcia exige un esfuerzo global. La UNESCO debería patrocinar un amplio proyecto para que lo egipcio regrese a Egipto, que es donde debe estar. En principio, no parece fácil convencer a los

museos para que desmonten sus salas y envíen su contenido al país del Nilo, pero hay fórmulas intermedias que no se han explorado. Por ejemplo: ¿aceptarían los museos occidentales abrir sucursales en El Cairo en las cuales expongan de modo

permanente sus piezas egipcias sin ceder por ello su propiedad ni conservación? El simple hecho de que aceptaran esa posibilidad sería ya un magnífico principio.

EL MUSEO BRITÁNICO DE LONDRES cuenta con unas 75,000 piezas egipcias.





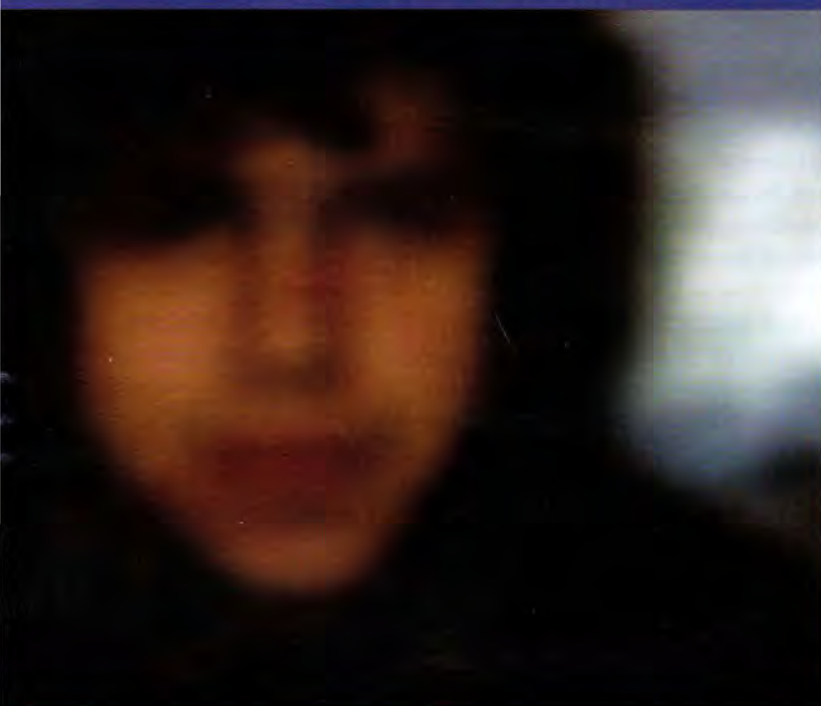
"Échale coco, piénsale"

Gustavo F. Salas, Veracruz.



"Piénsale pero no te claves, actúa"

Silvia Torres, Campeche.



"Para pensar primero hay que enfocar"

Mariano Berlanga, D.F.



"Piénsale fríamente"

Julieta M. Fernández, Monterrey.

Exprésate

Vota el 5 de julio

Piénsale, tu poder está en el voto

Piénsale y vota, porque así...

**Nuestra
Democracia
Crece**

IFETEL: 01 800 433 2000

www.ife.org.mx

 **IFE**
INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL

DOCUMENTO

LA IRRESISTIBLE ATRACCIÓN DEL EGIPTO FARAÓNICO

Los primeros viajeros en la Antigüedad que llegaron al valle del Nilo quedaron fascinados por aquella misteriosa civilización. Los exploradores de los siglos XIX y XX despojaron sus tesoros. El reto de los arqueólogos de hoy es preservarlos ampliar su comprensión.

DESCUBRIMIENTO EN DIRECTO El hallazgo de la tumba de Tutankhamón —imagen de la urna que contenía sus vísceras— tuvo una espectacular repercusión mediática, que fomentó la pasión del público por la antigua civilización nilótica.

Pág. 54

**De la Antigüedad
a la expedición
napoleónica**

Pág. 60

**De Napoleón
a Mariette**

Pág. 66

**De Mariette a
la actualidad**

Pág. 72

**Pioneros e
impulsores**

MUY EXÓTICO. Los griegos se sorprendieron al observar cómo los egipcios veneraban animales procedentes del río y desconocidos por ellos —Cazadores de cocodrilos, de Jean François Portails—.



De la Antigüedad a la expedición napoleónica

Los descubridores

Cuando los viajeros griegos arribaron al valle del Nilo en el siglo VII a. C., supieron que estaban frente a una magna civilización digna de estudio. El Imperio romano se empapó de ella y emuló aquel Egipto que, sin embargo, en siglos posteriores quedó relegado a simple escenario de relatos bíblicos.

El interés por la historia de la civilización egipcia se podría considerar un fruto reciente de la curiosidad humana, y sus responsables fueron los antiguos griegos. En comparación con sus varias veces milenaria historia, el descubrimiento de Egipto fue una consecuencia del contacto entre los helenos y los habitantes del valle del Nilo, allá por el siglo VII a. C. A mediados de aquella centuria, algunos comerciantes griegos se establecieron en el Delta, en

específico en la localidad de Náucratis. Desde aquel lugar comenzaron a percibir las singularidades del país y el carácter particular de la mayoría de sus habitantes.

Crecidas impactantes

Desde un siglo atrás el pueblo heleno estaba acostumbrado a navegar por el Mediterráneo, recogiendo todo tipo de noticias e informes que le permitieran identificar las nuevas tierras y crear el primer corpus de conocimientos geográficos. Por eso, Egipto se

convirtió para los griegos en uno de los territorios más fascinantes. Situado en medio de un desierto hostil, un interminable oasis alargado era posible gracias al milagro de la naturaleza que constituía el Nilo, del que destacaban con frecuencia su principal característica: crecía en verano, justo cuando era mayor la escasez de agua en cualquier parte conocida por ellos, y lo hacía por razones entonces incomprensibles. En sus aguas vivían numerosos animales exóticos —como el cocodrilo o el

hipopótamo— que llamaban en demasía la atención de los griegos, sorprendidos al contemplar cómo los egipcios adoraban a estas criaturas como si de dioses se tratara. En sus riberas crecía una exuberante vegetación y sus laboriosos habitantes obtenían abundantes cosechas.

Comienza la escritura de su historia

Grecia se percató de que se encontraba ante una poderosa y antiquísima sociedad que mostraba

Instalados en la zona de Náucratis, los griegos comenzaron a percibir las particularidades de Egipto y sus habitantes

los más avanzados logros en todos los órdenes: organización, arquitectura, ciencia o religión. Sin embargo, por aquel entonces los egipcios apenas habían desarrollado un interés por la historia tal y como la entendían los helenos. Es cierto que en los archivos de los templos los sacerdotes egipcios custodiaban y manejaban anales y referencias a hechos del pasado; no obstante, los registros de los reyes que habían gobernado desde los primeros tiempos no tenían el sentido cronológico que ahora les damos. De hecho, cada vez que un nuevo rey accedía al trono, los años de reinado ubicaban la cuenta histórica en cero, numerando desde el uno los años que pasaban.

Sólo en una época muy tardía, dentro del llamado Imperio Saíta y durante el transcurso de la dinastía XXVI —entre los años 664 y 525 a. C.—, los egipcios mostraron cierta inclinación por su pasado, fue entonces cuando se recopilaron narraciones antiguas y se redactaron historias. A la hora de hacer esculturas, los artistas volvieron sus ojos a los modelos de

un pasado situado un par de milenios atrás, especialmente los del Imperio Antiguo y Medio. Se procedió a restaurar algunos edificios antiguos así como determinados objetos, como el sarcófago de madera del faraón Micerino. Coincidiendo con esta etapa, los griegos pudieron entrar en contacto con el pasado de Egipto. Así, hacia el año 600 a. C., el estadista Solón de Atenas realizó un viaje que le permitió recoger de boca de algunos sacerdotes los datos acerca del cataclismo que acabó con una antigua civilización. Un siglo y medio después, Platón reutilizaría esos datos para elaborar su utopía sobre la Atlántida.

La primera historia del Nilo

En el siglo VI a. C., Hecateo de Mileto consagró una obra a estos habitantes de las orillas del Nilo y sus curiosidades, pero ese libro desapareció. Más suerte tenemos con la obra de Herodoto de Halicarnaso, quien en su *Historia* hace la primera aportación trascendental del conocimiento de Egipto por Occidente. Dedicado íntegramente al país, en ese tomo



LOS HELENOS TOMAN NOTA. Solón de Atenas (s. VI a. C.) —a la derecha del papiro— fue uno de los primeros griegos en tomar contacto con Egipto.



EL MAPA recoge los enclaves egipcios visitados por los viajeros desde el siglo VI a. C. hasta el XVIII.

La imagen

El francés Nicolas-Claude Fabri de Peiresc (1580-1637), además de astrónomo, magistrado, escritor y amante de las letras, era un ávido coleccionista de antigüedades que examinaba y describía a detalle. Entre las numerosas piezas de su colección destacaba una momia egipcia con su sarcófago —una de las primeras conocidas en ese momento en Europa—. El pintor flamenco Peter Paul Rubens, con quien Peiresc compartía aficiones de anticuario y mantuvo intensa correspondencia por varios años, dibujó para su amigo esta soberbia lámina en la que se aprecia el gusto de ambos por el detalle.



ÉSTE ES EL DIBUJO que Rubens realizó de la momia de su amigo Peiresc.

Cronología

SIGLO VII A. C.
Los comerciantes griegos se establecen en Náucratis, en el Delta del Nilo.

SIGLO VI A. C.
Tales de Mileto calcula la altura de las pirámides midiendo su sombra.

450-440 A. C.
Herodoto habla sobre Egipto en el segundo tomo de su *Historia*.

10 A. C.
Augusto traslada el primer obelisco al Circo Máximo de Roma.

AÑO 130
Adriano funda Antinópolis en honor de Antino, su gran amigo ahogado en el Nilo.

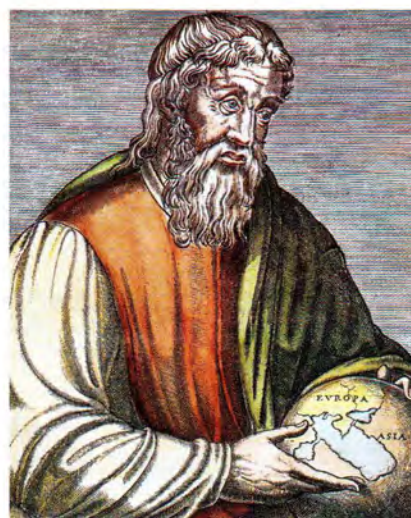
AÑO 391
El Edicto de Teodosio I obliga a cerrar los templos.

SIGLO V
Escenuto de Atripa, abad de Sohag, rastrea los monumentos paganos.

recoge todo tipo de datos; algunos verídicos y otros menos creíbles. Él mismo sostiene que “mi deber es informar de todo lo que se dice, pero no estoy obligado a creerlo todo igualmente”. En cualquier caso, sus observaciones son minuciosas y sus descripciones todavía resultan muy útiles para entender a la civilización egipcia. De hecho, siguen siendo fuente fundamental para los arqueólogos actuales, tanto por sus escritos sobre pirámides y obeliscos, como por los textos en los que trata sobre los dioses egipcios y las extrañas ceremonias de culto dedicadas a ellos. La obra de Herodoto se convirtió en un clásico entre los clásicos, a pesar de que el sacerdote egipcio Manetón dedicara un tomo exclusivamente a anotar y comentar cada uno de los errores cometidos por el griego. La obra de Manetón, por mala fortuna también perdida, ha quedado tan sólo a partir de citas y referencias de autores más tardíos, a veces tan adulteradas que ya no es posible saber con exactitud lo que en realidad contenía.

Egipto en Roma

De la época ptolemaica quedan numerosas noticias sueltas, fragmentos de muchas historias que

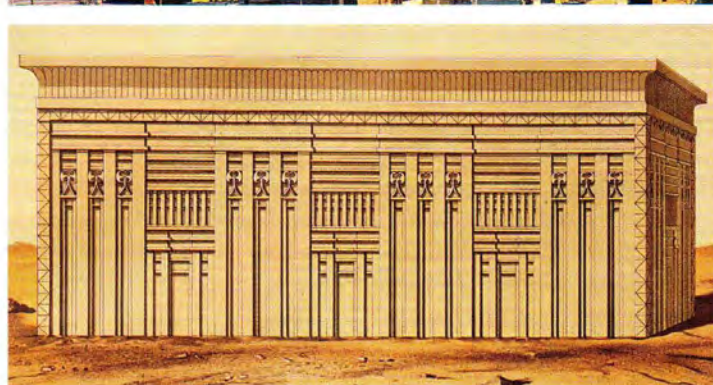
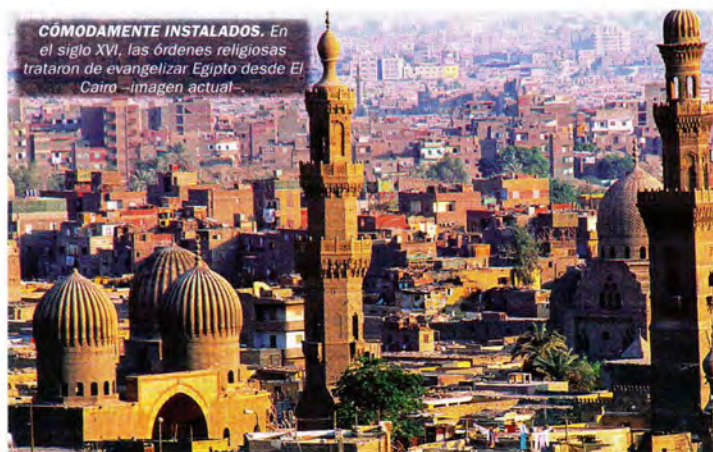


CON DATOS FIABLES ESTRABÓN DE AMASIA—grabado superior— describió Egipto y sus monumentos en su obra *Geographika*. Algunos han desaparecido, como el sarcófago de Micerino—derecha—, perdido al hundirse el barco que lo transportaba.

se conservaban en la Biblioteca de Alejandría, donde podían consultarlas los viajeros y eruditos interesados en ese extraño país. Sus ecos se apreciaban en Diodoro de Sicilia, un historiador de la época de Julio César que, sin embargo, era mucho más crédulo que Herodoto; tomó como verdadera la conseja popular de que las ratas nacían del lodo del Nilo. Estrabón de Amasia, el geógrafo por antonomasia, nos ha dejado en el último de los 17 libros de su *Geographika* muchos datos históricos y una magnífica descripción del país, que recorrió hacia el año 20 a. C. con su amigo Aelio Gallo, el prefecto de Augusto en Egipto.

Tras ser conquistado por Roma, la influencia de Egipto fue enorme: además de ser la principal reserva de cereales que abastecía a la plebe romana, de allí partieron hacia la capital del Imperio un buen número de obeliscos, estatuas, joyas y otros objetos. Esto,

UN CRISTIANISMO LETAL. La orden del emperador Teodosio I—esculpido en este busto—de cerrar todos los templos paganos, supuso el comienzo del fin de la civilización egipcia.



acompañado del auge y difusión que adquirieron el culto a Isis y a Osiris. Gracias a un voluminoso libro dedicado al tema de la adoración a estos dioses, Plutarco—un sacerdote de Apolo en Delos, que visitó el valle del Nilo a finales del siglo I—nos ha transmitido buena parte de los conocimientos actuales al respecto. Muchos de estos primeros turistas dejaron sus nombres grabados en la roca, costumbre que prevaleció por todo el territorio egipcio a lo largo de los siglos. En los primeros tiempos cristianos de la zona del Nilo, olvidada ya la historia de los faraones y abandonado el arte de leer los jeroglíficos, se desató una auténtica fiebre iconoclasta o de ‘caza de ídolos’ devastadora y que continuaría durante todo el periodo islámico.

Escenario para algunos versículos bíblicos

La lucha por ‘la fe verdadera’ se convirtió en el motor que movió la destrucción de templos, estatuas, estelas y cualquier otro resto de los cultos paganos. Los saberes antiguos se consideraban “artes mágicas inspiradas por el maligno”, y con el cierre de los templos decretado por Teodosio I en el año 391, dio comienzo la verdadera decadencia de esta cultura milenaria. A partir de entonces los viajeros que se trasladaban a Egipto sólo se interesaron por los restos cristianos y no por los del periodo faraónico. Así, se buscaban los escenarios descritos por la Biblia, desde las andanzas de Moisés hasta los lugares visitados por la Sagrada Familia en su huida a Egipto. También pasaban por la imprescindible visita a las



¿MITO O VERDAD? Cuando Platón escribió sobre la existencia de la Atlántida—así la representó Peter Connolly—, se basó en datos recogidos por Solón de Atenas en Egipto.

pirámides, que eran tomadas por los graneros de José, recordando el episodio bíblico del cautiverio en Egipto de uno de los hijos pequeños de Jacob—tal como lo narró el obispo Cosme de Jerusalén a mediados del siglo VIII—.

De esta manera el país de los faraones se convirtió en un territorio desconocido para Occidente, salvo por los escasos viajeros y los peregrinos a Tierra Santa, quienes limitaban su estancia a unas pocas semanas y casi exclusivamente a la región del Delta. El desprecio a los ídolos y saberes paganos no excluía un interés continuado por los monumentos de Guiza. Tanto las pirámides como la Gran Esfinge protagonizaban relatos de tesoros escondidos y saberes mágicos indescifrables. Hacia el año 820, el califa al-Mamún—hijo del famosísimo Harún al-Raschid, el califa de *Las mil y una noches*—mandó hacer un agujero en el lado norte de la pirámide de Keops, porque creía que era la morada de alguien importante y que estaba repleta de tesoros. Aun cuando no encontró nada, el túnel es empleado hoy día por los turistas para entrar en la pirámide.

Sede de órdenes religiosas

Durante la Edad Media y hasta la llegada de Napoleón, Egipto era tan sólo un lugar de paso hacia Tierra Santa para los peregrinos y eran pocas las expediciones atrevidas que se aventuraban en su interior. En el siglo XIV, viajeros como Wilhelm von Bodensele o el barón D'Anglure de Champagne recorrieron el valle del Nilo, sin apenas contar algo de interés sobre los lugares visitados. El conocimiento de Egipto se concentraba en El Cairo y sus inmediaciones, lugares que se podían visitar desde las misiones que diversas órdenes religiosas—dominicos, jesuitas y capuchinos—tenían allí con intenciones evangelizadoras. No sería sino hasta el siglo XVII cuando dieron comienzo los viajes en busca de manuscritos y objetos para los anticuarios. Entre 1614 y 1626, Pietro della Valle residió en el Mediterráneo oriental y visitó Egipto varias veces; a su regreso a Italia, llevó consigo una buena carga de manuscritos coptos y momias.

A mediados del siglo, el francés Jean de Thevenot fue uno de los

Durante la Edad Media y hasta la llegada de Napoleón, Egipto sólo fue un lugar de paso hacia Tierra Santa

El monumento

A las afueras de El Cairo, en Guiza, se alzan las pirámides más grandes y mejor conservadas de todo Egipto. Son obra de los faraones de la IV dinastía (años 2639-2504): Khufu (Keops), Kefrén y Menkaure (Micerino). La primera fue considerada una de las Siete Maravillas de la Antigüedad, la única que ha llegado hasta nuestros días. A la vista de la pirámide de Keops, Herodoto pensó que el reinado de este faraón fue una tiranía, pues sólo así había permitido la esclavitud de cientos de miles de personas para levantar semejante edificio. Las caras externas de la pirámide fueron recubiertas con bloques de fina caliza procedente de las canteras de Tura, perfectamente ajustados y pulidos, de modo que el resplandor del sol se apreciaba a gran distancia. Estos bloques estuvieron tapizados de jeroglíficos y, todavía a finales del siglo

XII, eran tan numerosos que, según el viajero árabe Abd el-Latif, podrían llenar 10,000 páginas. Hoy día todo ese revestimiento desapareció.

Ya desde la Antigüedad más remota, las piedras de las pirámides fueron reaprovechadas para otras construcciones, sobre todo en la Edad Media, cuando se emplearon en buena parte de los edificios de El Cairo. La obra fue realizada formando una figura geométrica casi perfecta, pues sólo tiene unos 20 centímetros de error en sus 230 metros de lado y una mínima desviación en la orientación hacia los puntos cardinales, lo que demuestra la precisión astronómica alcanzada por los egipcios. Así lo reflejó Tales de Mileto, el primero de los sabios griegos que contempló la Gran Pirámide alrededor del siglo VI a. C., cuando calculó su altura a partir de la sombra que arrojaba.

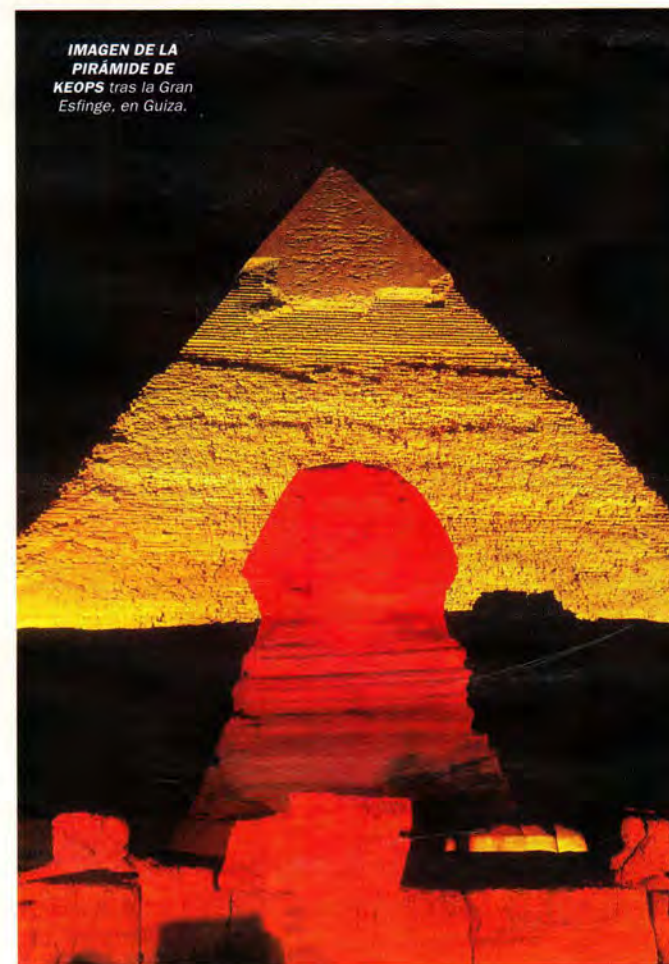


IMAGEN DE LA PIRÁMIDE DE KEOPS tras la Gran Esfinge, en Guiza.

◀ primeros viajeros en emprender su periplo, movido únicamente por la curiosidad. Aunque sólo visitó el Delta y los alrededores de El Cairo, fue el primer interesado en tomar las medidas de la Gran Pirámide y describir su interior. Con sus grabados, los europeos empezaron a conocer Egipto y los viajes a este país fueron cada vez más abundantes.

Pirámides y el fin del mundo

A partir de entonces despertó poco a poco en Europa un genuino interés por los objetos egipcios. En este tiempo circulaban recetas sobre cómo preparar la *numia*, es decir, el polvo de momia, empleado como remedio muy apreciado en la farmacopea del Próximo Oriente y que se extendió con rapidez por las boticas reales europeas. Tampoco faltan aquellos autores atraídos por una visión ocultista o hermética: en 1646, el matemático inglés John Greaves publicó su obra *Pyramidographia, or a Discourse of the Pyramids in Aegypt*, en la que mantenía un enfoque astronómico en el diseño y construcción de las pirámides e intentó calcular las dimensiones de la Tierra a partir del patrón de medidas empleado en la tumba de Keops. Realizó un cuidadoso análisis del monumento y recogió numerosos datos entre textos islámicos medievales.

Poco después, en 1650, el arzobispo inglés James Ussher estudió las medidas de la Gran Galería y a partir de ellas estableció la teoría de que encerraba una serie de saberes. Entre ellos, nada más y nada menos que la fecha del principio

En 1672, un enviado del rey francés Luis XIV abrió varias tumbas en Saqqara para obtener momias de pájaros



NOVELAS EJEMPLARES. Los primeros viajeros conocieron la historia del Nilo por los escritos de la Biblioteca de Alejandría —a la derecha, el edificio actual— y por numerosos textos coptos —arriba—. Desde el siglo IV, los europeos sólo veían en Egipto el escenario de pasajes bíblicos, como el de María y José huyendo de Herodes —ilustrado a la derecha—.

del Universo: sus cálculos establecieron el momento de la creación del mundo en la tarde del 22 de octubre del 4004 a. C. Un compatriota suyo, John Taylor, amplió la información supuestamente proporcionada por la Gran Pirámide, y como fecha del fin de los tiempos, propuso el año 2045.

Con el objetivo de adquirir manuscritos y medallas antiguas, además de otras curiosidades para el Gabinete real de Luis XIV de Francia, su ministro Colbert envió en 1672 a un dominico de origen alemán, Johan Michael von Wansleben, quien en Saqqara mandó abrir varias tumbas para obtener momias de pájaros y otros objetos; se organizaban así las primeras expediciones de búsqueda de antigüedades que se multiplicarían a lo largo del siglo siguiente y desataron un aspecto aún vigente: aprovechando la demanda de objetos y la ingenuidad e ignorancia de los viajeros, surgió la falsificación. Desde mediados del siglo XVIII, esta nación atrajo



cada vez más visitantes, en su mayoría diplomáticos y viajeros de buena posición.

La mayor parte de estos turistas de 'importancia' escribían sus memorias del viaje, ilustradas con acuarelas y grabados, lo que hizo que el país del Nilo se convirtiera en un apetecible destino de viajes aventureros en la época en que dio comienzo el Romanticismo.

En 1735, el cónsul francés Benoît de Maillet publicó un importante libro sobre Egipto; en él por primera vez apareció una sección destinada a la Gran Pirámide, copiada hasta la saciedad

por todo aquel que escribía unas líneas sobre las antigüedades faraónicas. El danés Frederik Ludvig Norden, quien describió e hizo 159 grabados recogidos en su obra póstuma *Voyage d'Égypte et de Nubie* —realizados por el grabador alemán Mark Tüscher—, contribuyó a la desmitificación progresiva del país. Sus habilidades como dibujante y sus grandes conocimientos matemáticos le permitieron trazar con gran precisión numerosos monumentos, especialmente aquellos encontrados en la ciudad de Tebas y el primer mapa topográfico de Giza.



John Taylor 'amplió' la información proporcionada por la Gran Pirámide y propuso 2045 como fecha de fin de los tiempos

Al leer la descripción que hace Claude-Étienne Savary de la entrada de la Gran Pirámide, se entiende el carácter aventurero de una expedición a Guiza: "A las tres y media de la madrugada llegamos al pie de la mayor de todas. Dejamos la ropa a la entrada del pasillo que conduce al interior. Bajamos por él, sujetando cada uno de nosotros una antorcha en la mano. Al final había que reptar como serpientes para introducirse en el conducto interior que se corresponde con el primero. Subimos de rodillas, apoyándonos con las manos en los laterales. De no tomar esta precaución, corríamos el riesgo de resbalar por el plano inclinado, donde las ligeras muescas no bastan para fijar el pie, y de precipitarnos al fondo. Hacia la mitad, hicimos un disparo cuyo ruido espantoso, repetido en las cavidades de aquel inmenso edificio,

resonó durante largo rato. Esto despertó a millares de murciélagos que se lanzaban de arriba abajo y nos golpeaban las manos y el rostro. Nos apagaron algunas antorchas".

Georg Zoëga y la nueva egiptología

En el continente europeo, mientras tanto, a lo largo del siglo XVIII se hicieron progresos en el intento de descifrar los jeroglíficos, y el mayor avance, antes del trabajo definitivo de Champollion, lo proporcionó Georg Zoëga (1755-1809), quien trabajó a partir de las inscripciones en los obeliscos de Roma y en los manuscritos coptos conservados en las colecciones de El Vaticano. Su obra vio la luz en 1797 —año anterior a la expedición napoleónica— y supone el punto de partida de una nueva etapa en la egiptología.

La aventura

Gracias al escritor romano Tácito sabemos que el hermano mayor del futuro emperador Claudio realizó un viaje por el valle del Nilo en el año 19, en tiempos del gobierno de su tío Tiberio. Germánico estaba interesado en las antigüedades del país egipcio y emprendió un cruce río arriba desde Canopo, en el Delta del Nilo.

Al visitar los templos de Tebas se hizo acompañar de un sacerdote para que le tradujera las inscripciones de las paredes y los obeliscos, y se sintió especialmente atraído por uno de los llamados Colosos

de Memnón. En realidad era una estatua de Amenofis III que emitía un suave quejido al amanecer, por efecto del sol, prodigio que atraía a los viajeros romanos, hasta que una reparación de la época de Septimio Severo acabó con aquella llamativa curiosidad.

En este mismo viaje, Germánico no sólo visitó las pirámides, sino también los principales canales de regadío y las obras de la zona. Asimismo llegó hasta Siena (Asuán) y Elefantina, donde estaban por entonces los límites del Imperio Romano hacia el Sur.



El libro

Reaparecido en el siglo XVI, *Hieroglyphica* es prácticamente el único libro dedicado a la lengua egipcia que ha sobrevivido desde la Antigüedad, eso sí, en su versión griega, pues el original egipcio se perdió. De su autor, Horapolo del Nilo, se sabe que estudió en las últimas escuelas paganas de Alejandría, antes de su destrucción. En el siglo V, los jeroglíficos se habían convertido en una escritura desconocida desde que desaparecieron los sacerdotes del templo de Isis en la isla de Filé, los últimos capaces de entender su simbología. A partir de entonces la antigua escritura sagrada mantuvo su carácter enigmático, hasta su desciframiento por Champollion, en el siglo XIX.

Tableau des Signes Phonétiques
Des caractères Hieroglyphiques de Dénomination des choses Egyptiennes

| Signes Phonétiques | Signes Hieroglyphiques |
|--------------------|------------------------|
| A | Ⲁ |
| B | Ⲃ |
| C | Ⲅ |
| D | Ⲇ |
| E | Ⲉ |
| F | Ⲋ |
| G | Ⲍ |
| H | Ⲏ |
| I | Ⲑ |
| K | Ⲓ |
| L | Ⲕ |
| M | Ⲗ |
| N | Ⲙ |
| O | Ⲛ |
| P | Ⲝ |
| Q | Ⲟ |
| R | Ⲡ |
| S | Ⲣ |
| T | Ⲥ |
| U | ⲧ |
| V | ⲩ |
| X | ⲫ |
| Y | ⲭ |
| Z | ⲭ |

UNA PÁGINA de la versión griega del Hieroglyphica.

1564
El médico Guy de la Fontaine comprueba que existe un floreciente mercado de momias falsas.

1652-54
Athanasius Kircher publica los cuatro tomos de su *Oedipus aegypticus*.

1658
Thomas Brown saca a la luz su *Hydrotaphia*.

1672
Johan Michael von Wansleben visita y describe las ruinas de Antinoópolis.

1674
Pietro della Valle describe monumentos egipcios y colecciona momias y objetos.

1710-1720
El jesuita Claude Sicard elabora el primer mapa de Egipto, desde Alejandría a Asuán.

1768
James Bruce descubre la tumba de Ramsés II en el Valle de los Reyes y viaja hasta Abisinia.



EFFECTO LLAMADA. Egipto era casi un desconocido en Occidente hasta la expedición francesa (1789-1801) —escena recreada por León Cogniet—, que supondría un reclamo para el resto de Europa.

De Napoleón a Mariette

Se destapa el filón

El viaje colonizador de Bonaparte a Egipto, acompañado de soldados y expertos de todas las disciplinas, abrió la veda al turismo y al tráfico de antigüedades faraónicas. Así fueron surgiendo numerosos personajes que se entregaron al conocimiento de su historia.

A l final del siglo XVIII Europa, en particular Francia, Gran Bretaña, Austria y Rusia, puso sus miras en la zona balcánica y en los territorios otomanos del Mediterráneo oriental; pero

sobre todo en Egipto. De hecho, el control de la nación de las pirámides garantizaba el del Mar Rojo y las rutas comerciales con la India. Además, desde el punto de vista de la geopolítica, el momento para una intervención

en este país africano se presentaba favorable. Bonaparte había finalizado exitosamente sus campañas en Italia y firmado en octubre de 1797 el *Tratado de Campo Formio* con las potencias continentales, pues continuaba

la guerra con Inglaterra. El Directorio de la República Francesa pretendía llevar a cabo un desembarco en Gran Bretaña, pero Napoleón renunció a ello y propuso la conquista de Egipto porque, argumentó, “el camino

Bonaparte propuso al Gobierno la conquista del Nilo sosteniendo que “el camino a Londres pasa por Egipto”

a Londres pasa por Egipto”, la llave de la ruta británica hacia los dominios en India. Napoleón consiguió, con ayuda del político y diplomático Talleyrand, convencer al Directorio de que constituyera el Ejército de Oriente y le autorizara la expedición a el país africano. Así, en 1798, a la sombra del ejército francés, desembarcó allí un nutrido grupo de científicos y artistas.

El corso no pretendía únicamente la conquista, colonización y modernización de Egipto; estaba interesado también en conocer científicamente el país y ordenó el análisis de sus múltiples aspectos. Con este propósito había hecho embarcar junto al Ejército de Oriente a un grupo de 167 científicos, encuadrados en la Comisión des Arts et des Sciences (Comisión de las Artes y de las Ciencias).

Nace la egiptología

Esta comisión reunía a estudiosos de competencias distintas y complementarias (geógrafos, arquitectos, ingenieros, astrónomos, médicos, economistas, arqueólogos, orientistas, mineralogistas, químicos, naturalistas, matemáticos, artistas, dibujantes y grabadores), elegidos la mayoría entre los miembros del Institut de France. Los oficiales y los propios soldados se mostraban más bien escépticos y burlones ante estos científicos elegantemente vestidos que durante las

acciones bélicas recorrían los monumentos con papel, lápiz e instrumentos de medición. En un momento determinado, como consecuencia de un ataque mameluco imprevisto, un oficial francés dio la orden a sus hombres de situarse en cuadro, precisando: “Los asnos y los científicos en el centro”. En realidad, los miembros de la Comisión, que debieron actuar en condiciones ambientales difíciles y peligrosas, se comportaron de manera valerosa, uniendo la habilidad al valor, pues 32 de ellos murieron.

El 22 de agosto de 1798, Bonaparte fundó en El Cairo el Institut d’Egypte, una academia a imitación del Institut de France, que abarcaba cuatro áreas de estudio: matemáticas, física, economía y política, y artes y letras. Lo componían 36 miembros y reunía a la élite de la Comisión de las Artes y de las Ciencias.

La finalidad de la nueva institución, presidida por Gaspard Monge, era “la investigación, el estudio y la publicación de los aspectos naturales, industriales e históricos de Egipto”. Uno de los personajes más sobresalientes del grupo de sabios era Dominique Vivant Denon, diplomático y buen dibujante, cuya obra *Viaje por el Bajo y Alto Egipto durante las campañas del general Bonaparte*, publicada en 1802, causó sensación y sirvió de base para preparar diversas expediciones al valle del Nilo; al igual que la obra que



EN EL NOMBRE DE ROMA. Justiniano I —moneda con su efigie— abolió los cultos antiguos en 533 y con ello se perdió el uso de la escritura jeroglífica.

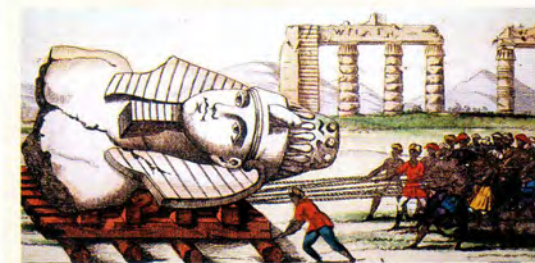


MAPA con las localidades que frecuentaron los más aguerridos expedicionarios durante el siglo XIX.

La imagen

El propio Belzoni da cuenta de los esfuerzos —físicos, económicos... y de paciencia con las autoridades locales— para trasladar la parte superior de la gigantesca estatua de Ramsés II: “El carpintero había hecho unas andas para colocar el busto encima de ellas. Los fellahs —aldeanos— de Gurna, quienes

conocían bien el Cafany —nombre que daban al coloso—, pensaban que nunca podrían sacarlo del lugar donde se hallaba tendido y cuando lo vieron moverse creyeron que era cosa del diablo. Después, al verme tomar algunos apuntes, supusieron que la operación se realizaba por medio de algún encantamiento...”



BELZONI consiguió el traslado a Londres de los bustos colosales de Ramsés II y de Memnón —sobre estas líneas—.

1798-1799
Napoleón conquista Egipto acompañado de la primera expedición científica.

1799
Se funda el Instituto de Egipto, en El Cairo, a instancias de Bonaparte.

1802
Vivant Denon publica, con gran éxito, su obra sobre la expedición francesa.

1803-1807
Domingo Badía-Ali Bey estudió las posibilidades económicas de Egipto para España.

1810
Bernardino Drovetti, cónsul general francés, comienza su recolección de objetos para el Louvre.

1811
Mehmet Ali se convierte en virrey de Egipto e inicia una política prooccidental.

◀ Napoleón hizo imprimir como resultado oficial de su aventura, la *Description de l'Égypte*. La recogida de todo tipo de objetos permitió el contacto intensivo con las antigüedades, y a su llegada a París y Londres estas reliquias entraron a formar parte de las colecciones de los museos de Louvre y Británico, donde fueron copiadas, analizadas y estudiadas. A partir de entonces comenzó a desarrollarse el trabajo de los científicos: fue el inicio de la egiptología. En este punto de la historia tiene un importante papel un estudioso que se había acercado a Egipto a través de las lenguas y la escritura, Jean-François Champollion, quien de un modo brillante y exhaustivo consiguió hacer hablar a los jeroglíficos, totalmente incomprensibles desde que Justiniano hiciera expulsar por la fuerza a los últimos sacerdotes de Filé que aún sabían entenderlos, allá por el siglo VI. Para ello, empleó como base sus conocimientos del copto (cristianismo egipcio) y las cada vez más numerosas copias de inscripciones, entre las cuales la Piedra Rosetta jugó un papel fundamental. Ésta había aparecido en una localidad del Delta durante unos trabajos de fortificación, cuando un oficial de ingeniería llamado Pierre Bouchard observó una piedra llena de inscripciones y

COLONIZAR CON CIENCIAS.
El Instituto de Egipto fue creado por Bonaparte en 1798 a imagen del Instituto de Francia –derecha–. El primero en presidirlo sería el científico y político Gaspard Monge –abajo–, que participó en la expedición napoleónica.



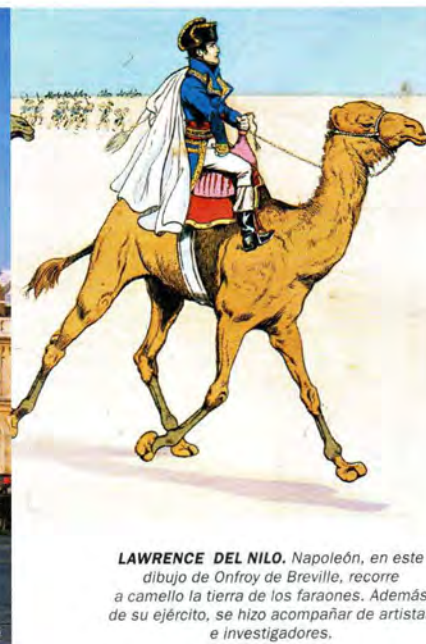
dio parte para que fuera trasladada a Alejandría. Allí sería apreciada en su justo valor: su texto, hecho en tres escrituras, permitió abrir el secreto de los famosos jeroglíficos. La pieza, junto con un buen número de objetos recogidos a lo largo y ancho del valle del Nilo, estaba a punto de partir para Francia, pero acabó en manos inglesas tras el desastre de la batalla de Canopo y la consiguiente rendición de las tropas francesas, en 1801, mientras Napoleón se encontraba ya en Europa siguiendo su meteórica carrera.



Padre de la nueva disciplina: Champollion

Las copias tomadas a la Piedra Rosetta empezaron a circular por los ambientes científicos de toda Europa, donde muchos fueron los intentos de dar con la clave de su interpretación. Esta tarea estaba reservada al joven Champollion, quien a los 12 años había contemplado las primeras copias del texto de Rosetta y tomado la decisión de arrancarle su secreto. Para conseguirlo, dedicó toda su energía y muchos años al estudio de varias lenguas (latín, griego,

hebreo, árabe, siríaco, persa y, de modo especial, el copto) y al desciframiento de los jeroglíficos egipcios. Dicho mérito lo lograría en 1822, dos décadas después de que viera por primera vez el famoso texto. Nombrado conservador de las antigüedades egipcias en el Louvre, no tenía tiempo más que para traducir compulsivamente todas las inscripciones que caían en sus manos o las que podía ver en otras colecciones, como la del Museo de Turín. Desde 1822, cuando Champollion descifró aquellos



LAWRENCE DEL NILO. Napoleón, en este dibujo de Onfroy de Breville, recorre a camello la tierra de los faraones. Además de su ejército, se hizo acompañar de artistas e investigadores.

jeroglíficos egipcios, comenzó una nueva etapa. Los textos grabados en las paredes de los edificios o pintados en los papiros proporcionaban una visión muy variada de la vida en el antiguo Egipto; tanto que gente de acomodada posición quiso conocer la civilización, por lo que se generalizó la organización de viajes para recorrer el país y contemplar directamente sus atractivos.

De hecho, desde 1811 la agencia de viajes de Thomas Cook ofrecía a sus clientes un plan de visitas a los principales monumentos y tumbas, sin que faltara “la asistencia al descubrimiento y apertura de una momia” incluido en el precio del pasaje. Egipto empezó a ponerse de moda no sólo como destino turístico, creció además el ansia de poseer sus tesoros y surgió una actividad especializada en la localización y captura de antigüedades, empresa en la que

también participaron las autoridades locales, aparte de agentes extranjeros que quisieron hacer fortuna a través de este ‘negocio’.

Llenar el arca de los museos

Para las autoridades egipcias de principios de siglo, las antigüedades no eran más que una forma de obtener dinero o productos occidentales, y veían con absoluta indiferencia el saqueo de los monumentos faraónicos. El mismo Mehmet Alí, virrey de Egipto nombrado por el sultán de Constantinopla y decidido a transformar el viejo país con los adelantos modernos, contrató técnicos especializados en cualquier tipo de industria. Entre ellos estaban los principales responsables de la pérdida patrimonial que la nación egipcia sufrió entre 1815 y 1850, cuando se empezaron a saquear sistemáticamente los monumentos y yacimientos arqueológicos.

Durante todo el siglo XIX, mientras el furor por el país del Nilo crecía, también lo hacían los fondos de los principales museos internacionales, que se disputaban las colecciones reunidas por los cazadores: Louvre, Británico de Londres, Berlín, Turín, Leiden, Boston, Nueva York, Roma...

En esta actividad destacarían nada menos que los cónsules generales de Gran Bretaña –Henry Salt– y de Francia –Bernardino Drovetti–, quienes se emplearon a fondo para conseguir las mejores piezas con destino a sus respectivos países, llegando incluso al enfrentamiento personal. Para evitar situaciones comprometidas, suscribieron un acuerdo de explotación de Egipto y se ▶

Egipto se pone de moda, no sólo como destino turístico: crece el ansia por poseer cada uno de sus tesoros

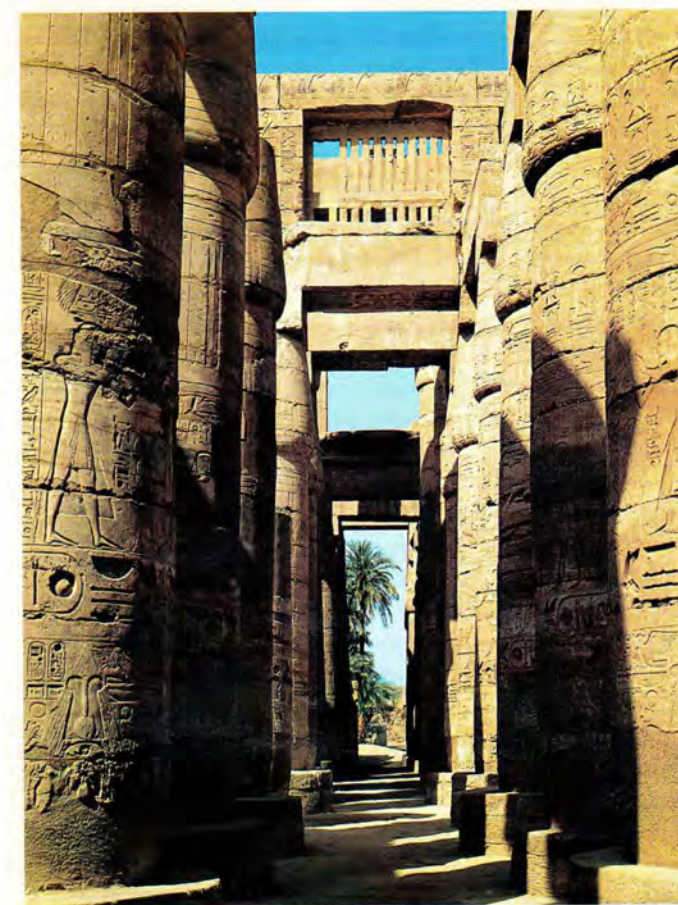
El monumento

El templo de Amón-Ra constituía el centro de Waset, nombre que los antiguos griegos dieron a Tebas y que hoy día ha tomado el del pueblo circundante, el-Karnak. Tebas era una ciudad gigantesca ya en la Antigüedad, pues ocupaba las dos orillas del Nilo y contaba con cuatro grandes santuarios: en Karnak, Luxor, Deir el-Bahari y Medinet Habu. El conjunto de Karnak consistía en tres recintos diferentes. El principal de ellos estaba dedicado a Amón; a su esposa Mut y su hijo Khons, el segundo, y el tercero, a Montu. Se hallaban unidos mediante amplias avenidas flanqueadas por esfinges con cabeza de camero. Había una avenida que presentaba figuras con rostro humano que se extendía hasta el templo de Luxor, cuatro kilómetros al sur, río arriba.

El clero de Karnak, encargado no sólo del culto a Amón sino también de administrar las riquezas del templo,

adquirió una importancia sin igual; estaba formado por más de 20 mil personas. Ramsés III añadió unas 240.000 hectáreas de terrenos al patrimonio del templo y sumó más de 80.000 empleados a los que ya prestaban allí sus servicios, entre religiosos, guardianes, siervos, artesanos y campesinos.

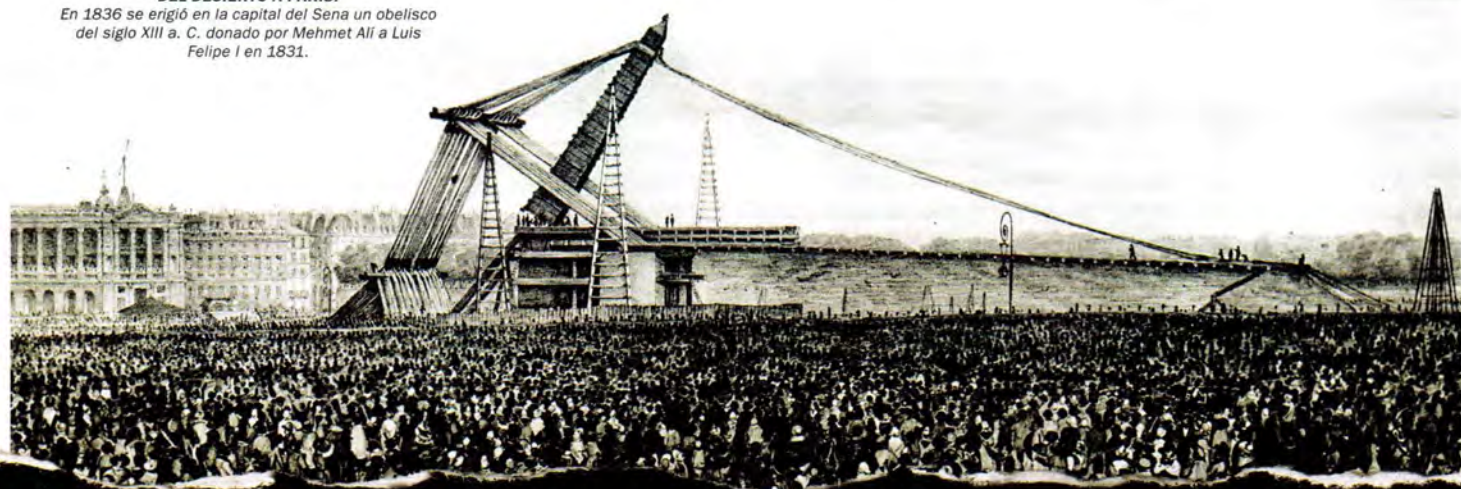
Los sacerdotes de Amón llegaron a influir directamente en la política de los faraones, ya desde el Imperio Medio, salvo en el periodo de Tel el-Amarna. Pero la reforma de Akhenatón hizo temblar los cimientos de esta estructura religiosa y, sobre todo, de los intereses sacerdotales de Egipto. Sin embargo, la fuerza de estos religiosos hizo que la ‘herejía’ fuera borrada del mapa; desde entonces, en las listas reales suprimieron el nombre de Akhenatón, como si nunca hubiera existido dicho paréntesis histórico.



TEMPLO dedicado al culto de Amón-Ra, en Karnak.

DEL DESIERTO A PARÍS.

En 1836 se erigió en la capital del Sena un obelisco del siglo XIII a. C. donado por Mehmet Ali a Luis Felipe I en 1831.



1816

Giovanni Belzoni, como agente de Drovetti, reúne y traslada objetos y monumentos por todo Egipto.

1816

Henry Salt es nombrado cónsul británico en Egipto y sus colecciones empiezan a formarse.

1817

Mangles, Belzoni e Irby entran por vez primera en el templo de Ramsés II, en Abu Simbel.

1819

Belzoni descubre y manda copiar la tumba de Seti I, que se exhibirá en Europa.

1821-1833

Sir John Gardner Wilkinson, fundador de la egiptología británica, excava en el Valle de los Reyes.

1822

Jean-François Champollion anuncia en su Carta a Dacler el desciframiento de los jeroglíficos.

1827-1844

Émile Prisse d'Avennes, como ingeniero de Mehmet Ali, dibuja una gran cantidad de monumentos.

MEMORIA DE UNA EXPEDICIÓN. La obra *Viaje por el Bajo y Alto Egipto* (1802), de Vivant Denon—aquí, la Esfinge de Guiza, una de sus ilustraciones—, serviría de referencia en futuras campañas.



repartieron las áreas de influencia: los franceses trabajarían en la orilla derecha del río Nilo, mientras los británicos lo harían en la orilla izquierda.

Salt tenía a su servicio a un hombre pintoresco, el italo-británico Giovanni Battista Belzoni, cuyo arrojo y capacidad resolutive le permitieron obtener un buen número de objetos y las piezas más grandes que posee el Museo Británico, como el coloso de Ramsés II, hallado en Tebas Oeste. Esta estatua fue trasladada con grandes esfuerzos y una sorprendente simplicidad de medios, pues tan sólo se emplearon ocho vigas, cuatro palancas, seis troncos redondos y cuerda de palma, además de la fuerza bruta de un numeroso grupo de campesinos. Tras la ruinoso venta de la primera colección reunida por Salt al Museo Británico, que apenas pagó lo suficiente para cubrir los gastos de excavación y transporte de las piezas, éste decidió ofrecer su segundo lote de 4,014 piezas al Museo del Louvre; la tercera colección sería

comprada finalmente después de su muerte por el Museo Británico. Drovetti destacó en especial por la cantidad de objetos que llegó a reunir y que exponía al público en el consulado francés de Alejandría antes de su venta. La primera de las llamadas 'drovettianas' fue ofrecida al rey Luis XVIII, quien consideró demasiado elevado el precio, y al final acabó engrosando el patrimonio del Museo de Turín. La segunda drovettiana fue adquirida

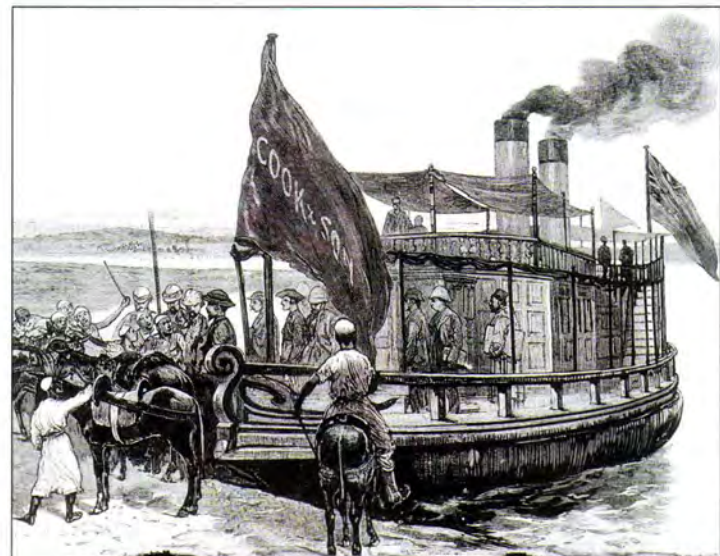
PIONERO DEL TURISMO. El primer crucero a vapor que surcó el Nilo—a la derecha, desembarco de pasajeros para seguir el camino en burro— fue organizado, en 1869, por el británico Thomas Cook—abajo—.



por Carlos X de Francia—por recomendación del propio Champollion— y forma parte del grueso de la colección egipcia del Louvre, que junto con la compra de la colección Salt colocó a ese recinto del arte universal en una posición similar a la de Turín. Una última colección fue adquirida, esta vez por el rey de Prusia, Federico Guillermo IV, por consejo de Richard Lepsius, considerado el fundador de la ciencia de la egiptología.

Aventureros e investigadores

Otro coleccionista de interés, ubicado entre los simples buscadores de piezas y los eruditos, fue el francés Émile Prisse d'Avennes, quien entre 1827 y 1844 viajó por todo Egipto, donde trabajó para Mehmet Alí como ingeniero, hidrografo y profesor de topografía y de 'fortificaciones'. Estas actividades lo pusieron en contacto con las antigüedades, a las que decidió dedicarse por entero tras



TRÁFICO DE HISTORIA. No hubo pueblo que no pasara por Egipto sin llevarse un 'recuerdito'—arriba, estela de Akenatón, expuesta en los Museos Estatales de Berlín—.



Junto al saqueo de tesoros, también se organizaron campañas con objetivos puramente científicos

dimitir de sus puestos en 1836. A este egiptólogo se debe que la capilla de los antepasados de Tutmosis III, del templo de Karnak, se encuentre hoy en el Museo del Louvre, pues se adelantó a Lepsius en la operación de serrar los bloques, embalarlos y enviarlos por barco a Francia.

Pero, a la par del saqueo de tesoros, también se organizaron verdaderas campañas con un objetivo científico, ya fuera por un genuino viaje de estudios o una expedición para la recolección de materiales. Destacaron en especial dos: la franco-toscana (1828-1829), encabezada por Champollion e Ippolito Rosellini, y la prusiana, que sería dirigida por Lepsius.

Champollion llegó hasta Abu Simbel y fue copiando todas las inscripciones que encontraba, y traducía los textos, en un esfuerzo que aún en la actualidad produciría vértigo. Los resultados fueron publicados por Rosellini tras la muerte de Champollion, entre 1832 y 1844, en una obra que, junto a la *Description de l'Égypte*, constituye una aportación fundamental a la naciente ciencia de la egiptología, *I monumenti dell'Egitto e della Nubia* (Los monumentos de Egipto y de Nubia).

Lepsius, por su parte y por encargo del rey de Prusia, emprendió entre 1842 y 1845 lo que sería el primer catálogo sistemático de los monumentos egipcios y nubios, cuyo resultado vio la luz en forma de una colección de 12 gruesos volúmenes en 1859, *Denkmäler aus Aegypten und Aethiopien*, profusamente ilustrados, incluso con cerca de un millar de estampas en color.

Todo en un libro

Entre 1858 y 1860, el propio Prisse d'Avennes emprendió un viaje mucho mejor planeado, con el fin de reunir croquis, dibujos, planos, fotografías y notas para su obra monumental, *Description de l'Égypte*, una historia del arte egipcio a través de los monumentos desde los tiempos más remotos hasta la dominación romana. Este valioso documento, que sería publicado entre 1858 y 1879, se convirtió en un libro de consulta indispensable para todos los arqueólogos durante varias décadas, con una perspectiva científica nunca vista.

La aventura

Cedido a Francia por Mehmet Alí, uno de los obeliscos de la fachada del templo de Luxor fue llevado a París en una operación que todavía hoy asombra por su envergadura y sigue poniendo en aprietos a los ingenieros ante un teórico traslado.

Con más de 250 toneladas de peso y 24 metros de altura, la figura está hecha de una pieza en granito rosa de Asuán y se halla recubierta de jeroglíficos en sus caras. El ingeniero Lebas diseñó un gran cajón acostillado para proteger el bloque en su desmontaje, traslado y colocación en su ubicación

definitiva. Después de los dos años empleados en el transporte—de 1831 a 1833—, el 22 de octubre de 1836, con la ayuda de 300 artilleros encargados de maniobrar los cabrestantes, el obelisco se alzó en el centro de la gran plaza de la Concordia—por entonces en plena remodelación— hasta convertirse en una de las mayores plazas de Europa. Poco después, otras ciudades siguieron el ejemplo de París, bien con obeliscos egipcios o con recreaciones modernas: Londres, Nueva York, Washington, San Petersburgo...

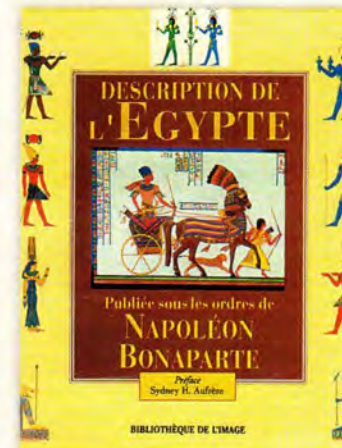


El libro

El verdadero tesoro obtenido por Napoleón Bonaparte en su campaña en el valle del Nilo es una monumental obra, *Description de l'Égypte*: 11 volúmenes de láminas de gran formato y otros nueve de texto que recogen descripciones detalladas de Egipto, que se convirtió en un verdadero reportaje gráfico de todas sus riquezas. Desde los monumentos hasta los insectos y de las vistas panorámicas del paisaje a los minuciosos estudios de la flora y fauna, pasando por escenas de la vida cotidiana y objetos de uso común; todo el medio físico quedó reflejado en sus más de 3,000 dibujos. Para su elaboración se reunió a un equipo de cerca de 200 artistas: dibujantes, grabadores, acuarelistas...

La obra salió de la Imprenta Imperial dos años después de iniciada, y entre 1809 y 1822 constituyó un punto de

inflexión definitivo en el nacimiento de una nueva ciencia dentro de la arqueología: la egiptología.



DESCRIPTION DE L'ÉGYPTÉ, obra editada tras la campaña napoleónica.

1828-1829

Viaje de Champollion y Rosellini por Egipto para copiar inscripciones.

1836

Edward William Lane publica su famoso libro *Costumbres y vestidos de los modernos egipcios*.

1838-1839

Viaje de David Roberts a Egipto y Tierra Santa para realizar su histórica serie pictórica.

1842-1845

Expedición prusiana encabezada por Richard Lepsius para inventariar el Egipto antiguo.

1866

En su segundo viaje, Richard Lepsius descubrió el Edicto de Canopo, que confirma el sistema de Champollion.

1849

Gustave Flaubert y Maxime du Camp emplean la fotografía en su viaje por el Nilo.

1850

Se publica *El barco del Nilo*, de William Henry Bartlett, con dibujos de muchos monumentos ya desaparecidos.

De Mariette a la actualidad

El reparto del botín

Durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, los países europeos que excavaban en Egipto se llevaron gran parte de los tesoros descubiertos. Sin embargo, figuras como Mariette y Maspero lograron frenar el despojo y concienciar al país sobre la importancia de custodiar su pasado histórico.

La labor de traducción de Champollion y sus seguidores, y las expediciones de reconocimiento e inventario tuvieron pronto un complemento en las excavaciones arqueológicas. Lo que hasta entonces habían sido simples operaciones de saqueo —con el fin de obtener piezas para el siempre voraz mercado del arte— se fueron transformando

en trabajos de campo, destinados a obtener datos para una reconstrucción total de la historia del antiguo Egipto.

¿De quién es el patrimonio arqueológico?

El punto de partida de este cambio se dio con la llegada del francés Auguste Mariette, aunque fue de una forma absolutamente casual. Mariette estaba interesado

en la recopilación de textos copios, lo cual lograba comprándolos o copiando los que existían en varios monasterios de Egipto. Sin embargo, la tardanza en obtener los permisos necesarios lo empujó a ocupar su tiempo en otra cosa. Así, se interesó en Saqqara y en un complejo gigantesco que sacó a la luz el Serapeum o tumba de los sagrados bueyes Apis, con sus enormes sarcófagos y un

verdadero laberinto de pasillos y galerías. Desde 1950 se sucedieron sus excavaciones por todo el valle del Nilo y llegó a trabajar en 17 grandes yacimientos, entre los que se incluía Abidos, Tebas y Elefantina.

Pero la aportación de Mariette no fue sólo como excavador, también demostró ser un gerente eficaz. En 1958 fue nombrado Director de la Administración de



A FALTA DE PAN. Como el gobierno egipcio tardó en otorgarle permisos para estudiar los textos de las iglesias coptas —como ésta de San Pablo—, Mariette se lanzó a excavar.

Antigüedades Egipcias y desde su cargo emprendió una titánica obra de consolidación de los yacimientos en estado de ruina, de vigilancia de las excavaciones y de traslado a El Cairo de aquellas piezas que aún no habían sido arrancadas para su venta. De hecho, la organización del servicio estatal egipcio para la gestión del patrimonio arqueológico le debe todo a Mariette, quien también fue fundador del Museo Egipcio de El Cairo —en sus primeras instalaciones de Bulaq, un populoso barrio de la capital— y despertó la conciencia hacia el pasado histórico de Egipto entre sus propias autoridades.

Freno al hurto de antigüedades

Con la ayuda de su amigo el ingeniero Fernando de Lesseps —quien entonces se ocupaba de la construcción del Canal de Suez— se dirigió al virrey Said Pachá: “Nos incumbe velar con cuidado por los monumentos. En 500 años, ¿estará Egipto aún en condiciones de mostrar a los eruditos que lo visiten éstos tal como los vemos hoy?”. El resultado fue la

creación de un organismo de control para vigilar las excavaciones y evitar, en la medida de lo posible, la exportación clandestina de piezas arqueológicas. En esta labor fue secundado por un compatriota y discípulo suyo, Gaston Maspero, que consiguió también frenar la salida de antigüedades hacia el exterior, aunque no detenerla por completo. A estos dos investigadores debe Egipto que aún se conserven en el país tantas obras aparecidas a lo largo de esta segunda mitad del siglo XIX.

Las excavaciones sistemáticas, con el fin no sólo de obtener objetos valiosos sino también un contexto arqueológico, tienen en Egipto un claro punto de partida, nos referimos a los trabajos de Sir Flinders Petrie, quien durante 42 años excavó en 40 yacimientos y escribió más de mil títulos, entre libros, artículos y reseñas. Su descripción sistemática de materiales y estratos, además de sus estudios tipológicos —en especial de la cerámica—, siguen siendo hoy una guía para la reconstrucción cronológica, especialmente para los primeros tiempos de la historia egipcia. ▶

Lo que comenzó como operaciones de saqueo, se convirtió en trabajos con el propósito de construir la Antigüedad egipcia

Localización



EL MAPA muestra los enclaves donde se han realizado las principales excavaciones arqueológicas en los siglos XIX y XX.

La imagen

Howard Carter mostró su perplejidad cuando, al abrir la segunda caja de madera forrada de oro —que estaba dentro de otra similar—, esperaba encontrar el sarcófago de Tutankhamón. Sus sellos originales estaban intactos, por lo

que suponía que contenía la momia igual que 3,000 años atrás. Ante su sorpresa, se encontró con una tercera caja, que, esta vez sí, contenía el ataúd de cuarzo con los sarcófagos interiores de oro y la célebre máscara del faraón.



ES FEBRERO de 1923 y Carter y su equipo abren el sarcófago.



ATARDECERES CON HISTORIA. En el camino a Siwa, Egipto, se encuentra el templo de Qasr el-Migysbah (imagen), único monumento construido por Alejandro Magno, cuya supuesta tumba ha aparecido recientemente en las inmediaciones.

1850
Auguste Mariette comenzó su dedicación a la arqueología egipcia.

1858
Se creó el Servicio de Antigüedades, vital para preservar el patrimonio.

1859
Comenzaron las primeras excavaciones científicas en Egipto: el templo de Karnak.

1869
Inauguración del Canal de Suez y aumento de viajeros que paran en Egipto, camino de la India.

1874
Georg Ebers publicó el papiro médico más importante de Egipto.

1876
Amelia B. Edwards publica con gran éxito Mil millas Nilo arriba.

1881
Fundación del Comité para la Preservación de los Monumentos del Antiguo Egipto.

◀ A finales del siglo XIX se habían multiplicado hasta tal punto las excavaciones que parecía imposible realizar nuevos hallazgos, al margen de tumbas más o menos ricas y alguno que otro monumento 'menor'. Estas expediciones que se multiplicaron por todo el valle del Nilo fueron emprendidas tanto por particulares como a través del apoyo de instituciones extranjeras —inglesas, francesas, alemanas o norteamericanas— tales como museos o universidades.

También apoyaron estos trabajos las fundaciones, como la Egyptian Exploration Fund, patrocinada por la famosa escritora Amelia B. Edwards, que ya había experimentado en primera persona la actividad arqueológica cuando buscó y halló un santuario en Abu Simbel. Así, movidos por el ansia de saber o la simple curiosidad turística, cientos de eruditos y particulares adinerados participaron en las excavaciones de multitud de lugares por todo el país, contribuyendo a la popularidad de la egiptología.

EL QUE PARTE Y REPARTE...
...se queda con las obras de arte. De los hallazgos obtenidos en el siglo XX, pocos quedaron en Egipto —como el sarcófago de Ramsés VI, derecha— y muchos fueron a Europa —busto de Nefertiti, Berlín—.

A principios del siglo XX, cuando se creía que las arenas de Egipto apenas guardaban algo de importancia fundamental, aparecieron los restos de la capital de Akhenatón, el faraón hereje, como parte de unas investigaciones emprendidas por Ludwig Borchardt. Además de numerosos objetos, el egiptólogo alemán encontró en Tell el-Amarna un conjunto de estatuas y relieves, que representaban a los miembros de la familia real, en especial a Akhenatón y su esposa y corregente, Nefertiti. Tras el descubrimiento se procedió al reparto "en dos mitades iguales" entre los excavadores y el gobierno egipcio, representado por el Servicio de Antigüedades, tal como era norma desde poco tiempo antes.

Gustave Lefebvre —inspector de antigüedades en sustitución del director Gaston Maspero— adjudicó al Museo Egipcio un altar portátil, considerado la pieza más importante del lote a dividir. En la repartición, la cabeza de la reina pasó a ser propiedad de James Simon, el acaudalado ciudadano berlinés que había patrocinado la



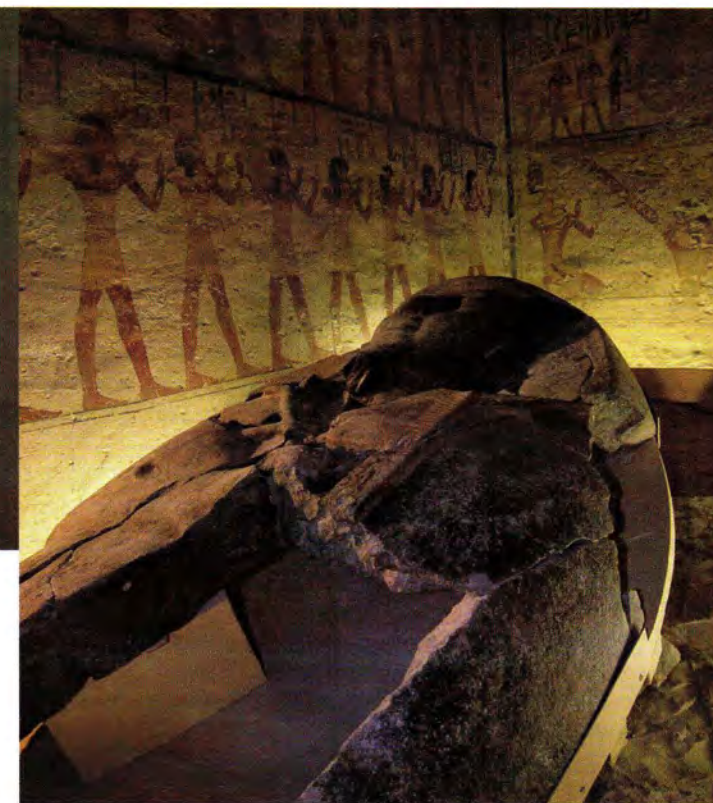
expedición alemana a Egipto. Depositada primero y donada años después (1920) al Ägyptisches Museum berlinés, estuvo varios años sin ver la luz en una exposición pública, al menos hasta 1923. El propio Borchardt, responsable de la salida de Egipto de tan excepcional obra de arte, temía la repercusión que la exhibición del busto de la reina podía tener.

Nefertiti, protagonista

A Borchardt le inquietaba que la muestra de Nefertiti afectara a las futuras concesiones de permisos para excavaciones, así como a la magnanimidad que hasta entonces había presidido el reparto de

piezas entre Egipto y las misiones extranjeras que allí trabajaban. Sus temores se cumplieron, pues en aquellos años —y especialmente tras la Primera Guerra Mundial— los alemanes se vieron sustituidos por los británicos en las excavaciones de el-Amarna. La cabeza de Nefertiti —"la bella ha llegado", en egipcio antiguo— fue hurtada a la exposición celebrada en Berlín en 1913 y su publicación se vio retrasada hasta 1923; desde entonces, las autoridades de la nación del Nilo no han cesado de reprochar la manera como fue sacada de su país, aun cuando no les quedó más remedio que aceptar la legalidad de los papeles administrativos, debidamente firmados, que la acompañaban.

La cesión firmada por el Servicio de Antigüedades convertía en legítima la posesión alemana del busto; sin embargo, se recriminaba a Borchardt haber ocultado, o al menos, 'disfrazado', la excepcionalidad de "la reina policromada". En la ciudad alemana, desde su primera aparición pública, se



convirtió en el principal atractivo de las colecciones egipcias estatales, y la donación de la misma por parte de Simon —su propietario legal— sirvió de excusa para no dar marcha atrás a su devolución a El Cairo. Una vez reconocida oficialmente como una obra procedente de las excavaciones de el-Amarna, Nefertiti se expuso por primera vez en 1923 y se convirtió en una de las piezas más sensacionales que se podían contemplar en el Ägyptisches Museum.

Allí, el káiser Guillermo II y el canciller Adolfo Hitler se rindieron ante la belleza de la reina de Egipto y no escatimaron esfuerzo alguno para tratar de que la estatua permaneciera en la capital alemana. Para evitarle los daños

de los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial, fue ocultada en un búnker situado en las cercanías del Zoologische Garten en compañía de un sinnúmero de valiosos tesoros artísticos. Tras la caída de Berlín, este depósito se hallaba en el territorio americano de la ciudad y fue trasladado a la ciudad de Wiesbaden, donde permaneció hasta 1955. En ese año Egipto se había convertido en Estado independiente, libre por fin de la tutela de las potencias coloniales. Aprovechó entonces para reclamar la pieza, aun cuando no esgrimió razones legales sino morales. De hecho, el reconocimiento legal para la salida de todas las obras que abandonaron Egipto no llegó hasta 1983, cuando la ley ▶

Hasta el año 1983, Egipto por fin legisló la salida de las obras e ilegalizó cualquier fuga arqueológica

AL RESGUARDO DE LAS BOMBAS.
Durante la Segunda Guerra Mundial, el busto de Nefertiti y otras obras de arte que estaban en manos del III Reich de Hitler fueron depositadas en un búnker en Berlín.



El monumento

En 1958 se supo que el recrecimiento del dique de Asuán iba a anegar una región de miles de kilómetros cuadrados de Nubia, incluso se preveía la formación de un lago de 500 kilómetros de largo y 30 de anchura máxima. Por ello, la UNESCO (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization) lanzó una serie de llamamientos a la colaboración internacional para investigar y rescatar los monumentos que iban a quedar sumergidos en el futuro lago Nasser. En los primeros años de la década de los sesenta, mientras avanzaban las obras de la presa, cerca de 130 equipos de trabajo procedentes de 24 países emprendieron un gigantesco plan de estudio, excavación y recuperación de multitud de yacimientos arqueológicos de todas las épocas.

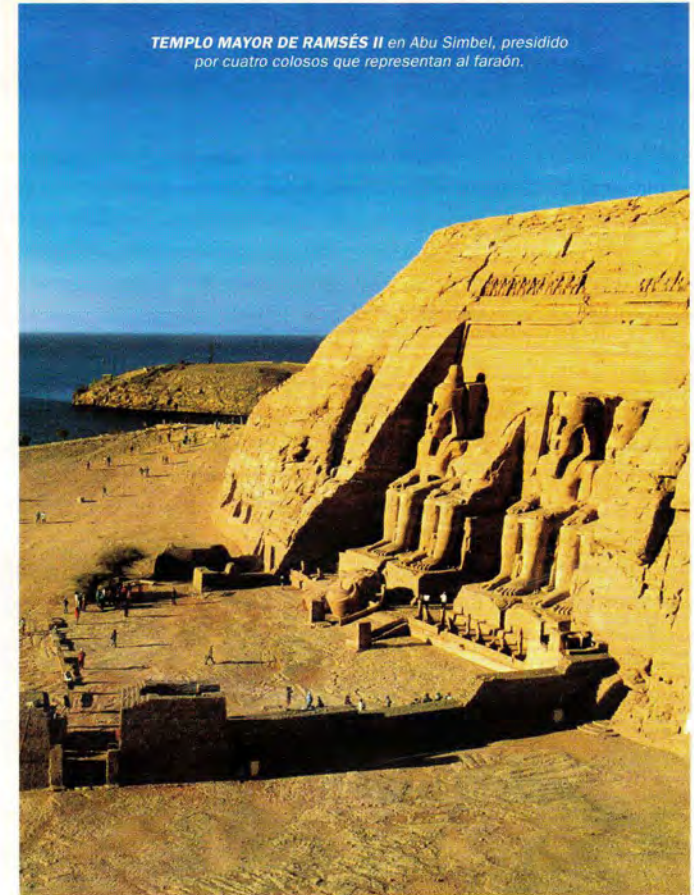
Entre todos los templos afectados, el ejemplo más significativo y de mayor envergadura fue el conjunto de edificios de Abu Simbel, mandado

edificar por Ramsés II y tallado enteramente en la roca, a unos 300 km al sur de Asuán.

Tras la formación de un equipo internacional —encabezado por la República Federal de Alemania y con empresas de Italia, Francia, Suecia y Egipto—, 1.700 obreros y 200 especialistas cortaron la montaña en 1.042 bloques de entre 20 y 30 toneladas de peso.

Convenientemente numerados, fueron trasladados a unos 60 metros de su posición original y se montaron sobre una enorme cúpula de hormigón que intentaba recrear la posición original del templo. Tras 20 meses de trabajo, y después de haber gastado unos 55 millones de dólares de la época, el 22 de septiembre de 1968 se inauguró el resultado: uno de los sitios más visitados dentro del circuito turístico de Egipto y un ejemplo de cómo el genio del hombre antiguo puede ser valorado y emulado en un proyecto de colaboración internacional sin precedentes.

TEMPLO MAYOR DE RAMSÉS II en Abu Simbel, presidido por cuatro colosales que representan al faraón.



1882
Se crea el Egypt Exploration Fund, al que se deben gran cantidad de excavaciones.

1886
La esfinge de Guiza queda libre de la arena que la cubría casi por entero.

1895
Ernest Wallis Budge publica El libro de los muertos, sobre el Papiro de Ani.

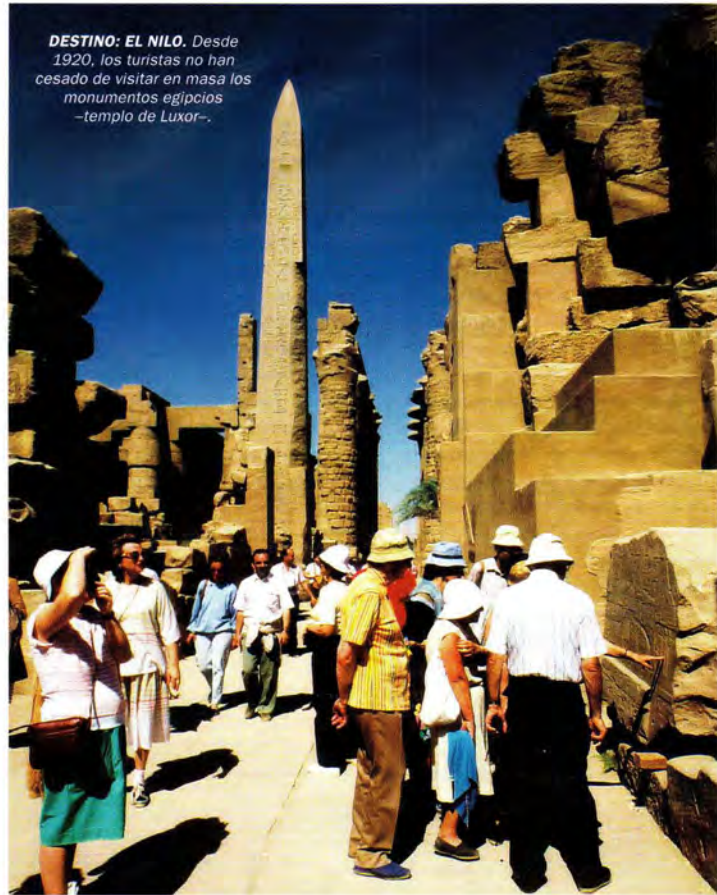
1904
Ernesto Schiaparelli localiza la tumba de Nefertari en el Valle de las Reinas.

1912
En las excavaciones de Tell el-Amarna, Borchardt encuentra la cabeza de Nefertiti.

1919
Con el apoyo de Rockefeller se funda el Oriental Institute of Chicago.

1922
Howard Carter y Lord Carnarvon abren la tumba de Tutankhamón.

DESTINO: EL NILO. Desde 1920, los turistas no han cesado de visitar en masa los monumentos egipcios —templo de Luxor—.



La excavación de la tumba de Tutankhamón se convirtió en un auténtico foco mediático

meses. Sin embargo, de todos los hallazgos realizados en Egipto, el más resonante fue el de la tumba de Tutankhamón, en el Valle de los Reyes, descubrimiento realizado por el arqueólogo británico Howard Carter con el patrocinio de Lord Carnarvon. Cuando todos los investigadores pensaban que no quedaba ni un solo metro cuadrado por remover y juzgaban imposible un hallazgo interesante, Carter buscaba con convicción la tumba de un faraón prácticamente desconocido, a partir de cuatro fragmentos con su sello.

En noviembre de 1922, al lado de la muy visitada tumba de Ramsés VI y bajo los restos de unas chozas de antiguos obreros constructores de enterramientos para la XX dinastía, halló las escaleras que llevaban a un subsuelo. Allí, encontró una tumba que había sido forzada en la Antigüedad, pero que afortunadamente no había sido saqueada. Tal era la cantidad de objetos y tan elevada su categoría que Carter tardó cerca de nueve años en fotografiar, dibujar, marcar, consolidar, embalar, trasladar y estudiar todas las piezas encontradas en las cuatro cámaras de la tumba real. Y lo hizo con el concurso de especialistas en diversas disciplinas procedentes de distintos lugares e instituciones. La excavación

de la tumba de Tutankhamón se convirtió en un verdadero ejemplo de trabajo interdisciplinar y de colaboración entre científicos. Además, supuso el primer caso de intervención mediática en un hecho de este tipo, pues su hallazgo y estudio se convirtieron en un auténtico suceso para las nacientes cadenas de radio, periódicos, fotografías y películas.

La 'maldición del faraón'

Este descubrimiento no tardó también en servir de auténtico motor del turismo de masas que, ya en los años 20, comenzó a llegar en riadas a Egipto, inaugurándose una nueva fuente de ingresos para el país que, con las lógicas interrupciones de los periodos de crisis, ha llegado hasta nuestros días.

También en este momento arrancó la etapa del llamado 'mal de Tutankhamón', que tanta tinta ha hecho correr, pues una serie de hechos casuales fueron utilizados por la sed de noticias de los

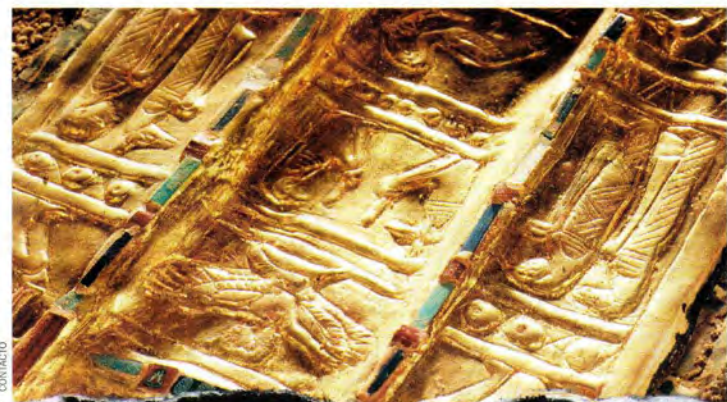


nº 117 prohibió toda exportación de objetos arqueológicos e ilegalizó cualquier salida posterior a esta fecha. En los años iniciales de la Guerra Fría, los mandos estadounidenses se negaron a escuchar las reclamaciones egipcias y devolvieron la cabeza de Nefertiti a Berlín, ciudad donde quedó finalmente instalada.

El busto protagonizó un debate bastante sonado en junio de 2003, cuando se realizaron unas fotografías de la cabeza colocada sobre una estatua en bronce de una mujer desnuda, lo que dio lugar a una obra que participó en la Bienal de Venecia. El Cairo aprovechó la oportunidad de

hacer su enésima reclamación de la pieza, basándose esta vez en que "el museo alemán y su director no han cumplido con su obligación de custodiar las antiguas obras de arte egipcio", según las autoridades del país africano, que mostraron su protesta por este hecho "poco ético" y "de locura".

Hoy continúa el desencuentro, incluso las reclamaciones egipcias se han reavivado en los últimos



Y LOS HALLAZGOS CONTINUÁN. El siglo XX aportó una gran cantidad de vestigios, como estos pectorales de oro en Bahariya y el sarcófago de Osorkon II, en Tanis —a la derecha, con su descubridor Pierre Montet—.

1927-1931
Herbert Winlock halló las estatuas de Hatshepsut en Deir el-Bahari.

1939
Pierre Montet descubrió la necrópolis real de Tanis.

1952
Egipto nacionalizó su patrimonio. Desde entonces se prohíbe la exportación de obras.



LAS SORPRESAS QUE GUARDAN EL MEDITERRÁNEO Y EL NILO. No sólo el desierto egipcio ha sido una inagotable fuente de tesoros arqueológicos. Durante los últimos años se han realizado descubrimientos submarinos, como esta esfinge hallada cerca de Alejandría.

medios de comunicación. Los trabajos de catalogación fueron lentos y en octubre de 1925, tres años después de entrar en la antecámara de la tumba, se abrió el último de los sarcófagos, el que contenía la momia con su famosísima máscara de oro y piedras de colores.

Esta lentitud en los trabajos, además de la falta de noticias espectaculares, llevó a la invención de la 'maldición del faraón', que surgió a partir de los textos presentes en las inscripciones funerarias y de la fabricación de hechos falsos. De ahí también se alimentarían novelas y películas que explotarían esta vertiente de la egiptomanía.

Incluso después del insuperable hallazgo de Carter, Egipto ha seguido proporcionando importantes descubrimientos, como los que Pierre Montet protagonizó en Tanis (en el Delta), donde halló las tumbas de los faraones de las dinastías XXI y XXII, con abundantes ajuares. Más recientemente, los más famosos hallazgos se han dado en Tebas, con las tumbas de los más de 100 hijos de Ramsés II 'el Grande' o las series de momias con los rostros pintados en tabla de Bahariya.

A esta lista deben sumarse las excavaciones realizadas por un grupo de arqueólogos egipcios y de República Dominicana cerca de Alejandría, en el templo de Taposiris Magna, y que tras tres años de trabajo, en abril de este año, al parecer han hallado evidencia sólida de que la tumba de Marco Antonio y Cleopatra está allí; entre los descubrimientos que los llevan a creer esto hay una serie de monedas que reflejan la legendaria belleza de la reina.

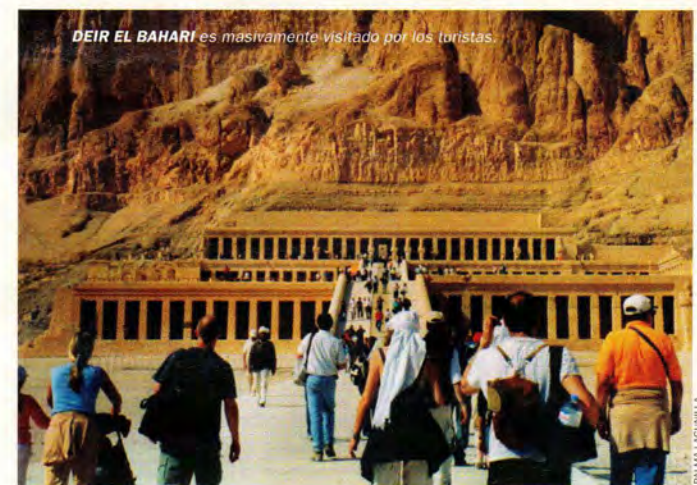
Todos ponen su 'granito'

El puerto de El Cairo ha sido también protagonista de espectaculares hallazgos submarinos, pues parte de la villa helenística se ha hundido en aguas mediterráneas. Hoy día, hay en Egipto unas 100 intervenciones arqueológicas encabezadas por investigadores e instituciones extranjeras, tanto públicas como privadas, además de otras tantas emprendidas por arqueólogos egipcios. Todos trabajan en la búsqueda de nuevos yacimientos, y en la consolidación o restauración de los ya conocidos, con la intención ahora de conservar el magnífico pasado faraónico.

La aventura

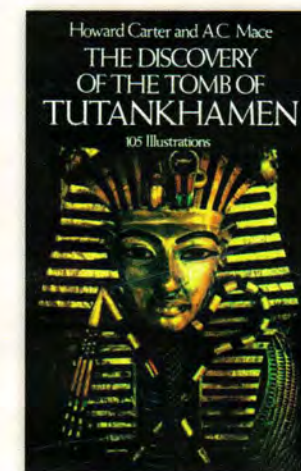
En 1875, un joven miembro de la familia Abd el Rasul, que desde siglos atrás llevaban beneficiándose del saqueo y venta de tumbas en el Valle de los Reyes, halló una cámara sepulcral muy bien oculta en las rocas de Deir el Bahari. A lo largo de seis años, piezas de excepcional valor pertenecientes a dinastías diferentes de faraones empezaron a aparecer discretamente en el mercado clandestino de obras de arte. Tras haber sido detenido, interrogado y amenazado, Mohamed Abd el Rasul confesó el lugar de procedencia de aquellas

figuras, enclave que fue inspeccionado por Emil Brugsch Bey. Tras haber descendido por un profundo foso, se encontró con una cámara donde se apilaban sarcófagos, momias y un sinfín de objetos que le hicieron pensar que había encontrado la cueva de Alí Babá. Para salvarlas de los antiguos ladrones de tumbas, los sacerdotes habían acumulado allí las momias de los más grandes faraones. Entre ellos, Seti I, Amosis I, Amenofis I, Tutmosis III y Ramsés II, hasta un total de 40 momias reales que hoy descansan en el Museo Egipcio de El Cairo.



El libro

El libro *La tumba de Tutankhamón*, de Howard Carter, narra en primera persona el hallazgo que él mismo realizó y que es el más famoso de la arqueología egipcia: el descubrimiento del enterramiento del faraón niño, de la dinastía XVIII. En el texto se relata el hallazgo y se detallan los objetos que componían esta tumba sin saquear. Es, además, una relación pormenorizada de los trabajos desarrollados en la tumba durante una década. Está escrito con una pluma ágil y amena —la del propio descubridor—, por lo que el interés de este libro hace más que justificadas sus sucesivas reediciones en varios idiomas y en otros tantos países. Se trata por tanto de un auténtico best-seller de la arqueología.



PORTADA DE UNA EDICIÓN MODERNA, que ilustra el texto original con fotos actuales.

1986
El hallazgo de la tumba de Maya, tesorero de Tutankhamón, revela que aún quedan tesoros por descubrir.

2002
Inicio del Proyecto Djehuty.

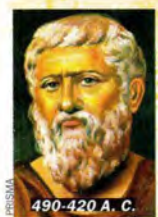
Egiptomaniacos

Pioneros e impulsores

La tierra de los faraones se les metió en los huesos. Sus hallazgos, escritos e iniciativas ayudaron a desenterrar la historia de aquel misterioso imperio y contribuyeron a la génesis de la Egiptomanía.

Herodoto

Llamado 'padre de la Historia' por Cicerón, vivió en la Atenas de su esplendor, donde se convirtió en amigo personal de Pericles y Sófocles. Hacia el año 450 a. C. recorrió Egipto de norte a sur durante cuatro meses, desde la costa del Mediterráneo hasta Asuán. Allí, además de sus propias observaciones, recogió abundantes noticias para elaborar el segundo tomo de su *Historia*. Esta obra se consideró ya en la Antigüedad un clásico imprescindible para aquellos que querían moverse por Asia, Europa oriental y el noreste



490-420 A. C.

de África, por donde el autor viajó. Él fue quien popularizó la frase de Hecateo de Mileto: "Egipto es un don del Nilo".

Athanasius Kircher

Antes de instalarse en Roma en 1635, este jesuita alemán estudió griego y hebreo, además de humanidades, ciencias naturales, matemáticas y filosofía. En la capital italiana se convirtió en un hombre de saberes enciclopédicos y en uno de los más importantes científicos del Barroco. Fue



1602-1680

autor de 44 libros de distintas disciplinas, inventor y coleccionista de antigüedades y objetos raros, entre los cuales se contaba un grupo de piezas egipcias. En al menos ocho libros se ocupó de los obeliscos e inscripciones, en los que intentó descifrar los jeroglíficos a partir de su gran conocimiento del copto. A pesar de sus escasos resultados, fue considerado una autoridad.

Henry Salt

Fue uno de los primeros profesionales en llegar a Egipto en el siglo XIX. Siendo cónsul general de Gran Bretaña en el país del Nilo, se enfrentó con Drovetti para extender la influencia británica sobre Mehmet Alí y logró forzar un pacto: los franceses trabajarían en la orilla Este y los británicos en la Oeste. Para



1780-1827

conseguir sus objetos y monumentos, colaboró con Belzoni; gracias a su trabajo, el Museo Británico obtuvo la mayor parte de su colección egipcia en sólo dos años. Conoció los jeroglíficos con Champollion y publicó un par de obras muy detalladas y bien ilustradas sobre sus viajes por Egipto, África e India.

G. Battista Belzoni

Nacido en Padua, este hombre gigantesco y forzado fue, entre otras cosas, artista de circo, inventor de ingenios hidráulicos que no funcionaban, aventurero y explorador afortunado en su recorrido por Egipto, entre 1815 y 1819. Una vez que descubrió el negocio de reunir y trasladar piezas



1778-1823

arqueológicas y su especial habilidad para conseguirlas, se puso al servicio de los ingleses. Los objetos por él compilados constituyen el núcleo de la colección egipcia del Museo Británico. En la modernidad, fue el primero en entrar en Abu Simbel y ver el sarcófago de Kefrén. Descubrió varias tumbas en el Valle de los Reyes, entre ellas las de los faraones Ramsés I y Seti I.

J. F. Champollion

Las numerosas lenguas que dominó, especialmente el copto, y su dedicación casi exclusiva al estudio de la escritura egipcia —entre 1807 y 1824— lo llevaron al desciframiento de los jeroglíficos. Este hecho constituye el punto de partida de la egiptología científica. Desde su puesto



1790-1832

de conservador del Museo del Louvre, encabezó la expedición franco-toscana, junto a Rosellini, en la que durante dos años recopiló todo tipo de inscripciones y objetos. Resultado: una guía de los monumentos del antiguo Egipto (cuatro volúmenes), una gramática y un diccionario egipcio en escritura jeroglífica. Murió prematuramente a los 42 años de edad por una apoplejía debida a su agotamiento crónico.



1846-1916

Gastón Maspero

De origen italiano y nacionalizado francés, este egiptólogo autodidacta se convirtió en un prolífico autor de libros. Colaborador y sucesor de Mariette, a él se debe el traslado del Museo de Bulaq al de El Cairo y el descubrimiento de los Textos de las Pirámides. Y también la excavación de varias tumbas en Deir el-Bahari y el hallazgo de otras tantas en Deir el-Medina, la limpieza de la Esfinge de Guiza, algunas intensas campañas en el templo

de Karnak y el aislamiento de varios monumentos nubios amenazados por la presa inglesa de Asuán.

Carl R. Lepsius

Su dedicación a la egiptología fue tal que se le considera el creador de esta disciplina. En 1842 encabezó la misión prusiana a Egipto y exploró Guiza, Abusir, Saqqara y Dahshur, donde descubrió 67 pirámides y 130 tumbas. En El Fayum encontró los restos del Laberinto de Egipto descrito por Herodoto y la pirámide de Amenemhat III. Excavó en Beni Hassan y estudió los restos de Tebas. De allí pasó a Nubia, para aprender sobre las lenguas regionales. Regresó a Luxor, encontró tumbas en Gurna y exploró Karnak y el Sinaí.



1810-1884

Howard Carter

Tras una cuidada educación y una temprana afición a la arqueología, a los 17 años se volvió integrante del Fondo de Exploración Egipcia y se formó como egiptólogo, bajo la supervisión de Sir Flinders Petrie. En 1899 fue nombrado inspector general del Departamento de Antigüedades Egipcio y en 1902 excavó en el Valle de los Reyes. En 1922, con la ayuda económica de Lord Carnarvon, descubrió la tumba de Tutankhamón y consagró todos sus esfuerzos a su estudio; fue el primero que supo divulgar sus hallazgos con el concurso de los



1873-1939

principales periódicos del mundo. Concedió entrevistas y dio conferencias por diversos países.

Flinders Petrie

Primer profesor de Egiptología de la cátedra Edwards, en el University College de Londres, dirigió multitud de excavaciones arqueológicas en Egipto y Palestina, además de escribir más de mil obras, un total de 97 libros, artículos y reseñas. Vendió su colección de antigüedades egipcias al University College; actualmente se pueden admirar en el museo que lleva su nombre. Entre sus principales aportaciones destacan el sistema de datación por secuencias (a partir de los estilos de alfarería hallados en diferentes sitios, especialmente en el oasis de El Fayum), información sobre la vida cotidiana del Antiguo Egipto, y el salvamento de las tumbas reales arcaicas de Abidos, la escritura protosinaítica y las joyas de El-Lahun.



1853-1952

E. Schiaparelli

Formado en La Sorbona de París por Gastón Maspero, fue nombrado en 1894 responsable de la colección de antigüedades del Museo Egipcio de Turín, centro que convertiría en el segundo del mundo después del Museo de El Cairo. En 1903 creó la misión arqueológica italiana en Egipto, que dirigió durante años. Lideró doce campañas más de este tipo, en Hemanieh, El-Gebelein, Guiza, Asiat, Asuán, Hermópolis y Heliópolis, entre otros



1856-1928

lugares. Entre 1903 y 1906 exploró más de ochenta tumbas ya expoliadas en el Valle de las Reinas, donde tuvo la oportunidad de descubrir la espléndida tumba de Nefertari, la gran esposa real de Ramsés II. Es autor, además, de una de las mejores versiones del *Libro de los Muertos*.

Amelia Edwards

En el invierno de 1873-1874, esta famosa escritora británica recorrió Egipto en una dahabiya —embarcación y vivienda tripulada— en compañía de varios amigos, desde El Cairo hasta Abu Simbel. Allí realizó una excavación por propia iniciativa y descubrió un santuario. Su libro *Mil millas Nilo arriba*, que incluye una viva



1831-1892

descripción de su viaje y con sus propias ilustraciones realizadas a mano, se convirtió en un éxito de ventas y en una de las mejores obras literarias dedicadas a la arqueología egipcia. Gracias a sus abundantes recursos económicos creó la Egypt Exploration Fund —hoy Egypt Exploration Society— y la cátedra Edwards de Egiptología en Londres.

Cristian Jacq

Prolífico escritor de éxito, obtuvo su Doctorado en Egiptología en La Sorbona de París y es un experto en la época del faraón Ramsés II, al cual le dedicó el instituto que lleva su nombre y del que es fundador. En su copiosa producción escrita —más de 45 títulos— compagina la investigación, la divulgación histórica y la



1947

creación literaria. Es autor de numerosas novelas de ficción ambientadas en el Antiguo Egipto, que han cosechado gran éxito de ventas en varios países, como la pentalogía Ramsés. En ellas mezcla la fantasía con la historia real. Entre sus obras académicas figura *El Egipto de los faraones*, que recibió un premio de la Academia francesa.

Agatha Christie

Llamada "reina del crimen" es la escritora de misterio más conocida del mundo; sus más de 80 novelas han vendido por encima de mil millones de ejemplares en lengua inglesa y otros tantos en unos 45 idiomas extranjeros. En 1930 se casó con Max Mallowan, un eminente arqueólogo, al que acompañó en sus viajes



1890-1976

al Medio Oriente y Egipto. Participó activamente en sus excavaciones, en tareas de documentación: fichas, fotografías e incluso filmaciones. Toda esa información la plasmó en algunas obras de teatro como *Akhenatón* (1937) y en sus novelas, entre las que destaca *Muerte en el Nilo* (1937), famosa también por su versión cinematográfica realizada en 1976 y dirigida por John Gullermin.

C. D. Noblecourt

Conservadora del Museo del Louvre y primera mujer en dirigir una excavación en Egipto, fue también la responsable del proyecto de inventario de los monumentos de Nubia amenazados por la presa de Asuán. Encabezó, asimismo, el proyecto de la UNESCO para rescatar los templos de Abu Simbel y otros 12 más, entre



1916

ellos Filé, Kalabsha, Uadi es-Sebua, Dakka y Derr. El templo de Amada, cuyas pinturas no permitían el corte en bloques, se salvó por su empeño en que se trasladara de una pieza, empleando todos los medios posibles. Autora de éxito y prestigio, ha sido la responsable de organizar en el museo parisino las exposiciones más visitadas: Tutankhamón (1967), Ramsés II (1976) o Amenofis III (1993).

Por Jacobo Storch de Gracia

A. Mariette

A pesar de haber sido excluido de la lista de los egiptólogos por muchos de sus colegas, a Mariette se le debe que Egipto no haya perdido por completo su patrimonio arqueológico. Descubrió el Serapeum de Menfis —la gigantesca tumba de los bueyes Apis—, el *Escritorio sentado del Louvre* y otras piezas famosas, y participó en centenares de excavaciones en todo el país. Su principal aportación, sin embargo, fue la creación del Museo Arqueológico de El Cairo, del que fue su primer director. Trabajó también en la construcción del Canal de Suez y a él se debe el libreto de la ópera *Aida* de Verdi, así como los decorados y el vestuario que se utilizaron en su estreno mundial.



1821-1881

Hombres trabajando

Las entrañas del país del Nilo todavía conservan en su interior multitud de vestigios que misiones de todo el mundo intentan sacar a la luz.

La elaboración de una guía que enumere la totalidad de las misiones arqueológicas que trabajan en el Valle del Nilo es una tarea que excede los límites de una revista. La vasta extensión del país y, sobre todo, la riqueza de sus yacimientos hace que debamos ceñirnos a lo que consideramos más atractivo. Países de larga tradición egiptológica como Estados Unidos, Francia, Italia, Alemania o Reino Unido cuentan con varios equipos que se agrupan en distintas misiones con tales propósitos. Estas delegaciones desempeñan trabajos no sólo de excavación sino también de limpieza, consolidación, restauración, estudio y documentación. Sólo en contadas ocasiones se producen grandes descubrimientos del gusto de todo el público. Se trata de hallazgos que —aunque para el turista promedio puedan ser menores— resultan claves para reconstruir una parte de la historia. Te presentamos una muestra de estas actividades, repartidas en las zonas que los antiguos pobladores del Nilo denominaron Alto y Bajo Egipto. Cada una se dividió en provincias o nomos, de las que 20 se localizan en el sector meridional y 22 en el septentrional. Zahi Hawass calcula que cerca de 70% de los monumentos antiguos aun permanecen enterrados.

Texto y fotos Elisa Castel

Menfis y Saqqara

A tan sólo 15 km al sur de El Cairo se halla Menfis, capital de Egipto desde el Reino Antiguo hasta la dinastía XVIII, cuando ésta se trasladó a Tebas. Sin embargo, aunque escasos, quedan restos visibles de la urbe —que debió ser esplendorosa— y se conservan algunos recintos de templos y un pequeño museo al aire libre localizado junto a los restos del templo de Ptah. Muy cerca están las instalaciones para momificación de los toros Apis, manifestación terrestre de aquel dios. En el lugar se pueden admirar las mesas de embalsamamiento, los templos y capillas de Seti I y Ramsés II, los restos de los palacios de Merenptha y de Apries y las exiguas ruinas de un campamento romano. Este yacimiento está íntimamente ligado al equipo de David Jeffreys y Paul Nicholson, miembros de la Egypt Exploration Society que, desde su fundación en el siglo XIX, ha tenido más de 50 concesiones arqueológicas repartidas por todo el país africano. El equipo instalado en Menfis realiza excavaciones desde 1980; tratan de reconstruir poco a poco la distribución de la urbe desde el predinástico hasta el periodo romano e investigan a la vez los cambios climáticos que se produjeron en Egipto y que llevaron a la modificación del cauce del río Nilo.

El equipo también estudia y analiza los instrumentos líticos y restos botánicos. Nicholson ha creído identificar un punto de

producción de *fayenza* —tipo de loza— en el lugar denominado Kom Helut. Frente al núcleo urbano y en la orilla opuesta del Nilo, a unos 15 km de Guiza, se encuentra su necrópolis, conocida como Saqqara. Es un vasto yacimiento donde excavan una enorme cantidad de misiones arqueológicas. Allí se han hallado tumbas de todos los periodos, tanto reales como privadas, además de enterramientos que sirvieron para acoger animales sagrados. Aquí está, por ejemplo, la primera pirámide construida en Egipto, el enterramiento del faraón Horemheb —edificado cuando aún no aspiraba al trono—, también los inmensos pozos saítas o las necrópolis grecorromanas de animales. En dirección este, muy próximo a la zona que acoge las sepulturas y los cenotafios tinitas, los equipos a cargo de Zahi Hawass encontraron las tumbas y capillas decoradas de tres dentistas, mismos que vivieron en el Reino Antiguo y que pudieron servir a la alta jerarquía. Estos sepulcros fueron construidos en piedra y adobe. Los

INFORMACIÓN

Nombre faraónico
Mennefer, Tawy
Nombre grecorromano
Menfis
División administrativa
Nomo I del Bajo Egipto
Localización
29° 51'N, 31° 15'E



LA PRIMERA DE LA CLASE. La pirámide escalonada de Zoser, de la III dinastía, se construyó en cinco etapas superponiendo mastabas.



dos primeros pertenecieron a Yimery y Sejkhem-Ka, personajes de la dinastía IV, mientras que el propietario del tercero, Kemmesu, vivió una dinastía después. Sus tumbas cuentan con estelas de falsa puerta para que el alma del difunto dispusiera de una conexión entre el mundo terrenal y el espiritual.

Las mastabas rendían tributo al ka, parte inmortal del ser humano

En las tumbas se encontraron también estatuas que reproducían a los dentistas en su momento de mayor esplendor físico, de manera que así pasaran a otra vida. En este tipo de enterramiento, llamado mastaba, la superestructura tiene varias cámaras y pasillos, y servía para rendir tributo y culto a una de las partes mayeriales que formaban al ser humano: el *ka*. En la subestructura se ubicaba un pozo y una cámara, donde se enterraba el cuerpo del difunto.

En el área en que se encuentran las grandes tumbas de la dinastía XVIII, el equipo de la Egypt Exploration Society terminó de intervenir en la tumba menfita de Horemheb. Ahora gente del museo de Leiden, Holanda, bajo la dirección de Maarten Raven y R. van Walsen, excava y limpia desde 2001 la zona correspondiente a las grandes tumbas del Reino Nuevo, ubicadas al sur de la calzada de la pirámide del rey Unas. Allí encontraron el enterramiento con capilla y pozo del tesorero Tia, cuñado de Ramsés II. A su lado, la tumba de Meryneith (o Merira), datada bajo el reinado de Akhenatón, gran sacerdote y escriba del dios Atón. Fue un hombre que trabajó tanto en el templo de este dios en Amarna como en Menfis y que a la muerte del rey siguió con la construcción de su morada eterna en la necrópolis de Saqqara.

En el transcurso de la excavación se han descubierto *ushebits* o respondedores —que el difunto invocaba cuando era requerido



INFORMACIÓN

Nombre faraónico
Jor neter
División administrativa
Nomo I del Bajo Egipto
Localización
29° 59'N, 31° 08'E



EN GUIZA se ubica una de las necrópolis más ricas de Egipto. Cerca de las pirámides de Keops, Kefrén y Micerinos se erigen mastabas como la de Seshemnufer IV.

ocho sarcófagos de piedra y madera se encontró el cuerpo de la reina Seshestet, madre del rey Teti, fundador de la sexta dinastía del Egipto faraónico.

Guiza

Si hay un yacimiento emblemático en Egipto es Guiza, cuyo nombre recibe uno de los distritos de El Cairo, localizado a 12 kilómetros del centro de la ciudad. Forma parte de la necrópolis menfita y es donde se erigieron los complejos funerarios de Keops, Kefrén y Micerinos, y la Gran Esfinge.

Los obreros de las pirámides formaron un grupo organizado, reclutado por la administración egipcia y estructurado de forma jerárquica. Tuvieron su residencia fija en las proximidades de la obra, a la que acudían a diario. Pudieron laborar y vivir aquí unos 30,000 obreros y artesanos, y un número variable de otros trabajadores. El mantenimiento de toda esta fuerza laboral requería una serie de dependencias instaladas en las propias necrópolis. Allí se les suministraba alimentos, vestidos o herramientas e incluso contaban con un servicio médico que atendía los accidentes de trabajo. Cuando llegaba la hora de la muerte, precisaban también de un enterramiento digno que garantizara su vida inmortal.

Entre las múltiples misiones arqueológicas que excavan en el yacimiento debemos destacar las dirigidas por el estadounidense

Mar Lehner y Zahi Hawass. El primero se ocupa de las que alguna vez fueran áreas administrativas e industriales dependientes del Estado. En ellas se han hallado multitud de impresiones de sellos y talleres de fabricación de herramientas de cobre y de vestidos. También se han descubierto vituallas que formaban parte de su alimentación básica: estructuras de dos panaderías, silos, almacenes, zonas de conservación de pescado y posiblemente una fábrica de cerveza.

Hawass ha centrado sus excavaciones en la necrópolis de aquellos trabajadores, localizada a unos dos kilómetros al sudeste de la Esfinge, es decir, al oeste del área industrial. Más de 600 tumbas de obreros y 80 de supervisores y trabajadores especializados se distribuyeron en pozos para los menos acomodados. Las tumbas más complejas se reservaban a los personajes de la élite —de manera que éstos contaban con superestructuras para su culto póstumo—. Todas ellas han sido excavadas por Hawass y su equipo, que han logrado identificar un área donde se enterró a los supervisores, directores e inspectores de las construcciones de las pirámides, junto a algunas mujeres sacerdotisas.

El análisis de los restos de estas personas ha servido, entre muchas otras cosas, para determinar las enfermedades y los accidentes más habituales en esta comunidad específica, así como para revelar que algunos de ellos eran enanos, bien considerados en aquella época.

Luxor

La antigua capital del Reino Nuevo alberga un espectacular conjunto arqueológico dividido en dos sectores. En el este se encuentran los templos encomendados a los dioses y en el oeste las necrópolis, los llamados templos de los Millones de Años y los restos de una aldea de trabajadores de las tumbas reales: Deir el-Medina. En la orilla oriental se erigieron



INFORMACIÓN

Nombre faraónico
Uaset
Nombre grecorromano
Tebas, Diospolis Parva
División administrativa
Nomo IV del Bajo Egipto
Localización
29° 53'N, 31° 13'E



dos de los templos monumentales más conocidos en el mundo: Luxor y Karnak.

La riqueza arqueológica del área hace que aquí estén instalados un gran número de misiones que no sólo excavan sino que también realizan toda clase de estudios y mantenimiento. Siguiendo un recorrido geográfico que discorra de oeste a este, citaremos en primer lugar los trabajos fundamentales epigráficos realizados por la Casa de Chicago en el pequeño templo de Medinet Habu. Se trata de una edificación de tiempos de Hatshepsut y Tutmosis III, prácticamente integrada en un templo posterior: el templo de los Millones de Años de Ramsés III situado en Medinet Habu.

Muy cerca, en el área conocida como Kom el Hettan, Amenofis III construyó uno de los conjuntos arquitectónicos más impresionantes de la orilla occidental. Es el primero que el turista divisa cuando atraviesa el río, ya que reconoce a los Colosos de Memnón, dos grandes estatuas del rey que presidían la entrada. En estos momentos, y a simple vista, apenas queda nada de aquella majestuosidad, pero el equipo conformado por el

Instituto Arqueológico Alemán, dirigido por Houring Sourouzian, y el Servicio de Antigüedades de Egipto desecan, excavan y conservan el área; además pretenden establecer los límites de dicho complejo funerario.

Gracias a estos trabajos se han hallado nuevos fragmentos del templo, así como estatuas de granito negro de la diosa leona Sejmet; también un nuevo coloso del rey Amenofis III –de nueve metros– esculpido en granito rojo, y restos de otras esculturas del faraón y de la reina Tiy. Algo más al este, en el Rameseum, trabaja el Instituto Francés de Arqueología Oriental, uno de los más activos en Egipto.

Franceses, alemanes y suizos se reparten el pastel arqueológico de la necrópolis

El equipo galo excava y restaura este espléndido templo construido por orden de Ramsés II, donde se encuentra yacente y fragmentado el coloso más grande esculpido en Egipto. Aún más al oeste está Deir el-Bahari, un yacimiento en el que se reúnen diferentes templos. Quizá el más espectacular es el de la reina Hatshepsut, excavado y reconstruido por la misión polaca y egipcia. El santuario, dispuesto en tres terrazas unidas por rampas ascendentes, se acopla armoniosamente a los impresionantes acantilados que lo acogen.

Hoy día los trabajos dirigidos por Zbigniew Szafranski se centran en la tercera terraza, donde se procede a la conservación de las cámaras laterales, el complejo solar y el templo de Tutmosis III que también se erigió allí. Otro equipo importante que interviene en la zona es el del Instituto Arqueológico Alemán, que se ocupa del templo funerario de Seti I,

ubicado en el extremo este del yacimiento de Tebas. Dicho faraón escogió la necrópolis tebana para situar el recinto sagrado donde se daría culto a su memoria, pero también levantó otro en Abidos. Finalmente, una misión suiza trabaja en el templo de Merenptah, donde ha habilitado un pequeño museo en el que expone piezas encontradas en este santuario.

El área de las necrópolis es muy extensa y puede dividirse en tres grupos. El primero serían los enterramientos reales, ubicados en el Valle de los Reyes y de las Reinas. El segundo lo forman las sepulturas privadas diseminadas en varios yacimientos como el-Tarif, Dra Abu el-Naga, Assasif, Joja, Gurna y Qurnet Murai. Y, por último, los vestigios de artesanos especialistas, responsables de la elaboración de las tumbas de los faraones del Reino Nuevo, excavadas junto al lugar donde vivían: Deir el-Medina. En total suman más de 600 enterramientos investigados por un elevado número de misiones arqueológicas.

El descubrimiento más inesperado se produjo en 2006, en el Valle de los Reyes, una necrópolis que aloja a más de 63 tumbas construidas para los faraones del Reino Nuevo, algunos personajes privados de la dinastía XVIII y ciertos escondrijos para el material de momificación. Los enterramientos, mayoritariamente hipogeos –bóvedas subterráneas–, cuentan con cámaras y corredores que se internan en la roca de la montaña. Muchos de ellos están decorados con relieves, donde se observa al rey junto a los dioses. También hay otros pasillos más sencillos, algunos sin decoración, y es en este grupo en el que podemos localizar el nuevo hallazgo. Hasta hace algunos años, la tumba casi inviolada de Tutankhamón, descubierta por Howard Carter en 1922, era la última encontrada en el Valle. Sin embargo, un equipo de la Universidad de Memphis, Estados Unidos, al mando de Orro Schaden, descubrió en 2006 un

nuevo hipogeo cuando trabajaba en las proximidades del mausoleo del faraón Amenmese. Allí, un pozo y una cámara carente de decoración alojaban siete sarcófagos. Junto a ellos estaba un pequeño ataúd, de 24 cm de largo, trabajado en oro rosado y guardado en el interior de uno mayor, y 28 vasos que contenían materiales para la momificación y guirnalda de flores.

Después de haber abierto y limpiado el lugar, los trabajos se centraron en la conservación, estudio y restauración de los objetos hallados, así como en el examen de los materiales y de los vasos que todavía no habían sido abiertos. Actualmente los arqueólogos tienen bases suficientes para afirmar que en este lugar no se inhumó a ningún rey, sino que es otro almacén de material usado en la momificación. Dicha excavación se encuentra ahora bajo el auspicio del Consejo Supremo de Antigüedades Egipcias.

Asuán

Es el punto de partida para visitar numerosos yacimientos de la zona. Entre ellos la isla de Elefantina, al sur de la urbe moderna. Elefantina jugó un papel importante a lo largo de los cuatro mil años de historia del Egipto faraónico. Templos, capillas y la ciudad original se distribuyen en sus superficie, en muchos casos unos sobre otros, reuniendo construcciones que datan del periodo Arcaico al Ptolemaico.

En esta ciudad trabajan los equipos del Instituto Arqueológico Alemán, del Instituto Suizo de Investigaciones Arquitectónicas y Arqueológicas y del Servicio de Antigüedades Egipcio, las cuales realizan un trabajo admirable. El templo de Satis, diosa que lleva el título de ‘Señora de Elefantina’, se construyó en adobe alrededor del año 3200 a. C. Dada su importancia, sufrió diversas aportaciones y ampliaciones en piedra. Cornelius von Pilgrim, D. Rave y Mohamed el-Bialy, dirigidos por

W. Müelen, son los encargados de excavar, restaurar y reconstruir algunos sitios arquitectónicos, recreando capillas artificiales donde insertan los bloques originales. También continúan con el dibujo donde los relieves no se conservan, de manera que al ser expuestos permiten hacerse una idea del aspecto que el monumento tuvo.

También han estudiado el recinto del templo de Jnum, pareja de la diosa Satis y ‘señor de la Catarata’, erigido durante el Reino Medio. Las excavaciones se centran en el análisis de las estructuras que corresponden al periodo grecorromano y el equipo realiza, además, una ingente labor epigráfica. En el rico yacimiento de Elefantina se encontraron los restos de una zona fortificada del periodo tinita, así como áreas donde se desarrollaban actividades domésticas y distintas industrias, algunas tan antiguas como para ser datadas en la dinastía VI. El conjunto ofrece una infinidad de cerámica, huesos de hipopótamo, restos de pescado, impresiones de sellos y otros múltiples objetos e inscripciones que permiten reconocer a sus moradores y recomponer su historia y hábitos alimenticios. Es decir, los trabajos en la ciudad, fundada en el Reino Antiguo y ocupada hasta el periodo grecorromano, todavía deparan sorpresas. En Elefantina se han identificado, excavado y reconstruido viviendas destinadas a la administración y al clero; algunas conservan aún sus graneros y tienen inscripciones que han permitido conocer el nombre de

sus ocupantes. Al suroeste del santuario de Heqaib –gobernador de Elefantina que vivió en la dinastía VI y que fue deificado– se localiza la vivienda de Hori, oficial de alto rango empleado en el templo de los Millones de Años, del faraón Merenptah en Tebas. Su morada estaba recubierta con estuco policromado y contaba incluso con su propio cuarto de baño, el más antiguo hallado en la zona, elemento que denota la gran importancia y la riqueza del personaje.

Abidos

A 50 km al sur de la moderna ciudad de Sohag y a 550 km de El Cairo se emplaza el riquísimo yacimiento de Abidos, uno de los centros más importantes desde el predinástico. El lugar, asociado al dios Osiris, fue sagrado desde la Antigüedad, cuando se convirtió en objeto de peregrinaciones periódicas de sus fieles.

INFORMACIÓN

Nombre faraónico
Abu
Nombre grecorromano
Elefantina
División administrativa
Nomo I del Bajo Egipto
Localización
24° 05'N, 32° 53'E



Podríamos dividir el área en varios sectores. Al norte y noroeste, la ciudad y el templo de Osiris-Jentamentiu, algunos complejos funerarios de los primeros reyes egipcios, tumbas de posibles líderes-gobernantes predinásticos y enterramientos o cenotafios de ciertas dinastías. Algo más al sur se yerguen los magníficos templos de los Millones de Años de Seti I y de Ramsés II y, aún más allá, el complejo funerario de Senusert III, la ciudad del Reino Nuevo y la tumba de Amosis, fundador de la dinastía XVIII.

Entre las excavaciones que tienen lugar en Abidos, hay que destacar las del Instituto Arqueológico Alemán, dirigidas por Günther Dreyer, que desde 1977 trabaja en la zona denominada Umm el-Qaab. Allí se sitúan los enterramientos de gobernantes de la última etapa del predinástico y del periodo tinita. Precisamente aquí se hallaron los ejemplos más antiguos de escritura, concretamente en la llamada tumba U-J. En la actualidad, el equipo interviene en 11 enterramientos de reyes de las dinastías I y II, donde reexcavan, limpian y reconstruyen la cámara central, lugar en el que estaba el cuerpo del rey, y las salas subsidiarias, cuyo número puede ascender a 200. Éstas sirvieron para inhumar a sirvientes y animales, así como para guardar el equipamiento funerario que cada difunto llevaba después de la muerte.

Hay que destacar la reconstrucción realizada en las tumbas de los reyes Den y Semerjet, ambos de la dinastía I. La primera, con al menos 144 cámaras subsidiarias y dimensiones externas de 23 por 14 metros, es una de las más elaboradas del cementerio.

De forma conjunta, las universidades de Pennsylvania y Yale, ambas en Estados Unidos, trabajan en la excavación sistemática del complejo funerario de Senusert III, dirigida por Josef Wegner, y en la del rey Amosis, a cargo de Stephen Harvey, ambas erigidas al este del yacimiento. Amosis fue fundador de la dinastía XVIII y el último



INFORMACIÓN

Nombre faraónico
Abdu
Nombre grecorromano
Abidos
División administrativa
Nomo VII del Bajo Egipto
Localización
26° 11'N, 31° 55'E

soberano que colocó sobre su tumba una pirámide, a excepción de los reyes de Meroe. En el complejo se encontró el relieve más antiguo en el que se reprodujo un carro de guerra tirado por caballos. También se descubrió una capilla subterránea dedicada al culto póstumo de su abuela Tetisheri.

Por su parte, podemos afirmar que Senusert III fue el gran constructor de Abidos. Su complejo funerario es impresionante; parece que ahí pudo encontrarse el verdadero enterramiento, emplazado en una gran tumba excavada a más de 30 metros de profundidad, quizá la más larga hallada en Egipto. Dotada de los más complicados sistemas arquitectónicos de protección, estuvo asociada a Osiris. En su interior sólo se encontró el sarcófago y los vasos canopos donde se guardaban las vísceras. Unos 250 m al sur del templo funerario de Senusert III, la expedición Pennsylvania-Yale halló la casa privada más grande descubierta en Egipto, enclavada en la ciudad Perdurables, también en Abidos. Esta urbe se habilitó para cubrir las necesidades del culto funerario del rey y se estima que en ella vivieron 1,000 personas entre oficiales, sacerdotes, escribas y artesanos, además de sus familias. Bajo una estructura social de tipo jerárquico, su estatus puede apreciarse, entre otras cosas, por el tamaño de sus viviendas.

Las mayores colecciones egipcias

Tesoros al descubierto

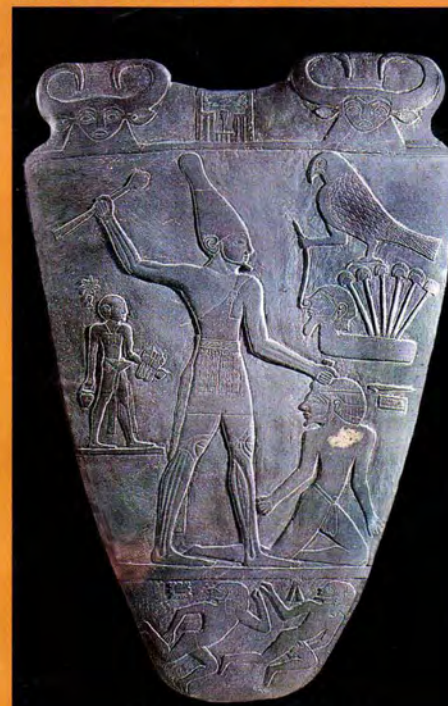
Buena parte del legado del Antiguo Egipto se guarda en los museos más importantes del mundo. Cada uno de los seis seleccionados está ligado a la génesis de la egiptología y alberga piezas singulares, tanto por su valor histórico como por su belleza.

Museo de Arte Faraónico de El Cairo: EGIPTO

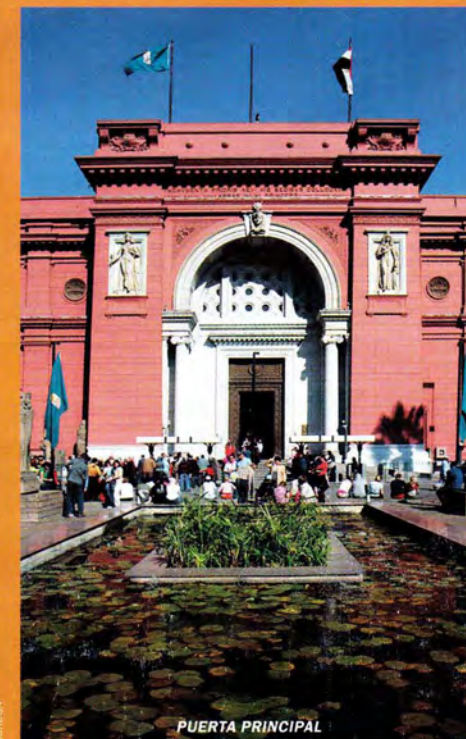
El Cairo. Nueve de la mañana. El Museo de Arte Faraónico abre las puertas para mostrar sus más de 160,000 objetos. Pero lo que la mayoría de visitantes no se quiere perder es la máscara de oro y lapislázuli de Tutankhamón, su trono y sarcófagos áureos, las joyas, la vajilla de alabastro y el ingente mobiliario. Todo está intacto, tal y como lo encontraron en 1922 Carter y Carnarvon en su tumba nunca antes violada. Los más morbosos buscan la inquietante momia de cabellos pelirrojos del faraón Ramsés II, el rey más longevo. Otros, la pieza más antigua, la *Paleta de Narmer*, que recrea la primera unificación del país. Hay quien se acerca a los jardines para rendir culto a la imagen monolítica del arqueólogo francés que hizo todo esto posible, Auguste Mariette, fundador del Museo de Boulaq, antecesor del actual, destruido tras una inundación.



MOMIA DE RAMSÉS II.
Siglo XIII a. C.



PALETA DE NARMER. 3100 A. C.



PUERTA PRINCIPAL

Museo de Historia del Arte de Viena: AUSTRIA

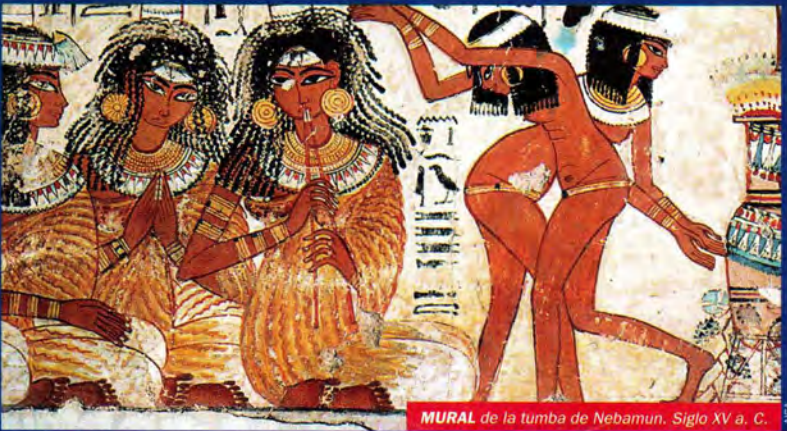


CABEZA DE SUSTITUCIÓN.
2613-2498 a. C.



Los bienes del imperio faraónico fueron botín durante siglos. Hasta que en 1835 se creó el Servicio de Antigüedades de Egipto, que se encargó de guardar y catalogar los hallazgos. Dos décadas después, Maximiliano de Austria visitó El Cairo y el entonces gobernador de Egipto, Abbas Pasha, le regaló aquella temprana colección. De modo que el primer museo egipcio se puede admirar hoy día en el Museo de Historia del Arte de la capital austriaca.

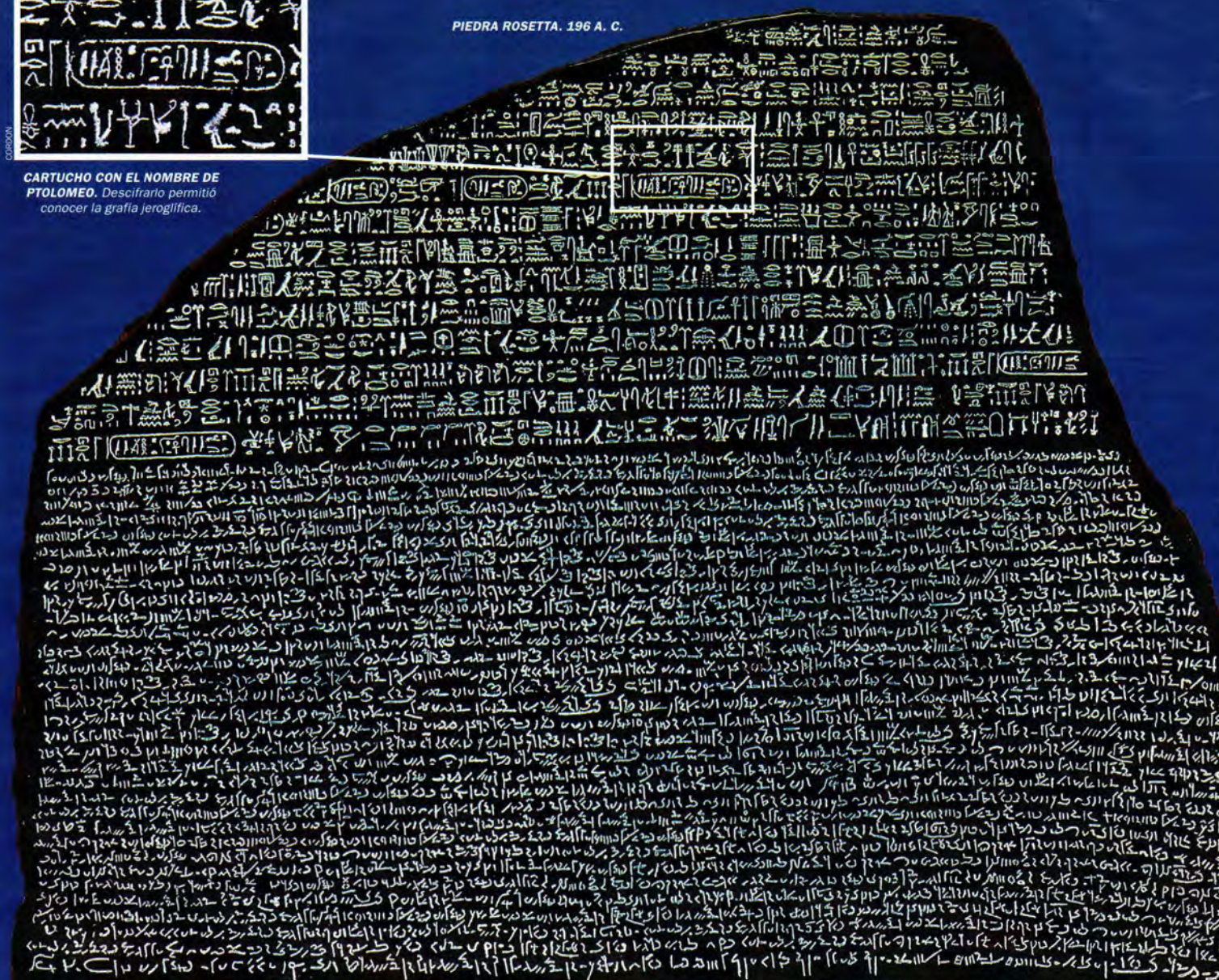
Museo Británico de Londres: GRAN BRETAÑA



La colección británica se inició con una momia; pero aumentó de golpe tras la toma de Alejandría en 1801, cuando los franceses cedieron parte de sus hallazgos

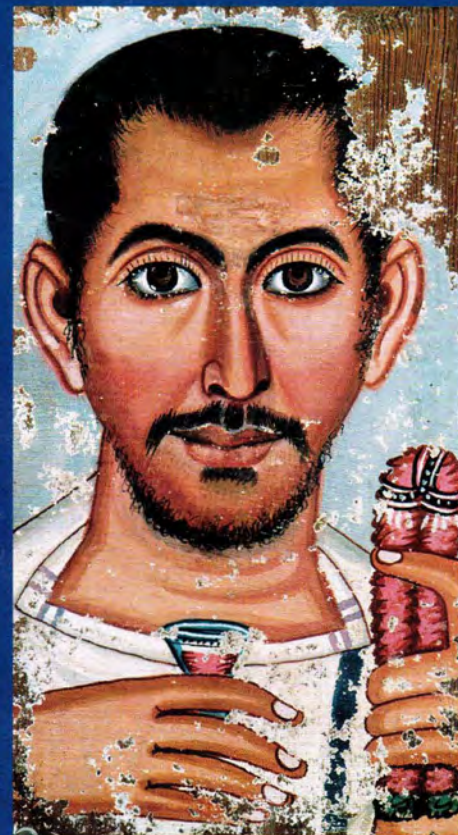


CARTUCHO CON EL NOMBRE DE PTOLOMEO. Descifrarlo permitió conocer la grafía jeroglífica.

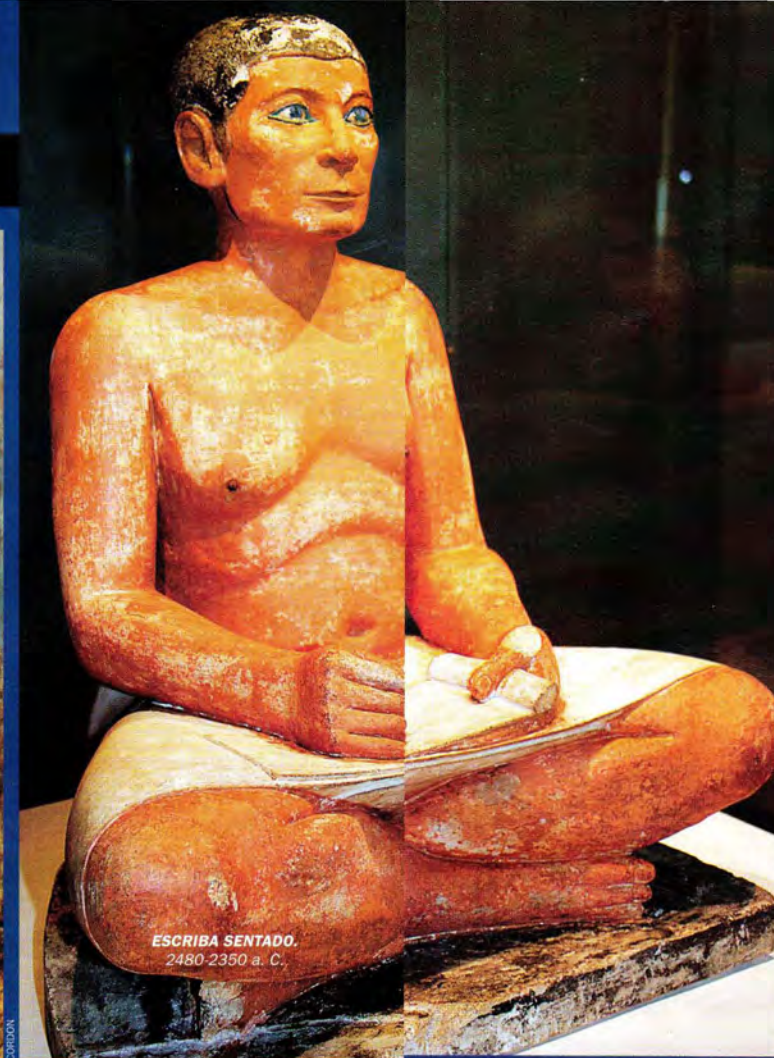
[illegible]

Museo del Louvre: FRANCIA

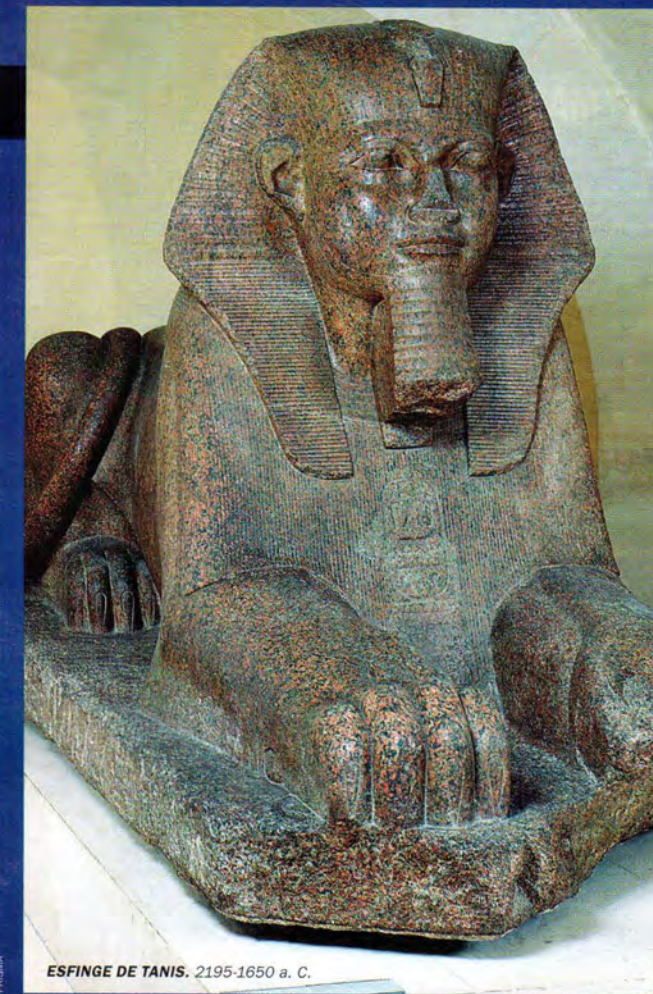
Nadie sabe quién es el hombre que ejerce el noble ejercicio de la escritura en una de las vitrinas del Museo del Louvre. Pero lo cierto es que los miles de personas que visitan las salas egipcias, creadas a instancias de Champollion en 1827, sienten especial atracción por la figura de *El escriba sentado*. El gesto natural de este sencillo trabajador del país del Nilo compite sin rubor con la magnificencia de las esfinges que lo rodean e, incluso, con una de las más bellas tumbas que existen, la del artesano Sennedjem, funcionario real, en cuyas pinturas convive el culto de los faraones con trabajos agrícolas. Sin embargo es probable que el legado pictórico más original del museo sean los retratos de la necrópolis de El Fayum, cerca de El Cairo, con los que las familias más ricas del Egipto romano cubrían sus sudarios.



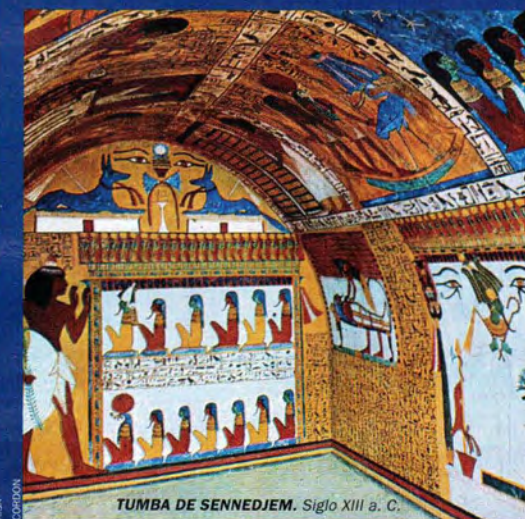
RETRATOS DE EL FAYUM. SIGLO II



ESCRIBA SENTADO.
2480-2350 a. C.



ESFINGE DE TANIS. 2195-1650 a. C.

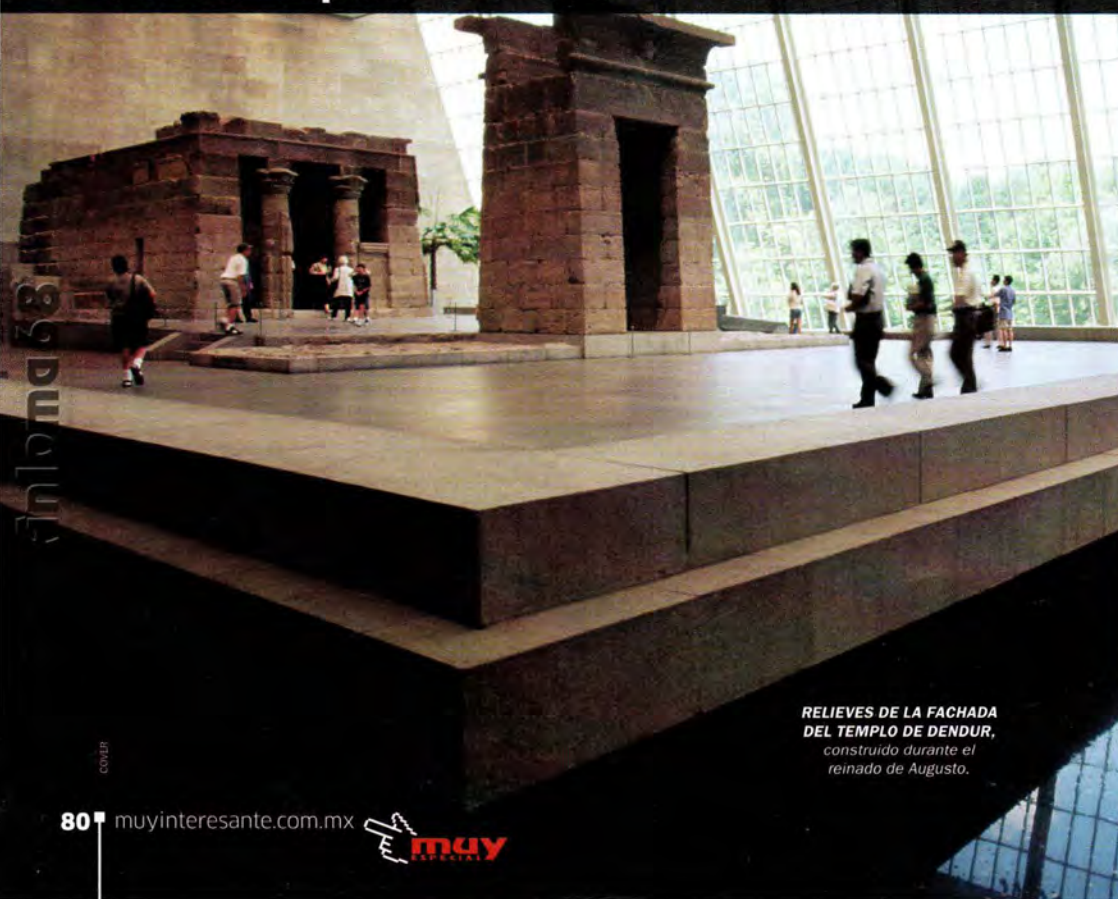


TUMBA DE SENNEJEM. Siglo XIII a. C.

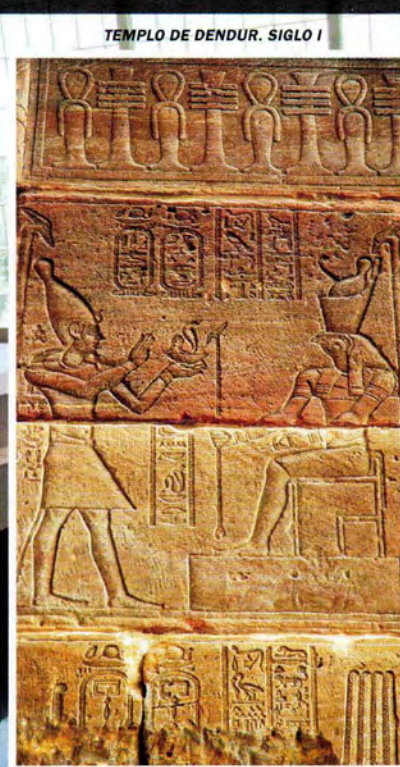
El Templo de Dendur fue trasladado de las orillas del Nilo al Museo

Metropolitano para preservarlo de la prevista inundación por la presa de Asuán

Museo Metropolitano de Nueva York: Estados Unidos



RELIEVES DE LA FACHADA
DEL TEMPLO DE DENDUR,
construido durante el
reinado de Augusto.

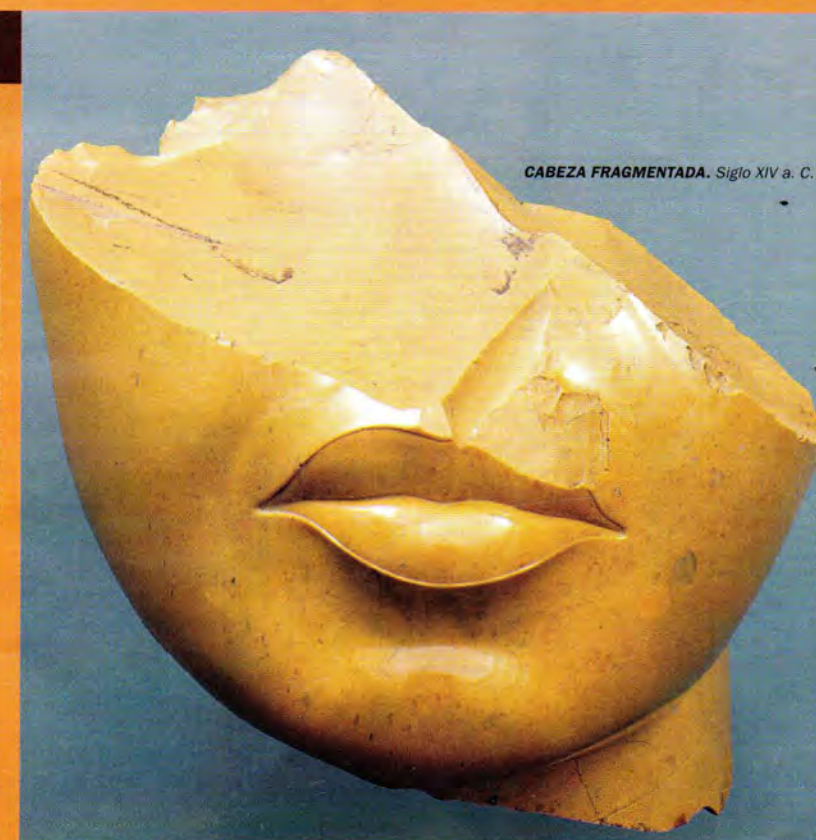


TEMPLO DE DENDUR. SIGLO I



PECTORAL DE SESOSTRIS II. Siglo XIX a. C.

Con vistas a Central Park y en un espacio repleto de luz se erige el Templo de Dendur. No es la orilla del Nilo, y es que su desplazamiento al Museo Metropolitano lo salvó de la prevista inundación por la presa de Asuán. Es la obra más imponente de las 36,000 que llenan las 40 galerías que la institución dedica a Egipto. Hay otra, no obstante, que aunque mucho más pequeña, rompe con su realismo la atmósfera vetusta: una cara femenina de jaspes amarillo que sólo muestra la parte inferior del rostro. ¿Nefertiti o Tiy? No se sabe, pero es la figura más enigmática que se conserva del reinado de Akhenatón. Fue donada por un millonario, como muchos de los objetos del acervo inicial del Departamento de Arte Egipcio del Museo, creado en 1906. Otros, como el pectoral de Sesostris, son fruto de las excavaciones que financia el centro.



CABEZA FRAGMENTADA. Siglo XIV a. C.

Colección Egiptia de Berlín: ALEMANIA

Es su busto policromado el que realmente ha dado la fama de mujer hermosa a Nefertiti. El arqueólogo alemán Ludwig Borchardt la encontró en 1912, cuando excavaba en Tell el-Amarna. Bajo el mismo techo se hospeda el retrato en madera de su suegra, la reina Tiye; no menos fascinante, aunque no tan celebrado. Es probable que los egipcios llegaran a esculpir estas bellezas porque ensayaron antes con miles de modelos animales, como el *Babuino de alabastro*, considerado la primera obra maestra de la estatuaria egipcia. La arquitectura faraónica muestra también un ejemplo imponente, la puerta del Templo de Kalashba, fruto de la colaboración alemana en Asuán. Estas obras se alojan temporalmente en el Museo Antiguo. Su futura sede, el Museo Nuevo, restaurado por el equipo de arquitectos de David Chipperfield, reabrirá sus puertas en octubre de este año; www.smb.museum

BUSTO DE NEFERTITI. 1340 a. C.

BABUINO DE ALABASTRO. 3000 a. C.

CABEZA DE TIYE. Siglo XIV a. C.

Es posible que los egipcios llegaran a esculpir estas bellezas porque ensayaron antes con animales, como el 'Babuino de alabastro', primera gran obra maestra de su estatuaria

MUSEO ANTIGUO

PUERTA DEL TEMPLO DE KALASHBA. SIGLO I

Museo Egipcio de Turín: ITALIA

MODELO DE EMBARCACIÓN. 2050-1947 a. C.

"El camino hacia Menfis y Tebas pasa por Turín", escribió Champollion en 1825. El egiptólogo, que entonces trabajaba en el Museo Egipcio de la ciudad italiana, pudo presenciar la llegada de la escultura más perfecta que se conserva de Ramsés II. No obstante, en realidad fue la colección de papiros del museo, hoy de las más grandes del mundo, la que atrajo hasta allí al francés. Entre ellos, el *Canon Real*, compuesto durante la XIX dinastía, que contiene una lista con los gobernantes de Egipto, divinos y humanos, desde el principio de los tiempos hasta la época de Ramsés. Aunque bastante deteriorado, aún se puede admirar. No menos importantes son los objetos que Turín dedica al culto funerario, entre ellos una barca hallada en la Tumba de Shemes, que pretende conducir al difunto al reino de Osiris, divinidad de la vida después de la muerte.

RAMSÉS II. Siglo XIII a. C.

HORIZONTALES

1. Hogar, fogón - **Continuación de FIGURA** (inv) -

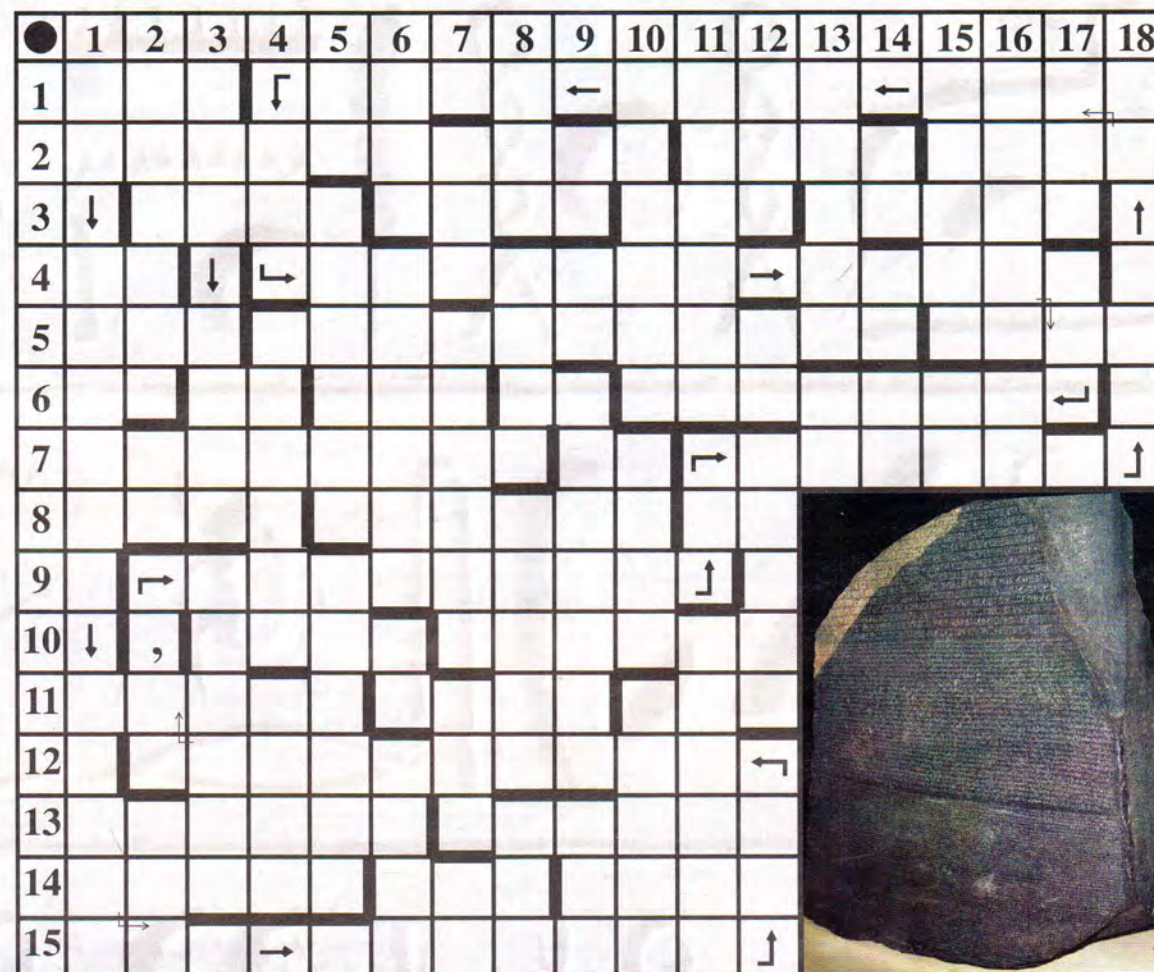
2. Pérdida o limitación de la personalidad o de la identidad de una persona o de un grupo - Palo de la baraja española - Grupo de personas unidas por una comunidad de intereses u opiniones (inv) 3. Cerrojo, en inglés - Alabanzas - Sigla del inglés *global system for mobil communications*: sistema de radiotelefonía celular digital europeo comercializado a partir de 1992 - Setecientos cincuenta y uno romano

4. Decimosexta letra griega - **Continuación de FIGURA** - Abreviatura de Este

5. Átomo o conjunto de átomos - **FIGURA** - Apellido de Alfonso, director, actor y guionista del cine mexicano; dirigió, entre otros filmes, *Como agua para chocolate* 6. Preposición que expresa relación de lugar o tiempo - Él, en francés - Pueblo amerindio del grupo shoshón, que vive en reservas en Utah, Colorado y Nuevo México - *Sociedad Anónima* - **Continuación de FIGURA** (inv) - Símbolo del flúor 7. Que duele ligeramente o se resiente de un dolor - Cuarta nota musical - **Continuación de FIGURA** - 8. Cursos de agua que desembocan en el mar - Cualidad de ávido - Pronombre personal

9. Vocal abierta - **Continuación de FIGURA** - Letra vigésima primera 10. Que niega la existencia de toda divinidad - **FIGURA** 11. Dar vueltas en círculo - Ayuda económica que percibe un estudiante, investigador o artista para cursar sus estudios, realizar sus obras, etc. - Plural de c 12. Símbolo del oxígeno - **Continuación de FIGURA**

Al seguir las flechas encontrarás una frase relativa a la famosa Piedra Rosetta y palabras afines a ella cuando aparezca la palabra FIGURA.



(inv) - 13. Acción y efecto de salir o salirse - Expresan una opinión 14. Se dice de lo que es diminuto en su especie - Ganso - Apócope de cinematógrafo 15. **Continuación de FIGURA**

VERTICALES

1. FIGURA 2. Nombre tradicional de Gran Bretaña desde Tolomeo - Escuché - **Continuación de FIGURA** (inv) - Hormiga gringa 3. FIGURA - Filisteo, entregó a su esposa, Sansón, a sus compatriotas después de cortarle la cabellera, donde residía su fuerza - Primera letra 4. **Continuación de FIGURA** - Armario o ropero empotrado en la pared - Que tiene afinidad

o semejanza con otra cosa 5. Símbolo del radón - Que es muy diestro en los juegos en los que se apuesta dinero, en especial si juega profesionalmente o hace trampas - Capital del estado de Yucatán, México - Segunda vocal 6. *Licenciado en Administración de Empresas* (inv) - Innato, natural - Otro nombre del río ruso Obi - Estado del Sureste asiático, cuya capital es Vientiane 7. Letra quinta - Cuna, en inglés - Piense una cosa con atención y detenidamente - En psicoanálisis, el yo - Doscientos romano 8. Ata algo con ligaduras - "...facto": inmediatamente, en el acto - Cuerpo plano y

delgado con forma circular - Se dice del número que al dividirlo por 2 da como resultado un número entero 9. Símbolo del osmio - Juego de estrategia de origen chino para dos jugadores - Producir impresión, causar una emoción algo, generalmente negativa - Aquí, acá, en francés 10. Figura geométrica formada por dos semirrectas, o lados, o por dos semiplanos o caras, que se cortan - Nombre dado al nitrógeno por Lavoisier - Punto del horizonte celeste situado en la vertical de un lugar de la Tierra 11. Licor compuesto de aguardiente, canela, azúcar, anís y otros ingredientes aromáticos

- **Continuación de FIGURA** - Que está lejos (fem) 12. Brazo, en inglés - Ciento uno romano (inv) - Cantidades muy pequeñas de cualquier líquido con forma esférica - **Continuación de FIGURA** (inv) 13. Plataforma sobre la que se coloca a una o varias personas para destacarlas por sus méritos - Símbolo del praseodimio 14. Símbolo del escandio - Abreviatura de don - Ies 15. Mucosa que rodea la base de los dientes - Símbolo del germanio 16. Calidad de valiente - Nombre de consonante (inv) 17. Nombre árabe - **Continuación de FIGURA** - Cero 18. **Continuación de FIGURA** (inv)

Le agregamos puertas al Jeep Willys, y unas cuantas cosas más hasta llegar a la Jeep Grand Cherokee.



Por más de seis décadas, hemos estado en el mercado y le hemos dado a la gente lo que ha querido: puertas. Después un techo. Y algunos cinturones de seguridad. Muy pronto, nos dejamos llevar. Añadimos el Sistema de Entretenimiento MyGIG® y un manejo más confortable dentro del camino. Agregamos un par de limpiaparabrisas sensibles a la lluvia*, un nuevo motor 5.7L HEMI V8* más potente y eficiente que nunca, y ya tienes la Jeep Grand Cherokee. También te dejarás llevar con el sistema de audio con Bocinas Boston Acoustics® Premium y el sistema de manejo Quadra-Trac® II de tiempo completo*. Así que animate y súbete. Sólo recuerda, primero hay que abrir una puerta.



Jeep Grand Cherokee 2009. Jeep



Imágenes solamente ilustrativas. *Consulta términos y condiciones con tu Distribuidor Autorizado o visita jeep.com.mx



DE POR VIDA
SANTIDAD TREN MOTOR



ELLOS TUVIERON TODA LA SABIDURIA.

TIRA EN PLENO NILO AL HOMBRE AFORTUNADO,
QUE VOLVERA A SALIR CON UN PEZ
EN LA BOCA.

PROVERBIO EGIPCIO.

NOSOTROS TENEMOS
TODO EL SABOR.

La
Costeña[®]

¡por sabor!

COMER BIEN ES VIVIR BIEN